

**INTRODUCCIÓN
A LA
TEOLOGÍA I
TH 223**

**NOTAS
(CON PREGUNTAS DE ESTUDIO)**

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223

TEXTO DEL CURSO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

I. DESCRIPCIÓN DEL CURSO. Introducción a la Teología es un curso introductorio acerca de los fundamentos del Cristianismo, tal como son entendidos por aquellos que pertenecen a la corriente de pensamiento Wesleyana/Arminiana. Este curso no es sólo un estudio general de teología, es una introducción a los conceptos y al pensamiento teológicos. Explora todas aquellas doctrinas fundamentales de la Iglesia, incluyendo la historia, los fundamentos bíblicos y el desarrollo de cada uno de ellos, así como religiones comparativas y la ética y práctica de la vida Cristiana. En la Introducción se tratan las siete divisiones doctrinales de la Teología Cristiana y su relevancia. A su vez, se exploran las cinco divisiones de la teología según su tipo, la importancia de cada una y sus interrelaciones.

II. REQUISITOS DEL CURSO.

A. Lectura del texto, Explorando Nuestra Fe Cristiana.

B. Elaborar un cuaderno donde mantener apuntes, el programa del curso, las preguntas de estudio, artículos de revistas y otros materiales relativos a la clase.

C. Contestar las Preguntas de Estudio provistas para el final de cada capítulo.

D. Hay dos Partes del texto que se deben cubrir en un semestre. Al final de cada parte, leer un artículo de revista (de las publicaciones periódicas de Santidad), que tenga relación con alguno de los temas desarrollados en cada parte y escribir un comentario (según formato que será provisto).

III. APÉNDICE

A. Guía de Estudio. Se provee una Guía de Estudio para este curso. Esta guía se desarrolla según el programa del curso y es un resumen del texto. Debe incluirse como parte del cuaderno.

B. Cuaderno. Un cuaderno apropiado constituirá un valioso recurso para toda la vida. Por lo tanto, para completar un cuaderno aceptable, asegúrese de incluir lo siguiente:

1. Todo material provisto para el curso incluyendo el programa.
2. Artículos de la investigación realizada al final de cada unidad.
3. Artículos adicionales que le sean de interés.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223

REPORTE DE ACTIVIDADES

TEXTO DEL CURSO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

		FECHA EN QUE COMPLETA CADA ACTIVIDAD
LECCIÓN 1	Lectura del Capítulo 1 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 1 Lectura de Notas de Clase, Lección 1	_____ _____ _____
LECCIÓN 2	Lectura del Capítulo 2 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 2 Lectura de Notas de Clase, Lección 2	_____ _____ _____
LECCIÓN 3	Lectura del Capítulo 3 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 3 Lectura de Notas de Clase, Lección 3	_____ _____ _____
LECCIÓN 4	Lectura del Capítulo 4 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 4 Lectura de Notas de Clase, Lección 4	_____ _____ _____
LECCIÓN 5	Lectura del Capítulo 5 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 5 Lectura de Notas de Clase, Lección 5	_____ _____ _____
LECCIÓN 6	Lectura del Capítulo 6 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 6 Lectura de Notas de Clase, Lección 6	_____ _____ _____
LECCIÓN 7	Lectura del Capítulo 7 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 7 Lectura de Notas de Clase, Lección 7 Lectura y Comentario de Artículo de Revista para la Parte I	_____ _____ _____ _____

LECCIÓN 8	Lectura del Capítulo 8 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 8 Lectura de Notas de Clase, Lección 8	_____ _____ _____
LECCIÓN 9	Lectura del Capítulo 9 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 9 Lectura de Notas de Clase, Lección 9	_____ _____ _____
LECCIÓN 10	Lectura del Capítulo 10 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 10 Lectura de Notas de Clase, Lección 10	_____ _____ _____
LECCIÓN 11	Lectura del Capítulo 11 Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 11 Lectura de Notas de Clase, Lección 11	_____ _____ _____
LECCIÓN 12	Lectura del Capítulo (Páginas 217 - 236) Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 12 Lectura de Notas de Clase, Lección 12	_____ _____ _____
LECCIÓN 13	Lectura del Capítulo 12 (Páginas 236 - 249) Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 13 Lectura de Notas de Clase, Lección 13	_____ _____ _____
LECCIÓN 14	Lectura del Capítulo 12 (Páginas 249 - 256) Contestar las Preguntas de Estudio, Lección 14 Lectura de Notas de Clase, Lección 14 Lectura y Comentario de Artículo de Revista para la Parte II	_____ _____ _____ _____

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA, TH 223

LECCIÓN 1 – GUIA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 1 – LA ESFERA DE LA FE

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, (Páginas 15 - 26) Editor: W. T. Purkiser

El estudio de la religión es una de las tareas más desafiantes que cualquier persona pueda emprender. Se podría dedicar una vida entera al estudio teológico y aún así no llegar a comprender todo lo que se ha escrito o creído.

Esto es especialmente cierto en relación a la religión Cristiana. La grandeza de la verdad Cristiana reside en el hecho de que es tan sencilla que un niño puede entenderla (Mat. 11:25), pero a la vez tan profunda que la mente más madura tiene que reconocer su profundidad.

El presente estudio pretende proveer una introducción al Cristianismo Evangélico Wesleyano, tal como es entendido en las iglesias que forman parte de lo que se conoce como el movimiento de santidad. Tal vez habrá momentos en que los temas parecerán tediosos y se cuestionará su valor para la vida personal. Sin embargo, lo que se procura es comprender los fundamentos sobre los cuales se edifica nuestra fe, así como reconocer las posiciones opuestas, con el fin de equiparnos con las herramientas necesarias para testificar más eficazmente. Este estudio es más que una sencilla vista panorámica de la teología; también se estudiará la doctrina (lo que se cree y por qué), religiones comparativas, así como la ética y las prácticas de la vida Cristiana. Esto le proveerá al estudiante la base para futuros estudios más profundos y detallados, tanto de Teología, como de otras disciplinas como la Ética, la Apologética, y las Religiones Mundiales.

En su definición más amplia, la religión es un esfuerzo por relacionar la vida humana con lo que se concibe como divino o digno de la devoción más sublime del hombre. En este sentido, hay muchas religiones entre las razas humanas. La religión se puede definir como la búsqueda de Dios por el hombre.

El Cristianismo se ubica dentro de esta definición general de la religión. Sin embargo, el Cristianismo es diferente debido a que comienza con una revelación y termina con la redención.

La religión es la búsqueda de Dios por el hombre.

La Revelación es el descubrimiento de sí mismo por parte de Dios al hombre.

La Redención es la reconciliación del hombre con Dios por medio de Jesucristo, una reconciliación lograda por medio del Espíritu Santo.

Por lo tanto, el Cristianismo es una religión revelada y redentora, en la cual ni la búsqueda de Dios por el hombre ni el acercamiento de Dios al hombre son suficientes cada uno en sí mismo. Tiene que haber un encuentro redentor de lo divino y humano antes de que la necesidad del hombre pueda ser satisfecha y de que el propósito de Dios pueda ser alcanzado. Este encuentro se logra a través de lo que se denomina como “fe”.

I. ¿QUÉ ES LA FE?

Muchos términos en la religión tienen más de un significado y “la fe” es uno de ellos. El uso más frecuente e importante que se le da en el Nuevo Testamento es aquel que describe una entrega personal a Jesucristo en una relación de lealtad y confianza. Es sobre la base de dicha entrega que se experimenta el poder redentor de Dios por medio del Espíritu Santo. Sin embargo, el término “fe” se usa también para describir el contenido o la verdad del evangelio. Es en este sentido que hablamos de los “Fundamentos de la Fe” y de “La Esfera de la Fe”.

Estrechamente relacionada con la fe está lo que se ha denominado “revelación”. Revelación se define en el sentido amplio como la revelación de sí mismo por parte de Dios al hombre. Incluye aquellos actos y manifestaciones de Dios por medio de los cuales El confronta al hombre con Su propósito redentor. Cada revelación de Dios demanda una respuesta de parte del hombre. Cada revelación de Dios es un llamamiento y una comisión. Cuando la respuesta del hombre es favorable, tal respuesta se llama “fe”. Cuando la respuesta no es favorable, la respuesta se llama “incredulidad o duda”. La fe es la respuesta afirmativa del hombre, por la ayuda del Espíritu Santo, a la revelación de Dios.

Esta respuesta del hombre incluye tres elementos – Uno es asentimiento a lo que Dios dice. El asentimiento (o estar de acuerdo) involucra la razón y el intelecto. En segundo lugar está la obediencia a lo que Dios demanda. La obediencia a lo que Dios manda está estrechamente relacionada con nuestros valores y con las decisiones que tomamos e involucra directamente la voluntad del hombre. En tercer lugar está la confianza y la dependencia en lo que Dios es. Este tercer elemento se tratará por separado en otro capítulo más adelante.

A. La Fe y la Razón. El primer elemento de la respuesta del hombre a lo que Dios dice – el elemento de asentimiento o acuerdo, involucra la razón y el intelecto. La fe, en el sentido de asentimiento al contenido de verdad y sus demandas, se relaciona con el uso de la razón. "Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisierais y oyereis, comeréis el bien de la tierra." Isaías 1:18-19.

Se debe recordar que la fe en el sentido religioso involucra más que el asentimiento mental. Hay una estrecha relación entre la fe y la razón en la búsqueda de la verdad. Al enfrentarnos con un mundo escéptico, encontramos un sin fin de controversias entre la ciencia y la religión, la educación y la devoción, el conocimiento secular y la creencia religiosa. Estas controversias tienen su base en la idea errónea de que la razón y la fe, el conocimiento y la creencia son contrarios y opuestos entre sí, lo cual no es verdad.

1. Los Puntos de Vista Históricos. Históricamente, han existido cuatro posiciones diferentes en cuanto a la relación entre la fe y la razón: (1) La fe y la razón son igualmente válidas, pero completamente independientes y sin ninguna relación entre sí. Esta posición afirma que lo que la fe establece como verdadero en la esfera religiosa, puede ser falso para la razón en la esfera de la naturaleza. Esta idea dio origen a la doctrina de la “verdad de dos caras,” propia de la filosofía escolástica durante la Edad Media y de la cual emerge una teoría poco satisfactoria sobre la verdad. La verdad es una sola y no puede ser dividida en dos. La verdad de la fe y la verdad de la razón son una sola y única verdad.

(2) El punto de vista de que la razón está subordinada a la fe. Este tampoco es válido y conduce a una creencia en el misticismo.

(3) La posición de que la fe está subordinada a la razón. Esta es la posición de aquellos que siguen el concepto denominado “Racionalismo”. El Racionalismo dicta que solamente aquellos elementos de la fe que la razón halla satisfactorios pueden ser aceptados.

(4) La cuarta teoría acerca de la relación entre la fe y la razón afirma que estos dos elementos no son contradictorios ni opuestos, sino complementarios en la búsqueda de la verdad. La fe y la razón, la creencia y el conocimiento, son dos mitades de un todo. Juntos hacen posible la adquisición del conocimiento en la esfera de la religión y en todas las demás esferas del quehacer humano.

Se ha dicho que existen cuatro principios que en conjunto enmarcan una perspectiva y determinan una estrategia para el pensamiento Cristiano.

- (1). La fe precede al entendimiento.
- (2). La fe necesita el entendimiento.
- (3). La fe persigue el entendimiento.
- (4). La fe logra el entendimiento.

La fe no es la anulación del intelecto, sino la consagración del mismo.

2. La Correlación entre la Fe y la Razón. La Razón y el conocimiento se basan en aquellas cosas que sabemos, que hemos experimentado, visto y aprendido. La fe y la creencia se basan en el hecho de aceptar algo como verdadero a pesar de la falta de una completa evidencia objetiva. Por la fe, se llega a conclusiones basadas en la verdad aceptada (lo que se denomina deducción) o en la observación de una serie de hechos particulares (inducción). Nos damos cuenta de que existe razonamiento en una fe verdadera. La fe no es irracional. Hay una diferencia entre la fe y la presunción. La verdadera fe es racionalmente sostenible. Es la extensión de la mente hacia lo que aún no se ha explorado. La fe y la creencia son las etapas tempranas del conocimiento y la razón. Aceptamos las cosas por la fe hasta que el tiempo nos permite acumular suficiente evidencia que conduce a una aceptación general.

3. La Fe y la Certeza. No toda “idea” puede ser llamada “creencia”. Algunas ideas son cosas en las cuales pensamos, para las cuales no existen respuestas, y que no son vitales para nuestra fe en Dios y en su plan y propósito divinos. Podemos tener ideas acerca de la naturaleza de los ángeles, pero no es posible probar estas ideas y no son relevantes. Es posible tener opiniones firmes sobre algunas cosas. Podemos pensar que tales opiniones son correctas, pero tampoco podemos probarlas. Sin embargo, existen ideas que son más importantes que simples pensamientos y opiniones. Estas ideas son creencias y constituyen los valores y juicios por los cuales vivimos. Es una experiencia difícil perder una creencia – tal vez la pérdida de confianza en un amigo. Las creencias tienen sus raíces en la vida. A su vez, guían y dirigen el curso de la vida. Estas creencias nos ayudan a evadir o escapar de áreas de tentación. Nos ayudan a reforzar las áreas de nuestra vida que nos fortalecen espiritualmente y a eliminar aquellas que nos debilitan. En esta categoría de creencias encontramos muchas de las posiciones y prácticas que se siguen en las iglesias de santidad, particularmente en el propio grupo del autor, Los Centros de Comunión Bíblica. La posición de este grupo en cuanto a las normas de vestir la natación mixta y el baile tiene sus raíces en la creencia de que la falta de decencia en la apariencia personal y en las acciones puede llevar a los pecados de la carne, pecados sexuales que son tanto prevalecen hoy en día. Las Escrituras hablan del orgullo como otra área que puede tentar y destruir la vida espiritual de un Cristiano; por lo tanto, al tratar el tema de las joyas, el arreglo personal y el vestir, se recomienda la sencillez y la modestia como la norma. El uso del alcohol, el tabaco y las drogas es destructivo para el cuerpo, el cual es el templo de Dios. La experiencia nos ha enseñado que las creencias a las que nos asimos llevarán a un Cristiano sincero a un caminar más cerca de Dios y le ayudarán a evitar los tropiezos que el diablo pondrá en la senda.

El área final en la lista de lo que se denomina “creencias” son las “certezas” Estas son todas las cosas que sabemos que sabemos y de las cuales no nos podemos apartar. La convicción de la existencia de Dios es una certeza que los creyentes poseen. Alguien que

ha nacido de nuevo sabe que sus pecados son perdonados y esta es una certeza interna que no necesita que ser probada o considerada como una posibilidad hipotética. La certeza de la entera santificación por la fe, la entrega y la obediencia, convence al creyente de que la raíz del pecado ha sido removida y que Dios reina en forma soberana sobre el trono del corazón.

Muchas personas confunden los pensamientos y las opiniones con las creencias y las certezas. Es necesario distinguir entre nuestros propios pensamientos y opiniones, y las creencias y certezas. Las opiniones pueden llegar a ser creencias y las creencias pueden llegar a ser certezas en el desarrollo de la vida Cristiana. Hoy en día se necesitan personas que estén dispuestas a ajustar sus pensamientos y u opiniones de ser necesario, pero que estén dispuestas a vivir de acuerdo a sus creencias y aun a morir si se requiere, por aquellas certezas de la existencia de Dios, su presencia en nuestra vida y su dirección personal para nosotros.

B. ¿Qué es la verdad? Cuando la fe se considera como el asentimiento a la verdad de lo que Dios ha revelado acerca de sí mismo, a esta revelación se le llama “palabra de verdad” (2 Tes. 2:13 RV).

Esta "palabra de verdad" sugiere dos puntos importantes. Uno es que la creencia tiene valor solamente cuando su contenido es “verdadero”. En 2 Tes. 2:11-12, Pablo habla acerca de aquellos que creen mentiras porque se deleitan en la injusticia. La sinceridad en la creencia no es suficiente. Con frecuencia escuchamos: “no importa lo que creas siempre y cuando seas sincero en tu creencia.” La sinceridad es necesaria, pero no es suficiente. La fe debe ser sincera, sin embargo las personas más peligrosas del mundo hoy en día son aquellas que dan toda evidencia de ser completamente sinceros, pero que están completamente equivocados.

El segundo punto sugerido por la “palabra de verdad” es que la verdad tiene valor solamente cuando es creída. La verdad puede ser presentada y rechazada. La creencia o la fe tiene un contenido objetivo –el creer es siempre creer en algo (o en alguien). La fe no funciona en un vacío. Su meta o propósito es el mismo de toda búsqueda intelectual del hombre, el alcance de la verdad significativa.

1. El Fracaso del Escepticismo. "¿Qué es la verdad?" preguntó Pilato en Juan 18:38. Aunque la pregunta se haga con escepticismo, es siempre una pregunta válida. Muchos concuerdan con Pilato en la implicación de que no hay una verdad absoluta que la mente humana pueda abarcar.

Quando se aplica a la verdad en general, esta actitud se conoce como el escepticismo.

Quando se aplica a la verdad religiosa se le conoce como agnosticismo.

John Dewey, famoso educador que ha influenciado el pensamiento educativo en esta generación, en su libro, The Quest for Certainty, (La Búsqueda de la Certeza) insiste en que no hay certeza, no hay absolutos, que todo el conocimiento del hombre es instrumental y relativo. Uno se pregunta cómo puede un autor estar tan seguro de su incertidumbre y a la vez ser tan absoluto en su afirmación de la relatividad. ¿Acaso aquel que duda de todo no debería tener dudas de sus dudas? No es de sorprender que en la actualidad el sistema educativo haya venido fallando, cuando se observan los fundamentos sobre los cuales se construyó el sistema de Dewey.

Un escritor religioso planteo el asunto en términos precisos:

“Se ha levantado entre nosotros un grupo de personas cuya religión consiste mayormente en tener una mente abierta a todo y estar convencido de nada. Una generación que ha tratado de vivir dentro del marco del relativismo se muere de miedo ante la idea de que haya verdades absolutas que no pueden ser ignoradas ni manipuladas”.

2. La respuesta pragmática. El pragmatismo es el punto de vista según el cual la verdad consiste en las consecuencias deseables de la idea en cuestión. Cualquier idea que funcione en la práctica es verdadera y la verdad no tiene mayor significado que los resultados deseables de la idea o doctrina que esta bajo discusión. La creencia en Dios puede ser aceptada como verdadera hasta el grado en que tal creencia hace que el creyente se comporte mejor que el no creyente, o en que da un sentido deseable de seguridad. "Lo que funciona a largo plazo es verdadero."

Se necesita una mejor definición de la verdad y un mejor criterio para descubrirla que el ofrecido por pragmatismo.

3. La naturaleza de la Verdad. La verdad es la relación de acuerdo o de referencia que constituye el vínculo entre las ideas en la mente y el estado real de las cosas. La verdad es aquel atributo de un juicio o idea que adecuadamente describe, interpreta, revela o representa un hecho objetivo o el estado real de las cosas.

4. La Verdad Religiosa. La naturaleza de la verdad es de primordial importancia para el estudio de la religión. La religión ofrece ideas, creencias, y certezas verdaderas, es decir, aquellas que interpretan, revelan, o representan acertadamente aquel aspecto del universo que se puede llamar “espiritual”.

La fe racional, entendida como el asentimiento de la mente a la verdad contenida en la revelación de Dios, constituye la senda principal hacia el conocimiento. En este estudio nos interesa en primer lugar la estructura del Cristianismo histórico. La declaración de 2 Corintios 5:19 viene siendo un resumen de la fe Cristiana cuando dice:

“Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo.” Dios se dio a conocer a través de sus hechos poderosos, particularmente en la vida, las enseñanzas, la muerte y la resurrección de Aquel a quien los Cristianos afirman ser El Verbo encarnado; y en segundo lugar el Libro que trata mayormente acerca del Verbo. La Fe Cristiana, entre todo lo demás que puede ser, es al menos la afirmación de que Dios ha hecho accesible a las mentes finitas la verdad acerca de sí mismo necesaria para la redención. “Nunca llegamos a conocer a Dios completamente, sin embargo creemos que le conocemos en verdad.” Aquella verdad se encarna en la Palabra Viviente, el Señor Jesucristo, y es mediada por y a través de la Palabra escrita, la Santa Biblia.

II. LA FE Y LA OBEDIENCIA

Al considerar la fe como la respuesta del hombre a la revelación de Dios, se nota que es ambos, (1) el asentimiento a lo que Dios ha dicho en cuanto a su propósito redentor para el hombre y (2) la obediencia a las demandas establecidas. El primer aspecto concierne a la fe en tanto que es racional y tiene que ver con la verdad (creencia “que”). El segundo se refiere a la fe como entrega y tiene que ver con la obediencia (creencia “en”). La Biblia utiliza el término en ambas maneras.

Hebreos 11:6

Juan 3:16

Juan 3:36

Hechos 16:31

La verdad de Dios es un evangelio que tiene un contenido de verdad, pero que es también un llamado a la confianza, la entrega, y la obediencia. La fe como asentimiento y la fe como obediencia se pueden identificar separadamente, pero no se pueden separar. Son partes de un todo. Las creencias son aquello por lo que los hombres viven, las opiniones son aquello por lo que discuten. Aquello a lo que alguien da su lealtad es aquello en lo que realmente cree. Juan 7:17. Se reporta que San Agustín dijo: “La Palabra de Dios pertenece a aquellos que la obedecen”; y Martín Lutero dijo: “Ninguno comprende las Escrituras a menos que tenga conocimiento de la Cruz.”

8. ¿Cuál es la definición de “verdad”?

9. ¿Cuál es la relación entre la fe y la obediencia?

10. ¿Qué son certezas?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 2 – GUIA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 2 – LA CREENCIA EN DIOS

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

La religión en términos generales se puede entender como la búsqueda por parte del hombre de una relación correcta con aquello que se concibe como divino o digno de la más alta devoción. El Cristianismo en particular es una religión basada en la afirmación de que Dios se ha dado a conocer al hombre a través de la revelación única de Cristo, por medio de quien El se ha propuesto reconciliar al hombre consigo mismo. El centro de todas las creencias religiosas es la seguridad de la existencia de una persona divina (o personas), un poder divino o agencias divinas con las cuales es importante que el individuo, familia, tribu o nación estén adecuadamente relacionados.

“La existencia de Dios es un concepto fundamental en la religión y por ende un factor determinante en el pensamiento teológico. La naturaleza de Dios le da color al sistema entero. Fallar en este punto es fallar en toda la verdad”. (Dr. H. Orton Wiley)

I. CONCEPTOS PRIMORDIALES ACERCA DE DIOS

En las culturas primitivas, el animismo era una de las formas más comunes de entender el mundo. Este consiste en la creencia en una multitud de poderes divinos, espíritus, demonios, entre otros, los cuales, se supone, habitan en rocas, árboles, casas, ríos, montañas y de vez en cuando en los seres humanos (por ejemplo: algunas religiones de África y el Taoísmo).

A. Politeísmo versus Monoteísmo. El politeísmo es la creencia en muchos dioses y no tiene contenido ético. Los espíritus o dioses no se preocupan de que sus fieles cumplan con la justicia moral. Lo que interesa son los sacrificios y los conjuros necesarios para apaciguar a los dioses y persuadirlos para dejar que los hombres dirijan sus vidas en la forma que deseen.

El Cristianismo es una religión monoteísta, cree en un Dios supremo y niega la existencia de cualquier otra divinidad. El Judaísmo y el Islam son otras de las religiones del mundo que son monoteístas.

El animismo, el politeísmo y el monoteísmo han existido en forma conjunta desde el primer registro de la historia.

B. Formas de Monoteísmo

1. Deísmo. Es el punto de vista de que Dios creó el universo, lo dotó con poder natural y leyes y lo dejó para que lleve su propio curso con poco o ningún control de Su parte.

Movimiento de la “Religión Natural” del siglo XVIII.

Thomas Paine, la Era de la Razón.

Enfatiza la trascendencia – la distancia o separación – de Dios.

2. Panteísmo. Es la teoría de que Dios y el universo son uno en sí, que Dios es Todo y Todo es Dios.

Creyentes de los primeros siglos – Estoicos, Platonismo, Neo-Platonismo (una versión avanzada del paganismo contra el Cristianismo de los primeros siglos).

Hoy en día – Pensamiento Nuevo, Unidad, Ciencia Cristiana.

El panteísmo puede ser una forma piadosa de ateísmo.

3. Teísmo. Es la creencia en un Dios personal, quien es el Creador, Sustentador y Gobernador del universo y todo lo que hay en él. El cristianismo está completamente comprometido con el teísmo. Hechos 17:28 y Colosenses 1:16 y 17.

La posibilidad de la revelación divina, la salvación, la oración, la providencia y el milagro—todo está basado sobre la verdad del teísmo.

¿Cuál es la naturaleza de la prueba en cuanto a la creencia en Dios?

II. ¿CUÁL ES LA PRUEBA?

La defensa racional de la fe ha interesado a los pensadores Cristianos desde que los primeros creyentes comenzaron a predicar el evangelio a un mundo influenciado por la filosofía pagana.

La “apologética” incluye un examen de las razones válidas para aceptar las afirmaciones hechas por las verdades básicas de la religión revelada.

Nadie puede comprobar la verdad del Cristianismo.

Nadie puede tomar una decisión de fe por otra persona.

El propósito de la apologética es demostrar que sí hay bases razonables, de hecho, bases de la más alta probabilidad – para creer.

La apologética logra quitar los obstáculos a la fe y sirve como una “preparación para el evangelio”. Lo logra demostrando las inconsistencias inherentes a la incredulidad y demostrando la racionalidad inherente a creer en un Ser Supremo, el cual los Cristianos dicen, se ha revelado en las Escrituras.

A. Los Dos Significados de la Prueba.

- (1) Presentación de tal evidencia que conduzca al asentimiento de aquellos que la siguen.
- (2) Presentación de razones para creer que sean satisfactorias para personas inteligentes.

B. Razones para la Incredulidad.

- (1) Renuencia a aceptar las demandas éticas y morales de dicha fe.
- (2) La fe es la respuesta del hombre a una auto revelación por parte de Dios, y como tal demanda obediencia – entrega y una elección.

C. La Posición Bíblica.

Las Escrituras no contienen “pruebas” de la existencia de Dios.

A Dios no hay que probarlo, El es el Punto de Arranque en donde todo comienza.

La realidad de Dios se da por sentada.

No es un asunto de convencer a los escépticos ni de obligar a aquel que se rehúsa a obedecer a Dios.

No se trata de inducir la fe en alguien que escoge no creer.

El hombre es llamado a la fe por el Dios de la Biblia y la fe no es arbitraria ni irracional. La fe está en armonía con el pensamiento y el instinto más profundos de aquellos que El ha creado a Su propia imagen.

III. EVIDENCIAS QUE APOYAN EL TEÍSMO

Seis evidencias que apoyan el teísmo son consideradas en esta sección. Esto no pretende ser una lista exhaustiva, pero se establece para sugerir el fundamento lógico sobre el cual se sustenta un teísmo racional.

A. La Evidencia Cosmológica. Esta evidencia razona a partir de la existencia del universo (el cosmos) hasta la existencia necesaria de Dios como su Primera Causa. El sentido común y la ciencia afirman que todo debe tener una causa. El argumento cosmológico nos desafía a reflexionar en la idea de que el universo debió tener un inicio y que debió ser causado por un Poder suficiente para proveer una explicación racional para la existencia del mismo. La creencia en Dios como la Primera Causa requiere menos esfuerzo que creer que el universo se auto causó o es eterno.

B. La Evidencia Teleológica. Razonando a partir de las evidencias de propósito (del griego, *telos*) que se encuentran en el universo se llega a la necesaria existencia del Dador de ese propósito. El mundo existe y con cada evidencia de diseño en la multitud de adaptaciones que observamos, El Dr. Edwin Conklin, profesor de biología en la Universidad de Princeton, dijo: “La probabilidad de que la vida haya comenzado por accidente se comparada a la probabilidad de que un diccionario resulte de una explosión en una litografía”.

Diseño, propósito, la adaptación de los medios a los fines, en cada caso implica un Diseñador, un Dador de propósito, Uno que prevé y guía el proceso de adaptación que se manifiesta abundantemente en la naturaleza que nos rodea.

C. La Evidencia Ontológica. Infiere el ser (del griego, *ontos*) de Dios de la idea de Dios. La idea de Dios es la única idea que por necesidad no permite la concepción de algo más grande. Esta idea por sí sola conlleva la convicción de la existencia objetiva de Dios.

D. La Evidencia Moral. Esta evidencia se basa en la conciencia y la naturaleza moral del hombre. Plantea la pregunta de cómo un universo que se supone es amoral, irracional y sin sentimientos, pudo dar origen a criaturas tales como nosotros, con conciencia, razón y capacidad de evaluar y disfrutar. La existencia de la ley moral del bien y el mal es nuestro mejor indicador de la verdadera naturaleza del universo. Un hombre moral debe tener un Dios moral como su Creador.

E. La Evidencia que proviene de la Ciencia. La verdadera ciencia es en sí misma la expresión de actitudes y de una fe en la naturaleza que son profundamente religiosas. La ciencia y la religión no son dos formas de entender la realidad que compiten y se excluyen mutuamente. Son, en realidad, dos formas de ver la misma realidad. Hay una

relación muy estrecha y asombrosa entre la mente humana y el universo como un todo.

F. La Evidencia Empírica. Esta evidencia proviene de las experiencias con Dios a través de la conversión, santificación, adoración y oración. Esta experiencia directa con Dios es la que le da certeza al individuo. Tal certeza proviene de una relación inmediata con lo Divino que es una experiencia de la realidad – es una afirmación de conocimiento, el conocimiento de Dios.

La creencia en Dios es fe que se torna en certeza para aquel que ha experimentado a Dios. La fe en Dios es una fe racional. Ninguna otra explicación del universo en que vivimos, o de la clase de criaturas que somos, es tan adecuada como la fe teísta en un solo Dios, Creador, Sustentador y Gobernador del cosmos.

8. ¿Cuáles son las razones para la incredulidad?

9. ¿Cuál es la posición Bíblica en relación a las “pruebas”?

10. Enumere y defina las evidencias que sustentan el Teísmo.

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 3 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 3 – LA REVELACIÓN DIVINA Y LA BIBLIA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

La fe religiosa puede ser definida como la respuesta del hombre a la revelación de Dios. Esta fe tiene dos elementos principales: un aspecto intelectual o racional – sentimiento a la verdad que la revelación de Dios comunica; y un aspecto de voluntad – obediencia a las demandas que la revelación de Dios establece.

Si el teísmo es verdad y Dios sí existe, entonces se debe esperar que El comunique Su voluntad a Su Creación.

No podemos apoyarnos en el agnosticismo, la posición que sostiene que debe haber una Primera Causa suprema, pero si la hay no sabemos nada acerca de la misma.

El Cristianismo descansa seguramente sobre la afirmación de que Dios ha encontrado los caminos (o el Camino) para revelarse al hombre. Esta auto revelación va más allá de lo que a veces se llama una “revelación general”, esto es, el conocimiento de Dios que se obtiene de un estudio de Su obra en la naturaleza y por el uso de las capacidades naturales de la mente. Lo que es distintivo acerca de la fe Cristiana se deriva de una revelación final, totalmente única y “especial”. La revelación es personal por naturaleza. Es la revelación de Dios de sí mismo y Sus propósitos, una revelación para las personas creadas a Su propia imagen.

La revelación no sólo es personal, sino que también es una proposición. Esto significa que la verdad acerca de Dios puede ser y de hecho es declarada en palabras y conceptos significativos a la mente, los cuales serán juzgados como verdaderos en contraste con las doctrinas contrarias que son falsas.

Dios no sólo se revela, también nos cuenta acerca de Su persona y nuestra relación con El. “Contar” involucra contenido de verdad expresado en “proposiciones” o afirmaciones.

Dios se ha revelado principalmente en tres formas y estas formas en realidad son una sola– tal como los Cristianos afirman que Dios es Tres en Uno.

Dios se ha revelado en la historia: una revelación por el Padre.

Dios se ha revelado en Cristo: una revelación por el Hijo.

Dios se ha revelado en las Escrituras: una revelación por el Espíritu Santo.

La unidad dentro de esta revelación trina es la supremacía de la revelación en Cristo; la revelación en la historia apunta hacia la futura revelación en el Hijo y el Espíritu Santo da testimonio de El en las Escrituras (Juan 15:26).

I. LA REVELACIÓN DE DIOS EN LA HISTORIA

En primer lugar Dios se ha revelado por Sus intervenciones poderosas a través de la historia, especialmente durante la época de Abraham y su descendencia.

A. Hecho Histórico como Revelación. Hay siete eventos históricos que son de mucha importancia en el desarrollo del Antiguo Testamento.

- 1) El llamado y las promesas hechas a los patriarcas.
- 2) La liberación del pueblo de Israel de Egipto.
- 3) El pacto en el Monte Sinaí.
- 4) La conquista de Canaán.
- 5) El reinado de David.
- 6) El juicio sobre la idolatría durante los exilios en Asiria y Babilonia.
- 7) La restauración del remanente del exilio.

La liberación de Egipto es considerada por los propios autores del Antiguo Testamento como el hecho central y el clímax de la acción de Dios en los siglos antes del Cristianismo.

B. Interpretación. Un hecho histórico se torna en revelación de Dios al ser interpretado a través de los ojos de la fe. Por sí solo, el Antiguo Testamento no es un libro completo y su complemento se encuentra en Cristo y el evangelio Cristiano. Es una parte integral de las Escrituras Cristianas y solamente en este contexto puede ser entendido completa y correctamente.

II. LA REVELACIÓN DE DIOS EN CRISTO

“En un sentido más estricto y profundo, Jesucristo como la Palabra Personal y Eterna es la única y adecuada revelación del Padre. Su testimonio es la última palabra en

cuanto a revelación objetiva se refiere y su testimonio es perfeccionado en las Escrituras Cristianas (H. Orton Wiley).

En años recientes esta verdad ha recibido un merecido énfasis en lo que se llama “La Teología del Verbo”. Aquí se ha redescubierto lo que los teólogos evangélicos han reconocido durante mucho tiempo: que el hecho en sí siempre es mayor que lo que se recuerda del evento y que la Palabra Viva de Dios es la perfecta revelación del Padre.

III. LA REVELACIÓN DE DIOS EN LAS ESCRITURAS

La Biblia es el libro que nos brinda conocimiento de los hechos poderosos de Dios y del Verbo Encarnado. La Biblia es la que hace posible la fe a través de la cual la humanidad hoy puede entrar en una relación de redención con Dios. En la predicación y los escritos de los profetas y apóstoles, Dios se ha revelado a Sí mismo y Su verdad.

A. La Biblia como el Registro de la Revelación.

La sociedad ha pasado por un período en el que la Biblia y el pensamiento Cristiano no han sido aceptados; sin embargo, debido al fracaso del liberalismo, el modernismo y el humanismo, una nueva actitud comenzó a aparecer. Una vez más se reconoce que Dios se ha revelado de manera especial: en Sus hechos poderosos en la historia redentora y más particularmente en la vida, muerte y resurrección de Jesús, el Verbo Encarnado. Esta revelación divina consiste en que Dios confronta el alma del individuo a través del Espíritu Santo y no por declaraciones **acerca** de Dios. La Biblia ha cobrado nueva importancia porque es el mejor testigo de la revelación de Dios a través de la historia. Podemos confiar en la Palabra de Dios y si la estudiamos diligentemente y la predicamos fielmente, ella misma probará su autoridad. Nuestra tarea primordial no es defender la Biblia, sino proclamar su verdad al mundo.

B. La Inspiración de las Escrituras.

1. El Significado de la Inspiración. Cuando se habla de inspiración se hace referencia al proceso por el cual Dios, a través del Espíritu Santo, ha provisto una interpretación precisa y verdadera de Su acto redentor en Cristo, documentado por “hombres santos de Dios” quienes “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Cristo, la Palabra Viva, es la perfecta auto revelación de Dios. La Biblia, la Palabra escrita, es el registro divinamente inspirado y completamente adecuado, del ministerio redentor y obra de Cristo.

De acuerdo al Dr. H. Orton Wiley, la inspiración es “la operación del Espíritu Santo sobre los escritores de los libros de la Biblia de tal manera que sus trabajos finales se vienen a ser la expresión de la Voluntad de Dios.” El Dr. Wiley encuentra **tres factores** en la inspiración:

- (1) Superintendencia – el Espíritu Santo provee tal grado de guía que las escrituras de hombres escogidos se mantienen libres de error.
- (2) Elevación – una expansión del entendimiento y una precisión de conceptos son dados por el Espíritu Santo a las mentes humanas que reciben la revelación.
- (3) Sugestión – Bajo la cual una comunicación de pensamientos y aún de palabras se reciben directamente del Espíritu Santo.

Revelación – es decir, revelación original – es la verdad que emerge en la mente de alguien por primera vez. Inspiración es el impulso de escribirla, de hacerla permanente, para transmitirla a otros (Foreman).

2. La Analogía Cristológica. Esto significa que la Palabra inspirada participa de la misma naturaleza dual del Verbo Encarnado. Cristo es a la vez “muy Dios y muy hombre”.

Asimismo, en las Escrituras tenemos la unión de lo divino y lo humano. Fueron **hombres** santos de Dios los que hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo (2 Pedro 1:21).

Es de vital importancia que lo divino y lo humano sean considerados en su balance correcto. Sólo Aquel que es ambos, Dios y hombre, puede ser un Mediador, un Redentor. Solamente la Biblia, que es la Palabra de Dios inspirada, puede tener poder redentor.

a. La humanidad de la Biblia es en realidad una de sus principales fuentes de poder. Si Dios iba a hablar a la humanidad, El necesitaba hablar **a través** de los seres humanos, en un lenguaje que pudiéramos comprender, usando términos que nos fueran familiares y que fueran parte de nuestra propia experiencia. Los “hombres santos de Dios”, quienes eran los agentes humanos en la preparación de las Escrituras, eran personas que provenientes de los más variados grupos sociales: pastores, sacerdotes, profetas, reyes, granjeros y pescadores, entre otros. Algunos de ellos eran ricos y otros pobres, algunos tenían buena educación y otros no tenían educación. Escribieron en diferentes estilos, usaron distintas formas literarias y las palabras que usaron eran de su propio ambiente. Así que la Biblia nos habla en un lenguaje que no podemos confundir. Encontramos en sus páginas que las personas son muy parecidas a nosotros: los atentos y los distraídos, los impulsivos y los calculadores, el intelectual, el hombre de acción y la persona de sentimientos profundos. Cada personalidad y temperamento es reflejado tanto en los autores como en aquellos que son el enfoque de su escrito.

b. Sin embargo, la humanidad es sólo la mitad del cuadro. La otra mitad es absolutamente vital. Hay muchos libros humanos. Y hay solamente una Biblia, solamente un libro divino. Si bien es cierto fueron hombres santos de Dios los que escribieron el libro, ellos hablaron y escribieron siendo inspirados (del griego, *llevados por*) por el Espíritu Santo de Dios. Que los autores terrenales de las Escrituras fueron hombres tal y como lo somos nosotros no hace de la Biblia algo menos que la Palabra de Dios. Es el carácter divino de la Biblia lo que la distingue de cualquier otro escrito religioso y lo que la hace la única Palabra redentora.

c. La Forma y el Grado de Inspiración. Antes de considerar la naturaleza de la autoridad de las Escrituras, quedan dos puntos por tratar. Uno de estos puntos es la **forma** de la inspiración, la **manera** en que la autoridad de la Biblia se garantiza. El otro punto es el **grado** de la inspiración, hasta que punto se puede decir que la Biblia es la Palabra de Dios. En cada uno de estos hay dos puntos de vista contradictorios.

1. El Método de Inspiración.

a. La teoría del dictado (inspiración “verbal”).

Esta teoría cree que los escritos originales de la Biblia fueron dados palabra por palabra por el Espíritu Santo; los autores actuaron únicamente como estenógrafos, transcribiendo lo que su jefe le dictaba. H. Orton Wiley, teólogo Wesleyano, enumera tres objeciones a este punto de vista:

(1) El dictado mecánico afirma la inspiración de los escritos, pero niega el rol de los autores. La Escritura es “inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16) en tanto que fue inspirada a los **hombres** que la escribieron (2 Pedro 1:21).

(2) No está de acuerdo con el carácter de los escritos. Hay incuestionables diferencias en estilo entre los 66 libros.

(3) La teoría del dictado no está de acuerdo con las formas en que Dios trabaja con Su pueblo, tomando en cuenta y trabajando a través de sus personalidades y perspectivas únicas.

b. La teoría dinámica se opone a la teoría del dictado y es la teoría aceptada por los eruditos Wesleyanos. Este punto de vista trata de poner en balance correcto los elementos humanos y los divinos en el proceso de inspiración. La teoría dinámica considera a los autores inspirados como agentes activos en la comunicación de la verdad divina, en vez de instrumentos pasivos. Esta teoría calza con todos los hechos de las Escrituras y provee completa autoridad a Su verdad.

2. El Grado de Inspiración también tiene dos puntos de vista contrarios. Uno se llama inspiración parcial, el cual plantea la teoría de que la Biblia **contiene** la Palabra de Dios; el otro punto de vista se llama inspiración plena, según el cual la Biblia **es** la Palabra de Dios.

a. Inspiración Parcial. Es la teoría según la cual la Biblia **contiene** la Palabra de Dios, es decir, contiene segmentos que se pueden **convertir** en la Palabra de Dios cuando el Espíritu de Dios habla al individuo por medio de la lectura o la predicación de las Escrituras. Sin embargo, decir que la Biblia no es la Palabra de Dios y que solamente contiene la Palabra de Dios es negar Su autoridad sobre la vida y el pensamiento humanos. Porque ¿quién escoge cuál segmento es y cuál segmento no es la Palabra de Dios? Esto quiere decir que si pensamos que la Biblia solamente contiene la revelación de Dios, inmediatamente interviene nuestra propia razón, instinto o juicio para decidir hasta qué punto es verdaderamente la Palabra de Dios y hasta qué punto es solamente literatura humana.

b. Inspiración Plena. Esta teoría afirma que la Biblia en pleno es la Palabra de Dios. Plena, en su significado más simple quiere decir **todo** o **completo**.

Nosotros creemos en la Inspiración Plena de las Escrituras.

2. La Biblia Inspira Porque es Inspirada

La inspiración del Espíritu no puede ser limitada a los autores o a los lectores de las Escrituras. El Espíritu Santo inspira a los lectores para que entiendan la verdad que Dios desea que encuentren (2 Timoteo 3:16).

Juan Wesley reconoció una doble inspiración. “El Espíritu de Dios no inspiró solamente una vez a los autores, sino que continuamente inspira, asistiendo sobrenaturalmente a aquellos que la leen con actitud de oración y devoción. Por esta razón es provechosa para la doctrina, para la instrucción de los ignorantes, para convencer a los que se encuentran en error o pecado, para la corrección de los errores y para instruir o enseñar a los hijos de Dios en todo lo justo” (Wesley).

La importancia del testimonio interno del Espíritu a la veracidad de las Escrituras no debe ser menospreciada. Sin embargo, debe ser balanceada por un reconocimiento de la autoridad inherente de la Biblia. El Libro de Dios es como un saco de semillas. En el estante, apenas demuestra señal alguna de la vida que hay por dentro. En la tierra, calentada por el sol y regada por la lluvia, produce fruto que trae salvación. Sin embargo, la vida no se encuentra en la tierra o en el sol o en la lluvia, sino en la semilla.

3. Verdad A Través de Proposiciones

Los estudiosos evangélicos siempre han insistido que Cristo en Sí mismo es la Verdad, la Palabra Viva, una Verdad que puede y debe ser conocida en una experiencia personal. Esta experiencia personal se hace real a través de la fe, la cual se manifiesta en forma de proposiciones, declaraciones de hechos y de significados expresadas en palabras. La experiencia siempre contiene más de lo que las palabras pueden transmitir, pero nunca puede ser descrita ni su significado transmitido a otros sin las declaraciones de hechos y significados, por inadecuadas que parezcan.

4. La Autoridad Divina de las Escrituras. Necesitamos considerar seriamente la analogía Cristológica, dado que ha sido reconocida ampliamente. “Como Jesucristo mismo, las Santas Escrituras son, en su propia forma y en su propio grado, verdaderamente divinas y verdaderamente humanas; son a la vez, testigo de la revelación, el cual pertenece a la revelación, y un documento histórico literario de definitiva humanidad” (Barth). “La Iglesia debe desarrollar su doctrina de las Escrituras bajo los mismos lineamientos de la doctrina de las dos naturalezas. La Biblia participa de la gloria de la divinidad de Cristo y de la humildad de Su humanidad” (Brunner). Ambos elementos, la divinidad y la humanidad, están presentes en Cristo como el Verbo Encarnado y también en la Biblia como la Palabra Inspirada de Dios. Ambos deben ser reconocidos. La deidad de nuestro Señor estaba estrechamente relacionada a Su humanidad para preservarlo del pecado. De forma similar, la divinidad (la inspiración del Espíritu) de la Biblia está estrechamente relacionada a su humanidad (su autoría humana) para preservarla del error y hacer de ella vehículo confiable y parte integral de la revelación.

RESUMEN

La importancia de la Biblia en la fe Cristiana ha convertido este tema en un estudio necesario. La creencia en Dios es compartida por muchas personas que no son Cristianas. Lo que es único e importante en el Cristianismo se deriva de las Escrituras, no de un mínimo de fe en la existencia de Dios. La creencia en Dios es la base, el punto de partida. Sin embargo, hasta que la superestructura de la confianza en una revelación divina se levanta sobre esa base, el teísmo es poco más que una respuesta racional para algunos rompecabezas intelectuales de la vida.

Por lo tanto, consideramos la revelación de Dios como Su auto revelación, dándose a conocer a Sí mismo y Su propósito redentor para la humanidad. Esta revelación se desarrolla en tres partes: (1) En la historia, (2) en la suprema y perfecta revelación en Cristo, y (3) en las verdades de la Escritura inspirada. La interpretación Cristiana de la Biblia, de donde se deriva el contenido de nuestra fe, tiene una larga e importante historia. Por esta razón estudiaremos Las Interpretaciones Históricas de la Fe.

7. ¿Qué se entiende por “La Teología del Verbo”?

8. ¿Por qué fracasó el liberalismo humanístico?

9. ¿Qué se entiende por la inspiración de las Escrituras?

10. ¿Qué es la “Analogía Cristológica”?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 4 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 4 – INTERPRETACIONES HISTÓRICAS DE LA FE

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

Hemos aprendido que el Cristianismo es una fe teística con contenido único derivado de la revelación especial de Dios en la historia y en Su propio Hijo, la cual ha sido registrada en las Escrituras Judío – Cristianas. La observación más sencilla de la Cristiandad hoy día, revela un sin número de denominaciones, iglesias y grupos. Obviamente, la información de las Escrituras ha sido interpretada de muchas maneras durante los últimos 20 siglos.

Es claro que cualquier entendimiento de la Biblia y su significado hoy, refleja necesariamente algún aspecto de las grandes tradiciones que se han levantado en el Mundo Cristiano. Toda interpretación del evangelio es vista a través de los ojos y desde la perspectiva de alguno de los padres de la iglesia – Agustín, después modificado por Calvino y Lutero; James Arminio, modificado por Juan Wesley; y otros.

Nuestro propósito es revisar brevemente algunas de las principales interpretaciones dadas al mensaje y al significado de Jesús desde los tiempos del Nuevo Testamento. Esta revisión se enfocará por una parte en la historia de la iglesia y por otra parte en la historia de la teología.

Se considerarán siete períodos de la historia de la iglesia, empezando con el Período Apostólico, después de la muerte de Cristo, hasta el Período del Desarrollo Post – Wesleyano en el Siglo XX.

I. EL PERÍODO APOSTÓLICO

Un estudio del Libro central de la fe Cristiana revelará que éste es realmente un compendio de 66 escritos diferentes, compuesto durante un período de aproximadamente quince siglos, el cual relata brevemente los orígenes de la tierra y la humanidad y, más detalladamente, la historia de una familia y nación a lo largo de aproximadamente 3,000 años. Se divide en dos partes, una llamada el “Antiguo” Testamento o pacto, compartido

por Cristianos y Judíos por igual; y otra llamada el “Nuevo” Testamento o pacto, escrito por y para Cristianos y para aquellos a quienes el evangelio de Cristo sería presentado. El Antiguo y Nuevo Testamentos están estrechamente relacionados. El Antiguo Testamento está incompleto, termina abruptamente y encuentra su plenitud en el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento, por su parte, se levanta sobre el fundamento del Antiguo Testamento. Aunque fue escrito en un lenguaje diferente (Griego en lugar de Hebreo) y por ende usando conceptos verbales diferentes, sus patrones de pensamiento básicos y sus actitudes religiosas son las mismas del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento constituye la Escritura existente durante la época del Nuevo Testamento; su “canon” o lista reconocida de libros autorizados fue completado un siglo o más antes de Cristo.

A. Predicación Neo - Testamentaria

Los libros del Nuevo Testamento fueron todos escritos dentro del término de una generación posterior a los eventos que en ellos se describen, aunque posiblemente ninguno de ellos fue escrito antes de los 15 ó 20 años posteriores a la crucifixión y resurrección de Jesús. Estudios recientes han enfatizado que hay dos tipos de material en el Nuevo Testamento, conocidos por sus nombres en griego. El primero es *kerygma*, esto es, la proclamación del evangelio al mundo no cristiano; el segundo es *didache*, es decir, la enseñanza dirigida a aquellos que ya eran Cristianos, con el fin de instruirles en asuntos de doctrina y ética.

El hilo conductor del *kerygma*, el mensaje evangelístico de la Iglesia, se puede observar con mayor claridad en los sermones registrados de manera resumida en el libro de los Hechos (los de Pedro – Hechos 2:14 – 40; 3:12 – 26; 4:8 – 12; 10:34 – 43 y el de Pablo – Hechos 13:16 – 41).

Los puntos principales del *kerygma* son:

1. Los días proclamados por los profetas antiguos por fin han llegado. (Hechos 2:14 – 21; 3:13, 22 – 25; 10:34 – 36; 13:16 – 26)
2. El Prometido es Jesús de Nazaret, quien fue crucificado por manos malvadas. (Hechos 2:22 – 23; 3:13 – 18; 4:8 -10; 10:37 – 39; 13:27 – 29)
3. Dios lo ha levantado de la muerte, como fue profetizado en la Escritura. (Hechos 2:24 - 32; 3:36; 10:40 - 41; 13:30 – 37)
4. El Cristo resucitado, ahora es exaltado a la diestra de Dios Padre y comparte la soberanía de Dios, porque El es Señor y Cristo – siendo Señor el término usado en la traducción Griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) para referirse a Dios mismo. (Hechos 2:33, 34 - 36; 4:11)
5. El Cristo exaltado ha enviado la promesa del Padre, el don del Espíritu Santo, para Su Iglesia – “esto que vosotros veis y oís”. (Hechos 2:33)
6. Cristo vendrá otra vez desde el cielo y juzgará a los hombres y a las naciones, en

los tiempos de la restauración de todas las cosas. (Hechos 10:41; cf. 3:20 – 21)

7. Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hechos 10:43; cf. 2:37 - 40; 3:19; 4:12; 13:38 – 41)

Este es el evangelio que, lleno de poder del Espíritu Santo, “trastornó al mundo entero” (Hechos 17:6). Alrededor de esta sólida columna de proclamación se edificó la *didache*, la enseñanza – esto es, la explicación, interpretación y aplicación a la vida y la conducta, la cual, en conexión con la historia proclamada, logra el balance del Nuevo Testamento.

B. Crecimiento Temprano. Durante la vida de los apóstoles el evangelio fue llevado a lo largo del mundo Romano y, de acuerdo a la tradición, más allá de sus fronteras.

Nuestra revisión del desarrollo de la fe desde los tiempos apostólicos del Nuevo Testamento cubrirá seis períodos adicionales: (1) El Período Patriarcal; (2) Agustín y la Iglesia Católica; (3) La Reforma: Lutero y Calvino; (4) Arminio y los Remonstrantes; (6) Wesley y el Avivamiento Evangélico; y (6) Desarrollos Post – Wesleyanos hasta el tiempo presente.

II. EL PERÍODO PATRIARCAL

Durante lo que se conoce como el período patriarcal (desde los “padres”, como fueron conocidos los líderes Cristianos de los primeros siglos), el Cristianismo sufrió la más severa persecución y a la vez disfrutó de su más acelerado crecimiento. Se puede asumir que este período se extiende desde la muerte del apóstol Juan hasta San Agustín, aproximadamente 300 años.

El esparcimiento de la fe Cristiana durante estos siglos es el milagro de la historia. “La Marcha de Doce Hombres”, como se le ha llamado, llevó a la Iglesia a territorios tan lejanos como Irlanda al noroeste, Persia y posiblemente la India al este, Arabia y África al sur. Cuatro características de este período son: (1) las relaciones entre Iglesia y Estado; (2) desarrollos eclesiales y el orden en la adoración; (3) la apologética; y (4) el establecimiento de la Cristología.

A. Iglesia y Estado. La oposición más temprana al Cristianismo provenía del Sanedrín Judío y de los líderes Judíos en territorios gentiles fuera de Palestina.

Sin embargo, aún antes del fin del período apostólico, la persecución del gobierno imperial comenzó – basada menos en términos religiosos y más en aspectos políticos y personales. De acuerdo con el historiador Romano, Tácito, Nerón comenzó la primera persecución Romana en el año 64 D.C. Nerón culpó a los Cristianos por un gran

incendio en Roma que él mismo había ordenado, con lo cual se levantó una gran furia popular. Los historiadores eclesiales enumeran 10 períodos de persecución por parte de las autoridades romanas.

Alrededor del año 250 D.C. comenzó la persecución Deciana, un intento brutal de eliminar al Cristianismo de todo el Imperio Romano. Los motivos de Decio y de su sucesor, Valeriano, parecían ser políticos. Los Cristianos fueron culpados por el deterioro del poder interno de Roma y acusados de debilitar su unidad. Sin embargo, el meollo del asunto, desde Nerón hasta Diocleciano, era la rotunda negativa de los Cristianos a rendir a César el honor que sólo le pertenecía a Dios – no obstante estaban dispuestos a “dar a César lo que era de César”.

La conversión de Constantino (312 D.C.) y su posterior ascenso como único emperador (324 D.C.) favorecieron al Cristianismo, cuando él lo convirtió en la religión oficial del imperio. Como muchos han señalado, este hecho no fue del todo una bendición. Miles de personas fueron atraídas hacia la iglesia por razones políticas y de conveniencia, sin mucho conocimiento de la fe personal en Jesucristo. Comenzaron entonces ciertas influencias que más tarde resultaron en el surgimiento del papado, con su alianza histórica del poder religioso y político.

B. La Iglesia y Su Adoración. Este período también fue testigo del crecimiento del gobierno de la iglesia y el comienzo de la liturgia en la adoración. El Nuevo Testamento menciona ancianos, obispos y diáconos como oficiales de la iglesia. Originalmente, los ancianos gobernaban los grupos locales, proveyendo dirección para la adoración y la disciplina. Con la muerte de los apóstoles y de aquellos padres que habían sido compañeros de los apóstoles, ancianos conocidos particularmente como obispos, empezaron a asumir mayores responsabilidades y liderazgo. En parte, este era un paso necesario para darle a la Iglesia una voz de autoridad para refutar herejías tales como el gnosticismo temprano.

De una adoración sencilla basada en las reuniones de las sinagogas judías, que incluían oración, alabanza, lectura de las Escrituras y un sermón, se desarrolló una liturgia formal. La Cena del Señor y el Bautismo cobraron mayor importancia y dio inicio la instrucción de los convertidos y de los que mostraban interés en la fe. Se estableció el canon del Nuevo Testamento. Se comenzaron a usar edificios especiales para la Iglesia y los rituales se volvieron más elaborados. Espiritualmente hablando, había luz y oscuridad. Juntamente con aquellas personas que eran sinceras en su vida religiosa, también estaban aquellas personas que eran religiosos nominales, poco estrictos en su moral e indiferentes a la doctrina.

C. El Crecimiento de la Apologética. La Iglesia Apostólica era una Iglesia que predicaba. Tenía un mensaje de salvación que proclamar, un mensaje que no se discutía,

sino que avanzaba con un celo profético. Sin embargo, no pasó mucho tiempo hasta que el Cristianismo fue atacado por filósofos paganos. Los primeros Cristianos empezaron a pensar acerca de las implicaciones de su fe y a defender su verdad ante cualquier opositor. Filósofos que se convirtieron, por ejemplo Justino, encontraron en el Cristianismo no sólo salvación para sus almas, sino también satisfacción para las preguntas de su mente. Estas defensas de la fe fueron llamadas “Apologías”.

La apologética no sólo defendió al Cristianismo, también atacó al paganismo.

D. El Establecimiento de la Cristología. Posiblemente lo más asombroso de este período, aparte de la propagación del evangelio redentor, fue el establecimiento de la doctrina de Cristo y con ella el concepto de la Trinidad. Los autores del Nuevo Testamento aportaron el material para la formulación de esta doctrina, por medio de sus afirmaciones claras y precisas acerca de la unidad de Dios, la deidad de Cristo y la personalidad y deidad del Espíritu Santo. Unir estas verdades fue el mayor logro teológico del pensamiento claro y el debate vigoroso que condujeron al Concilio de Nicea (325 D.C.) y después al Concilio de Calcedonia (451 D.C.).

Mientras Nicea se pronunció en cuanto a la deidad de Jesús, el Concilio de Calcedonia, poco más de un siglo después, luchó con el concepto de la Encarnación o la unión de las naturalezas divina y humana en Cristo – Su deidad y Su humanidad. Cristo es declarado como “de la misma naturaleza con el Padre en Su Deidad y de la misma naturaleza del hombre en Su humanidad”.

III. AGUSTÍN Y LA IGLESIA CATÓLICA

Agustín fue un gran filósofo-teólogo que vivió en África del Norte del año 354 al 430 D.C. y que alcanzó eminencia en dos campos, filosofía y teología.

A. Agustín. Hay muchos y muy variados escritos de Agustín que han influenciado el pensamiento Cristiano a lo largo de los años. El, personalmente, se convirtió mientras leía el Libro de Romanos. Solamente se discutirán tres de sus mayores contribuciones.

1. **Agustín y Pelagio.** En una controversia con un monje británico, de nombre Pelagio, Agustín discutió acerca de lo que se ha conocido como **la doctrina del pecado original**. Agustín estableció profundamente en el pensamiento Cristiano la convicción de que la **salvación es solamente por gracia**, gracia dada a las criaturas que poseen una heredada predisposición natural al pecado y por ende ellos por sí mismos nunca podrían complacer a Dios.

2. **Predestinación.** La doctrina de gracia de Agustín lo condujo a otra posición que es mucho más debatible. Esta posición es que Dios, por Su gran misericordia y libre escogencia, ha predestinado a algunos a la salvación y a otros a la

condenación, y que el número de los elegidos está establecido y no puede ser cambiado.

3. El Concepto de la Iglesia. La doctrina de la predestinación de Agustín fue abrazada y continuada por Calvino y algunos de los Reformadores. Por otro lado, la comprensión de Agustín acerca de la Iglesia se convirtió en la base sobre la cual se levantó el papado, identificando a la iglesia como el medio por el cual la gracia llega a la humanidad, por la mediación de una institución, la Iglesia Católica Romana.

Para Agustín, la Iglesia Católica era la única fuente de gracia y sus sacramentos eran actos de Dios; solamente por medio de ellos podría la humanidad alcanzar salvación.

B. El Crecimiento del Catolicismo Romano. Ya para finales siglo segundo encontramos a Ireneo, obispo de Lyon, argumentando que el obispo de Roma descendía de un linaje no quebrantado de obispos designados por Pedro y Pablo. La reivindicación por parte del obispo de Roma de su jurisdicción sobre toda la Iglesia Cristiana fue hecha por primera vez en el Concilio de Sárdica en el año 343 D.C. Ya para el año 500 D.C., el título de “papa”, que hasta entonces todos los obispos occidentales habían llevado, fue limitado al obispo de Roma, con lo cual se impulsó un rápido crecimiento del papado. El poder papal se desarrolló en el marco del vacío dejado por la caída de la autoridad imperial de Roma.

Otros desarrollos de este período son el crecimiento de monasticismo, el poder papal, la doctrina de la transubstanciación (la presencia real del cuerpo y la sangre del Señor en la misa) y la veneración de reliquias de los apóstoles y santos.

Durante los siglos siguientes, la Iglesia Romana creció en poderío y riqueza. La riqueza y la magnificencia llevaron a la corrupción y a la decadencia espiritual. La religión se convirtió casi enteramente en una cuestión de sacramentos y cada vez tenía menos influencia real sobre la vida de las personas. Los abusos que finalmente llevaron a la Reforma eran profundos y reales.

IV. LA REFORMA

La Reforma involucró vastos movimientos del espíritu humano que penetraron cada área de la vida, social, cultural, política y filosófica, así como religiosa. Cuatro movimientos principales se unieron para dar origen a la Reforma. Estos fueron: (1) Lutero y la Justificación por la Fe; (2) Calvino y las Iglesias Reformadas; (3) el Anglicanismo; y (4) Los Anabaptistas y la Reforma “Radical”.

A. Lutero y la Justificación por la Fe. Lutero, un sacerdote Católico Romano, era doctor en teología en la Universidad de Wittenberg (Alemania). Por mucho tiempo se había sentido perturbado por la realidad del pecado y la corrupción evidentes dentro de la

corte papal. Por fin la frase de Romanos 1:17 le dio la confianza por la cual viviría y predicaría a través de los años de peligro y trabajo que lo esperaban: “Mas el justo por la fe vivirá”. La justificación por la fe sola se convirtió en la idea medular de la Reforma.

El fundamento de la Reforma fue establecido en la experiencia espiritual de Lutero y finalmente dio inicio como resultado de la reacción de Lutero contra la venta de “indulgencias” iniciada por un monje Dominicano de nombre Tetzel. Tales indulgencias eran una especie de giro postal ético prepagado, debitado a la cuenta del mérito de los santos, los cuales se suponía que otorgaban perdón de pecados sin arrepentimiento ni penitencia. Esto era más de lo que Lutero podía soportar, de modo que el 31 de octubre de 1517, Lutero clavó sus famosas 95 tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg, en las que atacó vigorosamente toda la idea de las indulgencias basadas en los abundantes méritos de los santos. El papel de Lutero en la Reforma fue significativo, sin embargo, sólo mencionaremos aquí que de los escritos de Lutero emanan los principios básicos sobre los cuales se ha edificado el Protestantismo desde sus inicios. Estos principios básicos incluyen: justificación solamente por la fe, la supremacía de las Escrituras como única fuente de fe y moral, el sacerdocio universal de los creyentes y el derecho y deber de cada Cristiano de leer y entender la Biblia. (Cabe mencionar que uno de los logros más notables de Lutero fue traducir las Escrituras al alemán).

B. Calvino y las Iglesias Reformadas. En Suiza Zwinglio (1484 – 1531) desarrolló lo que se conoce como las Iglesias Reformadas, distintas de las Iglesias Luteranas de Alemania. La separación de Zwinglio de la Iglesia Católica Romana se dio por su oposición a las indulgencias, la existencia del purgatorio, el valor sacrificial de la misa, el celibato clerical, la salvación por medio de buenas obras y la intercesión de los santos.

El líder más sobresaliente de las Iglesias Reformadas fue Juan Calvino (1509 – 1564), un joven francés que se había ido a vivir a Suiza y desarrolló su ministerio allí.

Antes de su conversión Calvino había estudiado a profundidad las obras de los Estoicos y fue impresionado por la doctrina de Agustín de la predestinación, a la cual dio un lugar de importancia junto con su corolario sobre la perseverancia de los elegidos. El sistema de pensamiento de Agustín fue incorporado de manera rígida en las tesis de Calvino, lo cual refleja su profunda influencia. Dicho sistema está basado en la soberanía absoluta de Dios, quien dispone de cada hombre de acuerdo a los inescrutables decretos de Su eterna sabiduría.

Las Iglesias Reformadas cobraron gran fuerza en Suiza, Holanda y Escocia; en este último país la Iglesia de Escocia y el Presbiterianismo aceptaron el Calvinismo. Lo que se conoce como Calvinismo “moderado” goza de amplia aceptación entre muchos Cristianos evangélicos en Inglaterra y los Estados Unidos de América.

C. Anglicanismo. Un tercer movimiento de Reforma tuvo lugar en Inglaterra. Sus raíces se encuentran en Juan Wycliffe (1320 – 1384). El desarrollo de convicciones protestantes en Inglaterra se dio lentamente y muchas veces estuvo mezclado con motivaciones políticas. Como la iglesia oficial del Estado, la Iglesia de Inglaterra (así como el Episcopalismo que surgió de ella en el nuevo mundo) siempre ha sido amigable a un amplio rango de posiciones teológicas y litúrgicas.

D. Los Anabaptistas y la Reforma “Radical”. Los Anabaptistas derivaron su nombre de su insistencia en una conversión personal y el re-bautismo de creyentes que habían sido bautizados de recién nacidos. Los anabaptistas enfatizaron un regreso al Cristianismo primitivo y rechazaron las instituciones tradicionales de la iglesia.

En contraste con las iglesias nacionales, tales como Luteranas, Anglicanas y Reformadas (en ciertas áreas), los Anabaptistas predicaron la conversión individual y la asociación voluntaria de los creyentes en iglesias locales. Fueron considerados radicales peligrosos; fueron amargamente perseguidos no sólo por la Iglesia Romana, sino también por los Luteranos y Calvinistas, y cientos de ellos sufrieron el martirio.

La mayor contribución de los Anabaptistas al desarrollo del Protestantismo fue el haber provisto una alternativa a la iglesia nacional o del Estado. Estas iglesias “libres” florecieron y se multiplicaron a lo largo de los países Protestantes.

V. ARMINIO Y LOS REMONSTRANTES

Tanto Lutero como Calvino aceptaron la doctrina de San Agustín sobre la divina predestinación y la soberanía incondicional de Dios.

Teólogos Reformados que seguían a Calvino enfatizaron más y más este punto de la predestinación, lo cual generó una reacción muy fuerte, especialmente en Holanda. Arminio (1506-1609) fue un pastor en Amsterdam y posteriormente fue profesor de teología en la universidad. El había entrado en disputa con los calvinistas en torno a diversos temas, incluyendo los siguientes:

- (1) El concepto calvinista de la soberanía de Dios,
- (2) Las doctrinas de elección y predestinación,
- (3) Una expiación limitada (que Cristo murió sólo por los elegidos) y
- (4) La perseverancia de los santos.

Arminio sostuvo que estas creencias cuestionaban la justicia de Dios, convirtiendo a Dios mismo en la fuente del pecado, y no podían armonizar con el

evangelio de la gracia universal.

Durante el debate de 1618 entre los Remonstrantes (más tarde llamados los Arminianos) y los Calvinistas estrictos en el Sínodo de Dort, surgieron los famosos “Cinco Puntos”. La posición Calvinista abogó por lo que más tarde se llamará la teología TULIP (por sus siglas en inglés):

- (1) Depravación total,
- (2) Elección incondicional,
- (3) Expiación limitada,
- (4) Gracia irresistible y
- (5) La perseverancia de los santos.

La posición Arminiana se oponía en forma casi directa a cada uno de estos cinco puntos:

- (1) La elección está condicionada a la fe personal.
- (2) Una expiación universal.
- (3) La incapacidad de la humanidad para ejercer la fe salvadora sin la prevenida gracia de Dios.
- (4) La gracia suficiente y
- (5) La posibilidad de abandonar la fe.

Aunque el Sínodo condenó a los Remonstrantes y los excluyó de la iglesia, este no fue el fin del Arminianismo. Algunos de los cinco puntos del Arminianismo han sido adoptados por calvinistas de nuestros días. Además, los cinco puntos de Arminio se convirtieron en la teología de Juan Wesley y el Metodismo, así como de todas las denominaciones evangélicas que se han inspirado en el avivamiento Wesleyano.

VI. EL AVIVAMIENTO EVANGÉLICO: JUAN WESLEY

Juan Wesley (1703 – 1791) ejemplifica lo que se ha llamado el “Arminianismo encendido”. El trasfondo y la formación de Wesley provienen de la Iglesia de Inglaterra. Su conversión, durante una reunión de la pequeña sociedad en la Calle Aldersgate, el 24 de mayo de 1738, fue el comienzo de su gran contribución a lo que

la historia conoce como el “Avivamiento Evangélico”.

Wesley era muy reservado en torno a la publicación de sus experiencias personales. Algunos creen que se había convertido antes y que fue santificado en la reunión de Aldersgate, en lo que él mismo describió como “una experiencia que calienta el corazón”. La descripción de lo que le sucedió el 24 de diciembre de 1744, después de haber estado leyendo, orando y rogando a Dios por una devoción total en cada área de su vida, ha sido señalado por algunos como el momento de su santificación. A pesar de que los teólogos no se han puesto de acuerdo sobre la “fecha” de la experiencia de Wesley, no hay duda de la realidad de dicha experiencia, dados sus escritos sobre el amor perfecto, la perfección Cristiana y la santidad del corazón, entre otros términos usados para describir la entera santificación.

La mayoría de las iglesias que nacieron a partir del ministerio de Wesley eran Arminianas. Sin embargo, se debe aclarar que una ramificación holandesa del Arminianismo modificó la doctrina y enseñó una doctrina diferente, negando la Trinidad y otros temas doctrinales.

Wesley era muy buen amigo de George Whitfield, un Calvinista, y de otros del mismo pensamiento. Su desacuerdo con la posición calvinista estaba basado en su convicción de que el amor de Dios en la gracia salvadora es ofrecido a toda la humanidad de forma gratuita. El rechazó firme y constantemente todos los puntos de vista de la predestinación.

Dentro de la estructura del Arminianismo, Wesley desarrolló dos doctrinas distintivas de suma importancia, ambas encontradas en el Nuevo Testamento y que habían sido descuidadas en la enseñanza Cristiana a lo largo de los siglos. Estas doctrinas eran (1) La Doctrina de la Seguridad o Certeza y (2) La Perfección Cristiana (o el Amor Perfecto).

A. La Doctrina de la Seguridad. Un aspecto asombroso de la experiencia de conversión de Wesley vino a ser uno de los pilares del Avivamiento Evangélico. Era el sentido de seguridad de la salvación expresado por “el testimonio del Espíritu”. El describe este testimonio como “una impresión interna en lo profundo del alma, donde el Espíritu de Dios directamente da testimonio a mi espíritu de que soy un hijo de Dios, que Jesús me ha amado y se ha entregado por mí; que todos mis pecados han sido lavados y que yo he sido reconciliado con Dios”. Esta era una nota novedosa y emocionante en una época en donde la mayoría de los Cristianos no tenían tal confianza. La predicación de Wesley en todas partes era que la seguridad es el derecho de nacimiento de cada creyente. El declaró “Aún si fuese posible...sacudir la evidencia tradicional del Cristianismo, aquel que tiene la evidencia interna (y cada creyente verdadero tiene el testimonio o evidencia dentro de sí) se mantendrá firme e inamovible”.

B. La Perfección Cristiana o el Amor Perfecto. La santificación no comenzó con Wesley. Había sido una de las doctrinas de la Iglesia desde siempre, pero había sido un tema descuidado en la teología Protestante hasta que llegó Wesley. El término “perfección”, en ese entonces como ahora, es un concepto difícil de entender. Wesley claramente explicó que no consideraba la perfección como libertad de la ignorancia, el error, la debilidad o la tentación. Más bien es la perfección del amor, trayendo libertad del pecado interno. Es “la disposición habitual del alma que...se denomina santidad; y que directamente implica ser limpio del pecado”, “de toda suciedad tanto de la carne como del espíritu”; y por consiguiente, ser dotado con aquellas virtudes que también estaban presentes en Cristo Jesús; ser “renovados en el espíritu de nuestra mente para que seamos perfectos como nuestro Padre en el cielo es perfecto”. “Es la remoción del pecado del alma del hombre y la perfección del corazón en amor hacia Dios y hacia todos los hombres. Esta es “la segunda bendición, apropiadamente nombrada” (Mitchell).

VII. DESARROLLOS POST – WESLEYANOS

La etapa de la historia de la Iglesia que va desde 1815 hasta 1914 ha sido denominada “El Gran Siglo” y es un registro de avances y retrocesos periódicos. Fue un tiempo de gran vitalidad y una expansión sin precedentes, contrarrestadas solamente por el crecimiento del materialismo y el secularismo dentro de la iglesia. Muchas denominaciones Protestantes surgieron en este siglo, así como una serie de tendencias y movimientos dentro de la Iglesia. El movimiento de santidad, del cual la Iglesia del Nazareno es la denominación organizada más numerosa, se convirtió el grupo más grande que propagó la doctrina de la entera santificación que se encuentra en el Nuevo Testamento y que había sido desarrollada por los Metodistas. Otras denominaciones del movimiento de santidad son los Hermanos en Cristo, Iglesias de Cristo en Unión Cristiana, la Iglesia Evangélica de Norte América, la Alianza Evangélica de Amigos, la Iglesia Evangélica Metodista, la Iglesia Metodista Libre, la Iglesia Cristiana de Santidad de los Estados Unidos de América., la Iglesia Wesleyana y el Ejercito de Salvación. Estas iglesias son miembros de la Asociación Cristiana de Santidad. Denominaciones que cooperan con la Asociación Cristiana de Santidad son la Iglesia de Dios (Anderson), la Iglesia Congregacional Metodista, la Iglesia Metodista de Santidad, la Iglesia Metodista Protestante y la Iglesia Metodista Primitiva.

Muchas denominaciones pequeñas se han levantado y han crecido con gran rapidez, penetrando el vacío espiritual que ha dejado el modernismo, con su esterilidad religiosa. Se puede observar ampliamente un nuevo interés en el evangelismo, personal y en masa, como la tarea suprema de la Iglesia. Todavía hay “millones que no han escuchado y mueren sin conocer” y la Iglesia necesita rearmarse y rejuvenecerse para la tarea que le espera.

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 4 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 4 – INTERPRETACIONES HISTÓRICAS DE LA FE

1. ¿Cuáles son los siete períodos identificados en el desarrollo de la fe Cristiana?

2. ¿Cuál es la diferencia entre *kerygma* y *didache*?

3. ¿Cuáles son los siete puntos principales del *kerygma*?

4. ¿Cuál era la enseñanza de la *didache* que se edificó alrededor de la proclamación del *Kerygma*?

5. ¿Cuáles son las tres doctrinas principales de Agustín?

6. ¿Cuáles son los cuatro movimientos principales que dieron origen a la Reforma?

7. ¿Cuáles fueron los principios básicos desarrollados por Lutero sobre los cuales se basó el Protestantismo?

8. ¿Cuál fue la razón del rompimiento de Zwinglio con la Iglesia Católica Romana?

9. ¿Cuáles doctrinas de Agustín influenciaron de gran manera a Calvino?

10. ¿Cuál era la diferencia entre el Calvinismo de Suiza, Holanda y Escocia y el Calvinismo que se practicaba en Inglaterra y los Estados Unidos de América?
11. ¿Cuál era la enseñanza básica de los Anabaptistas?
12. ¿Cuál fue la mayor contribución de los Anabaptistas al desarrollo del Protestantismo?
13. ¿Cuáles son los “Cinco Puntos” abogados por los Calvinistas?
14. ¿Por qué estuvo Arminio en desacuerdo con la posición de Lutero y Calvino?
15. ¿Cuáles eran los cinco puntos del Arminianismo que se oponían a los “Cinco Puntos” de los Calvinistas?
16. ¿Cuál era el trasfondo y la formación de Juan Wesley?
17. ¿Cuál era el desacuerdo básico entre Wesley y los Calvinistas?
18. ¿Cuál era la diferencia entre las enseñanzas de Arminio seguidas por Wesley y las que enseñaba el Arminianismo holandés?
19. ¿Cuáles fueron las dos doctrinas importantes y distintivas desarrolladas por Wesley,

que habían sido descuidadas por las enseñanzas Cristianas de los siglos anteriores?

20. ¿Qué pensaba Wesley acerca de la entera santificación y de qué manera esta doctrina era diferente de las enseñanzas previas de la iglesia?
21. ¿De acuerdo con Wesley, cuál es y cuál no es el significado de la “perfección”?
22. ¿Cómo se denomina el período de la historia de la Iglesia comprendido entre 1815 y 1914?
23. ¿Cuál fue el carácter significativo de la iglesia durante el período de 1815 a 1914?
24. ¿Cuáles fueron los aspectos negativos de la iglesia durante el período de 1815 a 1914? ¿En su opinión siguen vigentes estos aspectos negativos hoy en día?
25. ¿Cuáles son las denominaciones que son miembros de la Asociación Cristiana de Santidad y cuáles denominaciones cooperan con ella?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 5 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 5 – EL CRISTIANISMO Y LAS RELIGIONES DE LA
HUMANIDAD

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

El interés del Cristianismo en otras religiones está basado en dos motivos:

1. El motivo evangelístico o misionero, el cual es un punto central de la fe Cristiana. Esencialmente, el Cristianismo no consiste en un grupo de creencias para ser discutidas. Es más bien un mensaje que se debe proclamar y que consiste en las buenas nuevas de lo que Dios ha hecho y está haciendo a través de Cristo para reconciliar al mundo con El. Como tal, el Cristianismo procura compartir su mensaje con toda la humanidad, y no solamente con las personas del mundo occidental, que han “heredado” la fe Cristiana.

2. La demanda, por parte de la propia convicción personal, de considerar otras alternativas. Nadie puede estar seguro de su posición hasta que posea algún grado de conocimiento acerca de las otras religiones importantes del mundo.

La relación entre el Cristianismo y las otras religiones del mundo se observa en el mandato de Cristo de que debemos ir a todo el mundo, predicar el evangelio a toda criatura y enseñar a todas las naciones a obedecer los mandamientos de Cristo. Sin embargo, el mundo ya es un mundo religioso. Muchas de las religiones son locales y no tienen interés de difundirse más allá de sus localidades. Por otro lado, hay dos que son “religiones misioneras”, las cuales rivalizan con el Cristianismo en un intento de alcanzar la supremacía en el mundo. Para poder completar la tarea encomendada a los Cristianos y para fortalecer la convicción en la finalidad del evangelio es importante tener cierto conocimiento acerca de otras religiones del mundo.

Siempre ha existido y existe aún una multitud de religiones. Cada tribu y nación tiene algún tipo de actividad religiosa, algún concepto de la realidad de lo divino. El número y la variedad de religiones que han existido y existen todavía dan testimonio del hambre del ser humano por conocer a Dios.

Establecer una lista completa de todas las religiones del mundo sería una tarea imposible de realizar en un tiempo limitado; sin embargo, John Clark Archer enumera doce “creencias vivas”. Esta lista se puede ampliar si se subdividen los diversos grupos

practicantes de las religiones de mayor influencia; no obstante, las siguientes doce religiones han sido identificadas como las “creencias vivas” de más trayectoria:

1. Primitivismo
2. Taoísmo
3. Confucianismo
4. Sintoísmo
5. Hinduísmo (incluyendo Brahmanismo)
6. Jainismo
7. Budismo
8. Mazdeísmo o Zoroastrismo
9. Sijismo
10. Judaísmo
11. Islamismo
12. Cristianismo

Seis de estos grupos cuentan con más de 100 millones de seguidores cada uno – Cristianismo, Confucianismo, Islamismo, Hinduísmo, Budismo y Primitivismo (creencias y prácticas de las tribus no desarrolladas o “primitivas”).

La gran tarea pendiente de la Iglesia Cristiana se evidencia claramente en que dos tercios de la población del mundo aún no tiene ni siquiera una relación nominal con el evangelio de Cristo.

Dentro de las llamadas religiones étnicas o raciales, las más significativas son el Budismo, el Islamismo, el Hinduísmo, el Taoísmo, el Confucianismo y el Sintoísmo. Dos de ellas – Budismo e Islamismo – son las otras dos religiones misioneras, es decir, son religiones que procuran ganar nuevos adeptos pertenecientes a naciones o grupos raciales distintos de aquéllos con los cuales se iniciaron.

El pensamiento liberal tiende a considerar a la fe Hebrea – Cristiana como una religión más entre todas: mejor, y posiblemente más refinada, pero derivada de las mismas fuerzas que operan en la naturaleza humana y que han dado origen a las otras religiones étnicas. Este punto de vista menosprecia la supuesta singularidad del Cristianismo y a la vez realza el valor de otras religiones en comparación con el Cristianismo. En consecuencia, el evangelismo pierde su significado como objetivo de la actividad misionera, si es que en realidad existe tal actividad, y el esfuerzo humanitario de civilizar a los pueblos se convierte en el objetivo principal de las misiones.

Por el contrario, el Cristianismo conservador sostiene la creencia de que en la búsqueda del hombre para encontrar a Dios, solamente Cristo es el Camino y cualquier otro camino es inútil. Esto no necesariamente significa la negación de todo valor en otras religiones; ningún sistema de creencias que estuviera completamente equivocado ganaría

adeptos. Lo que sí significa es que el Cristiano no reconoce igualdad ni equivalencia entre su fe y la de otros. Las otras religiones dan testimonio de la universalidad de la necesidad humana, del hambre de Dios que hay en el corazón del hombre. El Cristianismo proclama a Cristo como el único Camino para satisfacer esa necesidad, la suprema revelación de Dios a la humanidad. D. T. Niles lo ha expresado de la siguiente forma: “El mensaje Cristiano no puede ser insertado dentro de otras creencias o agregado a ellas. Solamente hay una forma en que se puede aceptar el mensaje Cristiano y ésta consiste en una conversión radical a él, tan radical que el Nuevo Testamento habla de ella en términos de un nuevo nacimiento (Juan 3:3 y 1 Pedro 1:3), de venir a ser una nueva criatura (2 Corintios 5:17) y de morir y volver a vivir (Romanos 6:5 – 8)”.

I. LAS RELIGIONES NO MISIONERAS

Las religiones no misioneras son aquellas que se mantienen dentro del ámbito del grupo nacional o racial en que tuvieron su origen y no han hecho ningún esfuerzo para darse a conocer universalmente. La posición observada en las religiones no misioneras es expresada por un seguidor del Hinduísmo que dijo: “El Hinduísmo acepta todas las religiones como verdaderas y cree que los individuos que nacen en ellas obtendrán la salvación si honestamente siguen la senda espiritual predicada por dicha religión... Cuando adores, sin importar a cual Dios adores, Shiva aparecerá allí... A cualquier hombre que se acerca a Mí, yo lo acepto, porque cualquier camino que él escoja es Mío”.

A. Hinduísmo. El Hinduísmo es la religión de aproximadamente 300 millones de personas en la India. Es un sistema social y una filosofía basados en el sistema de castas. La casta determina el trabajo y el estatus social de cada individuo y es completamente hereditaria. Las leyes de las castas asumieron el estatus sagrado de ley moral y su observancia fue vigilada de manera más estricta que cualquier otro código moral. Actualmente este sistema no cuenta con apoyo legal. Desarrollos más recientes van dirigidos a un sistema de clases mucho más flexible, basado en riqueza, posición, educación y prestigio personal.

Los énfasis principales del Hinduísmo son la divinidad del alma, la unidad de la existencia, la unidad de la deidad y la armonía de las religiones. El Hinduísmo en ocasiones se refiere a la **Realidad Absoluta** como “El” y en otras ocasiones como “el” o “lo”; sin embargo no se conoce y no se puede conocer. El Hinduísmo tiene una multitud de dioses populares que se supone son manifestaciones del Absoluto impersonal.

En tiempos cruciales de la historia del Hinduísmo, se ha dicho que Brahma ha encarnado en Rama, Krishna, Buda y otros. Cristo también puede ser aceptado como una de esas encarnaciones.

El alma humana es eterna, no tiene principio y no tiene fin y está sujeta a numerosas reencarnaciones y al *karma*, la ley de causa y efecto. La “salvación” llega a

través del entendimiento y el conocimiento de la divinidad del alma por medio de los procesos del *yoga*.

El Dr. Niles encuentra “la piedra de tropiezo” para el Hinduísmo en la convicción Cristiana de que la redención del hombre no se alcanza a través de verdades y principios eternos, sino por medio de lo que Dios ha hecho en Cristo. Mientras el Hinduísmo acepta a Jesús como una encarnación de Brahma, no está de acuerdo con la proclamación Cristiana que afirma que la encarnación, crucifixión y resurrección de Cristo son actos tanto de redención como de revelación.

B. Taoísmo. El Taoísmo es una de las principales religiones de China y fue fundada por Li o Lao-tsze (que quiere decir “Viejo Maestro” o “Viejo Filósofo”), un filósofo ético del siglo sexto antes de Cristo, quien desarrolló un código de moral que incluía muchos aspectos excelentes. El nombre de este desarrollo religioso se deriva del énfasis que pone en un distanciamiento del mundo y en la contemplación del Tao, “El Camino”, como el camino a la paz y la felicidad.

El Tao en sí es el poder que irradia todo el universo. La virtud consiste en la callada sumisión al poder del Tao. El mundo material está formado por dos principios, que existen cada uno por sí sólo o en combinación. Éstos son: el *yang*— significa luz, verano, espíritus y dioses benevolentes; es el principio masculino; y el *yin*— significa oscuridad, invierno, espíritus malos; es el principio femenino. En la práctica, el Taoísmo se convierte en un sistema de adivinación y conjuros para determinar las proporciones relativas del *yang* y el *yin* en las circunstancias de la vida de cualquier individuo.

El Taoísmo ha evolucionado para incluir como parte de sus creencias y prácticas el animismo y la adoración de los demonios. Con ello, su característica principal vino a ser el miedo a los espíritus malos y como consecuencia, el empleo de sacerdotes Taoístas para apaciguar a los demonios y dragones y asegurar la prosperidad para los fieles.

En la actualidad, el Taoísmo está tan mezclado con el Budismo y el Confucianismo que es difícil distinguir a sus seguidores de los de estas otras religiones. Es una religión que fue fundada sobre el temor, se difundió y existe aún por medio del temor. No hace ningún llamado a la moral o la regeneración.

C. Confucianismo. La segunda gran religión de China fue fundada por Confucio, quien nació en el año 551 A.C. en la provincia de Lu (ahora Shantung) y murió en el año 479 A.C. Confucio intentó detener la decadencia ética de su tiempo, apelando a la sabiduría del pasado, reuniendo las enseñanzas de los clásicos y transmitiéndolas a todos los que quisieran escuchar.

La educación estatal y la disciplina familiar fueron los métodos por los cuales el sabio intentó regenerar la sociedad china. Sus esfuerzos fueron premiados por un éxito

asombroso, pero temporal. Sin embargo, la falta de apoyo del gobernante llevó a Confucio a renunciar y a pasar trece años recorriendo China con sus discípulos, buscando un lugar en donde pudiera poner en práctica sus teorías.

Ni Confucio ni sus seguidores inmediatos se atribuyeron un origen sobrenatural; tampoco confirieron valor religioso a su reforma ética. De hecho se cuestiona si el Confucianismo en realidad debe ser catalogado como una religión, dado que no tiene sacerdotes, congregaciones, templos ni iglesias, y sus seguidores pueden ser o Taoístas o Budistas. Sin embargo, el carácter religioso del Confucianismo descansa en la adoración del Cielo, la cual el maestro mismo animó, en la adoración de ancestros reales y familiares, y en la adoración de Confucio mismo.

El fue (y es) adorado como un héroe, un ancestro y un gran maestro, dentro de su condición humana.

El escenario religioso cambió drásticamente en China desde que los comunistas llegaron al poder en 1949. El Marxismo en China es dogmática y agresivamente antirreligioso.

D. Sintoísmo. Sintoísmo es un término Japonés que significa “El Camino de los Dioses”. Es la religión nacional de Japón, devota en la mayor parte de su expresión a la adoración de dioses japoneses autóctonos y, hasta hace muy poco, a la adoración del emperador Japonés. El Sintoísmo está dividido en dos ramificaciones: Sintoísmo del Estado (o del Templo) y Sintoísmo Sectario.

Las deidades o **kami** a las que se venera en el Sintoísmo son de diversa índole: fuerzas primitivas de la naturaleza, interpretadas como “ancestros”; los espíritus de algunos de los emperadores; los espíritus de los héroes que han muerto sirviendo a la nación; y en el caso del Sintoísmo Sectario, los espíritus de los fundadores de la secta respectiva.

La adoración del emperador asociada con el Sintoísmo ayudó a fortalecer el poder del régimen imperial Japonés. Tal adoración se fundamentaba sobre la afirmación de que el linaje real descendía de la diosa del sol. Cuando el Emperador Hirohito renunció a su supuesta divinidad después de la rendición de Japón en el cierre de la segunda guerra mundial (diciembre de 1945), el Sintoísmo Estatal dejó de ser la religión oficial de Japón y una genuina libertad religiosa llegó a la nación por primera vez. Sin embargo, misioneros evangélicos han reportado una fortaleza continua del Sintoísmo durante los años subsiguientes, en los que el Sintoísmo del Templo ha recibido la misma adherencia voluntaria que anteriormente habían tenido las formas sectarias. Donde hay muchas deidades, la pérdida de una no hace gran diferencia.

Actualmente Japón se encuentra en medio de una crisis de valores y nuevas

religiones autóctonas se están levantando en gran número. Aquí se encuentra tanto el peligro como la oportunidad para la obra misionera Cristiana.

En ninguna de estas religiones étnicas encontramos afirmación alguna de que sean o posean la revelación del verdadero Dios para toda la humanidad. Cada una de ellas ha surgido dentro de una cultura nacional y su propagación se ha debido únicamente a la migración de sus seguidores. Un estudio comparativo de las religiones puede encontrar valores en estas religiones culturales, particularmente en sus formas más tempranas y puras. Sin embargo, de ninguna manera se puede, ni por sus afirmaciones ni por evidencia histórica o lógica, considerar dichas religiones como rivales del Cristianismo. Son expresiones de la naturaleza religiosa de la humanidad en su búsqueda de una relación satisfactoria con lo divino. Son parte del “mundo” al que Dios amó y por el cual entregó a Su Hijo unigénito, para redimirlo. Un liberal y crítico del movimiento misionero le preguntó a un misionero: “¿Cómo le predicas el evangelio a un Hindú?” El misionero contestó: “No lo hago, le predico el evangelio a un hombre”.

II. LAS RELIGIONES MISIONERAS

Además del Cristianismo, hay dos religiones que son religiones misioneras. Estas son el Budismo y el Islamismo. Al menos en lo que se refiere a profesión y propósito, estas religiones son rivales del Cristianismo en la búsqueda de la lealtad de toda la humanidad.

A. Budismo. El Budismo tuvo su origen en la India, unos seis siglos antes de Cristo, con el Príncipe Siddhartha Gautama (563 – 483 A.C.). Se ha confinado casi enteramente al continente asiático. El Budismo ha sufrido muchos cambios, de modo que actualmente se puede describir mejor como una familia de religiones.

A la edad de 29 años, Gautama decidió renunciar su vida de príncipe y continuó su vida como un ermitaño, buscando la respuesta al misterio de la vida. Al no encontrar la respuesta, se sentó debajo de un árbol a meditar y allí recibió su iluminación. Allí encontró la respuesta a su propia búsqueda y también un mensaje para el mundo entero.

Las enseñanzas de Buda pueden ser resumidas bajo tres encabezados:

1. Las Cuatro Verdades Nobles.

- a. La verdad del sufrimiento.
- b. La verdad de que el deseo es la causa del sufrimiento.
- c. La verdad de que el sufrimiento se detiene cuando se pone fin al deseo.

d. La verdad del “Noble Camino Óctuple”

Esta es la única forma de escapar del interminable ciclo de reencarnación que Gautama tomó del Hinduísmo.

2. **El Noble Camino Óctuple.** El camino a la libertad consiste en ocho pasos que incluyen:

- (1) Puntos de Vista Correctos
- (2) Deseos Correctos
- (3) Forma de Hablar Correcta
- (4) Conducta Correcta
- (5) Forma de Vida Correcta
- (6) Esfuerzo Correcto
- (7) Conciencia Correcta
- (8) Meditación Correcta

3. **Karma y Nirvana**

Buda enfatizó el lugar del **karma**, la ley absoluta de causa y efecto, en la vida humana. La vida actual puede ser el efecto de lo que se haya hecho en la vida anterior y a su vez, los efectos de lo que se hace en esta vida continuarán en renacimientos futuros.

Nirvana es otro concepto difícil. Es la meta de cada Budista, es el fin del ciclo de reencarnación, el fin de sufrimiento, el fin de todo deseo; es una conciencia suprema de paz y descanso, una felicidad perfecta y libre de pasión. Muchos han pensado en este aspecto como el equivalente a la aniquilación, pero los Budistas intentan darle un contenido positivo.

El Budismo se ha desarrollado en dos ramificaciones principales: el Budismo **Hinayan**, ampliamente aceptado en Birmania, Tailandia y Sri Lanka, en el que se representa a Gautama como un maestro sencillo, cuya sabiduría es fácil de comprender para todos; y el Budismo **Mahayana**, la rama más exitosa, que se ha esparcido por Asia central, Tibet, Mongolia, China, Japón, Nepal, Java, Sumatra y Vietnam. Ambas ramas del Budismo están prácticamente extintas en su país natal, la India.

El Budismo es una religión de retraimiento, de renuncia a la vida individual, cuya meta es la Nirvana, una meta alcanzable solamente para aquellos devotos que se entregan a la vida de monje y hacen voto de pobreza y de celibato, dedicando sus años a la meditación de la “túnica amarilla”. Para todos los demás, la norma de vida es una serie sin fin de renacimientos bajo la ley del **karma**. En sus inicios el Budismo era una reforma del Hinduísmo existente, y como tal, es probable que fuera éticamente superior

en comparación con el Hinduismo. Sin embargo, el Budismo glorifica un estilo de vida en el que el ideal es un “hombre santo”, perezoso y mendigo. El Noble Camino Óctuple pronto degeneró en la renuncia de toda responsabilidad social.

El rápido avance del Budismo se ha atribuido a su disposición de comprometer sus creencias con las religiones del lugar al que llega. (Por ejemplo, en China, el Budismo ha incorporado al Taoísmo y al Confucianismo; en Japón, hay cooperación con la religión Sintoísta).

Se han sugerido cuatro razones que explican la supremacía pasada y presente del Budismo en Asia, donde es la religión de cerca de un tercio del total de la raza humana.

Primero, su avance más rápido se ha dado en aquellos tiempos cuando ha gozado de apoyo y prestigio políticos.

Segundo, ha demostrado una facilidad asombrosa para adaptarse a las religiones y supersticiones de cualquier país al que llega.

Tercero, le ofrece a los convertidos una forma en la que pueden ganarse la salvación, algo que apela a los instintos religiosos naturales de la humanidad.

Cuarto, al hacer de la vagabundería una virtud y del mendigar el medio más respetable de ganarse la vida, el Budismo hace posible que muchas personas vivan sin trabajar, un modo de existencia que despierta una fascinación fatal para muchas personas.

B. Islamismo. La más joven de las religiones mundiales fue fundada por Mahoma, profeta de Alá, seis siglos después de Cristo. Actualmente se calcula que tiene entre 250 y 350 millones de seguidores.

Islam significa “sumisión o rendición a la voluntad de Dios”, y musulmán significa “uno que se rinde”. El fundador del Islam, Mahoma, nació alrededor del año 570 D.C. y murió en el año 632 D.C. Mahoma combinó la genialidad política con su naturaleza religiosa y muy pronto estableció importantes centros de influencia en Medina y Mecca. Mahoma se consideraba a sí mismo como el último de los grandes profetas del Antiguo Testamento, entre los cuales él incluyó a Jesús – negando Su deidad y Su muerte en la Cruz. Su nueva religión era inflexiblemente monoteísta; su confesión de fe es “No hay Dios excepto Alá y Mahoma es su profeta”; y su pecado imperdonable es el pecado de *shirk*, es decir, de adorar a cualquier otro dios. Mahoma sustituyó el sábado Judío y el domingo Cristiano por el viernes como el día sagrado; y sustituyó la Jerusalén de los Judíos por la Mecca. Su credo incluye la creencia en Dios, en Sus ángeles, en Sus profetas (de los cuales Mahoma es el último) y en el día de juicio. Sus deberes religiosos incluyen seis “pilares”, los cuales son:

- (1) Proclamación de la frase “No hay Dios excepto Alá y Mahoma es su profeta”.
- (2) *Salat*, la oración ritual, que se debe practicar cinco veces al día.
- (3) *Zakat*, un impuesto-limosna que consiste en dar dinero para la construcción de mezquitas, para ayudar a los pobres y originalmente para el sostenimiento del Estado islámico.
- (4) Ayuno desde el alba hasta el atardecer durante el mes en que el Corán fue revelado por primera vez.
- (5) *Hajj*, es la peregrinación a la Mecca, la cual cada musulmán debe realizar por lo menos una vez en su vida, a menos que sea física o económicamente imposible.
- (6) *Jihad*, el deber de la Guerra Santa, lo cual últimamente ha encontrado poco apoyo en el mundo musulmán.

El Corán (de Quran, que quiere decir “recitación”) es la Biblia del Islamismo. El Islam afirma que el Corán es la palabra de Dios transmitida a Mahoma a través del ángel Gabriel, de un original preservado en el cielo, y como tal, es eterno y no creado. El Corán es considerado un modelo perfecto de Árabe. Menciona muchos personajes bíblicos así como otros de origen árabe.

La ética del Islamismo ha incorporado el hedonismo materialista árabe, las muchas esposas del Profeta y la descripción de felicidad sensual del Corán, conjuntamente con las virtudes de caballerosidad, hospitalidad, magnanimidad, paciencia y resignación a la propia suerte. La meta suprema del musulmán concienzudo es vivir de tal forma que el peso del pecado pueda ser compensado en el Día de Juicio por las buenas obras que haya hecho.

Uno de los factores principales para el rápido avance del Islamismo ha sido la fuerza militar. Los musulmanes fueron (y son) soldados fanáticos.

Las misiones Cristianas entre los musulmanes han tenido poco éxito en comparación con la obra misionera entre otras religiones. Parte de esto tiene que ver con la ley de apostasía en el Islamismo, lo cual decreta la muerte para aquella persona que abandone el camino del Profeta. El gran impedimento para el musulmán es la afirmación de la deidad de Cristo, descalificada por el Corán y la predicación de la Cruz, la cual es negada explícitamente en el Corán.

Para el pensamiento común, el Islamismo no demanda una regeneración moral.

No hace ninguna demanda “imposible” para la naturaleza humana. Acepta a la humanidad tal como es e impone pocas reglas aparte de la abstinencia de licor y los rituales ceremoniales anteriormente mencionados. Ha establecido el uso del velo para las mujeres y ha promovido la poligamia, siguiendo el ejemplo del profeta Mahoma. No es difícil entender las razones por las cuales multitudes se unen a esta religión. Nada sobrenatural se necesita para difundir un credo como este.

III. LA SINGULARIDAD Y FINALIDAD DEL CRISTIANISMO

Una comparación objetiva del Cristianismo y las religiones aquí consideradas provee un argumento convincente del origen sobrenatural del evangelio Cristiano. Mientras otras religiones disfrutaron de ventajas naturales o tuvieron fuerzas humanas trabajando a su favor, los apóstoles y sus seguidores enfrentaron tremendas dificultades. A su vez, las demandas éticas de la nueva fe se levantaron en oposición directa a las inclinaciones pecaminosas de la naturaleza humana no regenerada. El Cristianismo se niega a comprometer sus valores y principios con los de las religiones existentes en el mundo. El único Camino a Dios es Jesucristo.

La explicación más natural y posible del avance del Cristianismo en sus primeros años se encuentra en el último versículo del Evangelio de Marcos: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, **ayudándoles el Señor** y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.” (Marcos 16:20)

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 5 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 5 – EL CRISTIANISMO Y LAS RELIGIONES DE LA
HUMANIDAD

TEXTO: **Explorando Nuestra Fe Cristiana**, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuáles son los dos motivos en los que se basa el interés del Cristianismo en otras religiones?
2. ¿Qué se entiende por religiones locales (religiones no misioneras) y religiones misioneras?
3. ¿Cuáles son las doce llamadas “creencias vivas” y cuáles de ellas tienen más de 100 millones de seguidores?
4. ¿En qué se evidencia la tarea pendiente de la Iglesia Cristiana?
5. ¿Cuáles son las seis religiones “étnicas” más significativas? ¿Cuáles de ellas son misioneras y cuáles no lo son?
6. ¿Cuál es el resultado de la perspectiva liberal que ve la fe Hebrea – Cristiana como una religión? (p. 94)
7. ¿Qué posición tiene el Cristianismo conservador y como ve otras religiones o sistemas de creencias?
8. ¿Cuáles son los énfasis principales del Hinduísmo?
9. ¿Cuál es “la piedra de tropiezo” para que un Hindú se convierta al Cristianismo?
10. ¿Cuál es el énfasis básico del Taoísmo?

11. ¿Cuáles son los dos principios básicos del Taoísmo y como se aplican en la practica?
12. ¿Cuál es el carácter religioso del Confucianismo?
13. ¿Cuál es la base de la religión Sintoísta y qué impacto tuvo la segunda guerra mundial sobre esta religión?
14. ¿Cuáles son las tres enseñanzas principales de Buda? Explique cada una.
15. ¿Cuáles son las dos ramificaciones principales del Budismo y en qué países tienen gran cantidad de seguidores?
16. ¿Cuáles son las cuatro razones presentadas por Hamilton para la supremacía pasada y presente del Budismo en Asia?
17. ¿Qué significan los términos Islam y musulmán?
18. ¿Cuáles son cuatro de las principales creencias del Islamismo?
19. ¿Cuáles son los seis “pilares” de los deberes religiosos en el Islamismo?
20. ¿Cómo se diferencian las demandas éticas del Cristianismo de las de otras religiones?
21. ¿Cuál es la explicación más natural y posible del avance del Cristianismo en los primeros años?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 6 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 6 – EL CONCEPTO CRISTIANO DE DIOS

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

La creencia en Dios es una creencia razonable. Sin embargo, el teísmo no puede hacer mucho más que afirmar la existencia o la personalidad del Ser Supremo. En realidad el teísmo se queda corto en relación con la posición bíblica. Para los autores de la Biblia, el conocimiento de Dios no es un asunto de la razón sino de la experiencia.

En el tiempo de los Hebreos el problema no era el ateísmo sino el politeísmo; la pregunta no era ¿existe Dios? sino ¿cuál Dios existe? Y lo sigue siendo en nuestro tiempo. Dado que casi todo el mundo cree en Dios en algún sentido, la primera pregunta, lógicamente, no se refiere a la existencia de Dios sino al carácter de Dios. Para mucha gente la pregunta no es tanto ¿existe un Dios? sino ¿quién es Dios? y ¿cómo es Él?

En ninguna parte de la Biblia se procura establecer la existencia de Dios y tampoco se propone definición alguna de Él. Los hebreos tenían prohibido fabricar imágenes para representar a Dios y no hicieron esfuerzo alguno por reducir a Dios a una definición. No obstante, encontramos una descripción de Dios en la conversación entre Moisés y el Señor en la escena de la zarza ardiente en el desierto del Sinaí.

Moisés le preguntó a Dios qué debería responder cuando fuera con los hijos de Israel para darles Su mensaje y éstos le preguntaran quién lo había enviado. Dios le respondió que debía decirles: ‘YO SOY EL QUE SOY’ es Su nombre, ‘YO SOY me envió a ustedes’.

Dios se ha dado a conocer a Sí mismo. El no es un Dios inescrutable o imposible de conocer. Dios se ha revelado a Sí mismo de tal manera que nosotros podemos en verdad conocerle, aunque no completamente.

I. UN DIOS SOBERANO

De acuerdo con Grant, se puede decir que la doctrina fundamental de toda la Biblia es la **soberanía** de Dios, la idea de Dios como rey y de su gobierno ...sobre toda nación y sobre todo el universo, material y espiritual.

Moral y espiritualmente, esto significa que los hombres deben reconocer a Dios como el Señor, el supremo y soberano Gobernador de sus vidas y de hecho, de toda existencia. (Éxodo 20:1 – 3; Mateo 4:10).

A. Dios es Uno. "Oye Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor **uno** es" (Deuteronomio 6:4). El monoteísmo, la doctrina de que sólo existe un Dios y no muchos, es la clara enseñanza de la Escritura y la razón. La Biblia, en ambos Testamentos, exige un monoteísmo ético a todos aquellos que leen sus páginas. Esto quiere decir que, si Dios es el Señor, soberano sobre la vida de todos los hombres, debe haber sólo un Dios y no muchos dioses. El monoteísmo no es una característica del Cristianismo en tanto que es una inferencia derivada de la verdad de que Dios es el Señor.

Prácticamente, la unidad de Dios es un tema muy vigente en la disputa entre la fe y la incredulidad. ¿Existe un poder inteligente y cohesivo en el universo, que sustenta el universo, o estamos a merced de poderes irracionales fundamentalmente caóticos? La fe de la Biblia es que Dios es uno y Él tiene autoridad moral sobre la vida de todos los hombres. ¿Cuál es el primer mandamiento de todos? "El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor con todo tu corazón..." (Marcos 12:28-30). Si existe solamente un Dios, entonces Él debe ser el Dios de todos los hombres.

B. Dios es el Creador y Sustentador de Todas las Cosas. Dentro de las razones por las cuales Dios es el Señor y supremo soberano, está que Él es el Creador y el Sustentador de todas las cosas. Dios es el ser personal que creó el universo y lo mantiene funcionando. El principal interés de los escritores bíblicos era establecer la naturaleza y el carácter de Dios en Su relación con el hombre. La fe más profunda de estos hombres era que el mundo y todo el universo material deben su existencia y permanencia al poder de un Dios todopoderoso. "En el principio creó Dios los cielos y la tierra" (Génesis. 1:1). Refiriéndose al **Logos** como Agente en la creación, Juan escribe: "Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho" (Juan 1:3). El autor de Hebreos manifiesta la misma certeza: "Dios,...nos ha...hablado por el Hijo,...por quien asimismo hizo el universo" (Hebreos 1:1 - 2).

Si preguntamos **cómo** Dios creó todas las cosas, nos damos cuenta de que fue por la palabra de Su poder (Salmo 33: 6, 9). Dios habló y fue hecho. El mundo es el resultado del acto creativo de Dios.

Si preguntamos cómo Dios **sustenta** todas las cosas, nos damos cuenta de que es por el **Logos** eterno, el principio racional o estructura del universo. "Todas las cosas subsisten" o permanecen juntas (Colosenses 1:17), y Él sustenta "todas las cosas por la palabra de su poder..."(Hebreos 1:3).

C. Dios es Trascendente e Inmanente. El Dios infinito no sólo está por encima del universo entero, sino que además habita en él; Dios es a la vez **trascendente** e **inmanente**. Esto es lo que distingue al teísmo del deísmo y el panteísmo.

La perspectiva Cristiana de Dios rechaza el panteísmo en forma categórica, ya sea en la forma de algunas religiones paganas, o en la forma de sectas modernas que dicen ser Cristianas, pero que enseñan que "Dios es todo y todo es Dios". Dios **no** es todo. Todo **no** es Dios. Él ha hecho todas las cosas, pero Él está separado y es distinto de Su creación en Su trascendencia.

Pero Dios es también inmanente. Él está más cercano a Su creación de lo que cualquier representación espacial podría indicar. Cuando el apóstol Pablo se puso de pie en el Areópago y se dirigió a los hombres de Atenas, el declaró que el propósito de Dios para los hombres es "que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos " (Hechos 17:27 - 28).

El profeta Isaías describió la trascendencia y la inmanencia de Dios cuando dijo: "Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados" (Isaías 57:15).

El Dios Todopoderoso, que es el Creador del cielo y la tierra, no mira a las naciones como algo insignificante; por el contrario, habita en medio de ellas, más cercano que la vida misma y el aire, que son la base de la existencia humana.

II. UN DIOS SUFICIENTE

En el entendimiento Cristiano de Dios se encuentra implícita la confianza de que Dios es suficiente. La religión Cristiana se interesa principalmente en el propósito de Dios para la vida humana y cree que con respecto a este propósito Dios es **absolutamente adecuado**.

A. Dios es Omnipotente. Dios es capaz de hacer todo lo que Su naturaleza sugiere. "¿Hay para Dios alguna cosa difícil?" (Génesis 18:14). Dios es capaz de hacer todas las cosas consistentes con su propio carácter y aquellas necesarias para Su gobierno sobre el universo. Sin embargo, Dios **no puede** mentir, **no puede** ser infiel, **no puede** hacer algo irracional ni contradictorio a Su naturaleza.

Nuestro universo, en toda su magnitud y extraordinario poder, exhibe las marcas de belleza, orden y diseño que son evidencia de inteligencia. El poder y la fuerza de

nuestro Dios están mucho más allá del entendimiento de nuestra mente y nuestro corazón, pero basta con confesar, como lo hizo la Iglesia Primitiva: "Creo en Dios Padre **Todopoderoso**, Creador del cielo y la tierra" (El Credo de los Apóstoles).

B. Dios es Omnisciente. La sabiduría y el conocimiento de Dios no tienen límite. Hay algunos que se cuestionan acerca de la omnisciencia de Dios y su relación con la libertad del hombre. ¿Sabe Dios cuáles serán mis decisiones futuras? Los Arminianos generalmente han hecho una distinción entre la predestinación y la omnisciencia, mientras que los Calvinistas generalmente han identificado ambas como una sola. El hombre es libre y por consiguiente es responsable. Debemos aferrarnos a la convicción de que el hombre, por gracia, es libre de aceptar o rechazar el camino de la salvación y deberá afrontar las consecuencias de su elección.

C. Dios es Omnipresente. Es imposible la existencia fuera de la presencia de Dios. "¿A dónde me iré de tu espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?" (Salmo 139:7) Si Dios ha hecho que todas las cosas existan por su poder creador y Él sustenta el universo entero con su poder y sabiduría, podemos inferir que dondequiera que Sus criaturas están, ahí está Dios. No importa qué tan lejos pueda llegar el hombre en el universo, ya sea exteriormente en el espacio o interiormente en la estructura de la materia y el ser, siempre encontrará la presencia de Dios. Separada del Logos ninguna existencia es posible.

III. UN DIOS VIVO Y PERSONAL

Una de las descripciones más impresionantes que encontramos de Dios en la Biblia es que Él es un Dios **viviente**. Por lo menos en 28 ocasiones la Biblia se refiere a Dios como el Dios **viviente**.

¿Es Dios una persona? Dios es una persona que es un centro de consciencia, que confronta a Su pueblo en un encuentro vivo, que tiene propósitos y designios, que habla, que actúa, y sobre todo, que nos ha dado la máxima revelación de Sí mismo en Cristo Jesús, una persona. Debemos reconocer que si Dios no fuera en realidad una persona- obviamente superior a nuestras personalidades imperfectas- no podría ser Él la fuente definitiva de explicación del hecho más relevante del universo material: las personas. Se debe buscar la explicación del mundo en una Realidad Personal, que para nosotros se encuentra en la histórica frase "el Dios Viviente". Dios **es** una persona, eternamente existente, infinito. "Antes que naciesen los montes y formases la tierra y el mundo, desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios" (Salmo 90:2). El salmista aquí se refiere a Dios en términos personales ("Tú") y a la vez afirma su existencia eterna y su infinito poder.

En la fe bíblica no existe conflicto alguno en cuanto a la noción de que el Dios de

toda la tierra, infinito, eterno, es también una Persona santa y amorosa. Si estamos de acuerdo con la definición dada al término persona como “un ser con consciencia e inteligencia, capaz de ser consciente de sí mismo al igual que de otros, y también capaz de considerar propósitos y apreciar valores”, debemos admitir que no hay ningún punto de la misma que no se pueda aplicar a un Dios infinito y eternamente existente. El amor consciente no es una limitación, más bien es la más grande emancipación que podemos conocer o imaginar.

Muy alejada de la verdad bíblica está la doctrina de que Dios es un ser impersonal, sin consciencia ni propósitos. ¿Cómo podríamos relacionarnos, orar o tener comunión con un ser con tales características? La fe Cristiana, basada en las Escrituras y en la razón, afirma que Dios es un **Dios vivo**, una persona que es eternamente existente e infinita.

IV. UN DIOS QUE ES PADRE

La idea central y fundamental acerca de Dios en la enseñanza del Nuevo Testamento es Su Paternidad, la cual determina todo lo que sigue. La principal contribución del Nuevo Testamento a nuestro entendimiento de Dios es que Él es “el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo” (Efesios 1:3, entre otros). El Antiguo Testamento provee las raíces de este concepto, que luego se desarrolla en el Nuevo Testamento. La idea de Dios como Padre no es central en el Antiguo Testamento, más bien es uno de los muchos atributos de Dios, y se refiere a Dios como Creador más que como Aquel con quien el hombre puede disfrutar de una comunión íntima.

Es en la vida y las enseñanzas de Jesús donde descubrimos que Dios es primordialmente **Padre**.

La novedad y el carácter distintivo de esta revelación de Dios se observan en varias características que se establecen de manera dramática en la vida y las parábolas de nuestro Señor. Por ejemplo, Dios el Padre no sólo recibe al pecador arrepentido que vuelve a Él, sino que en realidad Dios mismo sale a buscarlo. “¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?” (Lucas 15:4). “...que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. (2 Corintios 5:19).

Si Dios es nuestro Padre, podemos estar seguros de su amor y su cuidado; tenemos la certeza de que **podemos** ser, y de hecho fuimos **creados** para ser, hijos y hermanos; podemos conocer que Dios es personal, accesible, misericordioso y que podemos, si así lo queremos, disfrutar de una relación íntima y personal con Él por medio de Jesucristo.

V. UN DIOS DE AMOR SANTO

Podemos encontrar una rica revelación de la naturaleza de Dios en los conceptos bíblicos de **santidad** y **amor**. La santidad de Dios es un atributo predominante en el Antiguo Testamento, mientras que el **amor** de Dios predomina en el Nuevo Testamento. En teología, en ocasiones se ha enfatizado uno de estos atributos, menospreciando al otro, lo cual ha distorsionado la revelación de Dios, puesto que hay una conexión indisoluble entre el amor y la santidad en el ser de Dios. Cuando se afirma en el Nuevo Testamento que “Dios es amor” (1 Juan 4:16), se presupone la revelación dada en el Antiguo Testamento de “el Santo de Israel” (Isaías 1:4). Y cuando, por boca de Moisés, el Señor le dio a Israel el mandamiento “santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios” (Levítico 19:2), Él manifestó esta característica esencial de Su naturaleza, la santidad, con un amor que siempre ha buscado el máximo bien para el hombre. El Dios de la revelación Cristiana es un Dios cuya naturaleza es **amor santo**. El Dios que es Amor es también Santo en su más profunda naturaleza.

A. La Santidad de Dios. La Santidad de Dios hace referencia al carácter esencial del ser de Dios, destacando aspectos tales como Su perfección ética y moral, Su justicia, Su verdad, Su fidelidad y Su absoluta integridad. Hay tres significados básicos para el término santidad, especialmente en el Antiguo Testamento. Estos son **(1) esplendor, (2) separación y (3) pureza**. Estos conceptos se pueden agrupar en dos categorías: **la majestuosa trascendencia de Dios y la excelencia moral de Dios**.

1. La Majestuosa Trascendencia de Dios. En la base del significado de la raíz hebrea de la palabra **santidad**, se puede observar que la santidad de Dios implica, en primera instancia, la asombrosa trascendencia de Dios, su singularidad y carácter único en relación con todo lo creado. Es inherente a la naturaleza de Dios, como la fuente y el fundamento de todo lo que existe, el trascender, estar por encima de su creación, en majestad y gloria inefable.

“¿Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses? ¿Quién como tú, magnífico en santidad, terrible en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios? (Éxodo 15:11). Podemos estar inmensamente agradecidos de que Dios se haya dado a conocer al hombre pecador, pero a la vez debemos recordar que Dios no ha revelado **todo** lo que se puede conocer acerca de Él. Al final de sus sufrimientos, Job no encontró respuestas a sus preguntas; más bien alcanzó una fe en Dios mucho más fuerte y llegó a conocer a Dios más íntimamente, aunque no completamente. La santidad de Dios, en principio, significa un esplendor, una trascendencia majestuosa, características de Aquel que habita “en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.” (1 Timoteo 6:16)

2. La Excelencia Moral de Dios. El aspecto moral de la santidad de Dios es prominente en el Antiguo Testamento, y es enfatizado de manera casi exclusiva en el Nuevo Testamento. Tal como el pecado y el mal fueron la causa principal de la separación entre Dios y el hombre, la santidad de Dios ha significado desde el inicio Su separación del pecado: en un sentido negativo, como oposición a toda injusticia y maldad; y en un sentido positivo, para promover y fortalecer la justicia, la verdad y la bondad.

En el Antiguo Testamento observamos una creciente disputa entre los sacerdotes, quienes promovían una santidad meramente ceremonial, y los profetas, quienes enfatizaban el carácter ético de la santidad de Dios y sus demandas morales para los hombres. De acuerdo con los profetas, no era suficiente con traer sacrificios y acudir a los atrios del Templo en los días santos. La santidad de Dios era ética y moral y constituía un llamado a la justicia, la bondad y la integridad en los hombres.

La santidad de Dios es vista como la antítesis de toda impureza moral y como aquella cualidad inherente a Dios, la cual no sólo constituye una reprensión a todo aquello que es contrario a Su voluntad, sino que además el pecado no puede permanecer en Su presencia.

Este aspecto ético de la santidad es el que encontramos en el Nuevo Testamento, especialmente en la enseñanza de Jesús. Él hizo un llamado a la verdadera justicia y la rectitud, las cuales van más allá del mero cumplimiento de normas ceremoniales, y consisten en mucho más que actos individuales: una justicia que busca y purifica las motivaciones más profundas en la vida de los hombres. La demanda de tal santidad estaba basada en la naturaleza misma de Dios. “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.” (Mateo 5:48) La santidad de Dios significa justicia, verdad, fidelidad y absoluta integridad. La excelencia moral de Dios es el principio rector de Su propio actuar y el estándar para Sus criaturas.

B. El Amor de Dios. La santidad y el amor de Dios no deben verse como opuestos entre sí. La naturaleza del pecado y la maldad es tal que ambos buscan la destrucción de los mejores intereses del hombre. Dios no puede tolerar el pecado, no sólo porque Él es santo, sino también porque Su naturaleza es amor. Él desea y procura nuestro máximo bienestar y felicidad **a través de** la justicia y la rectitud.

Para poder entender el amor de Dios tal como el Nuevo Testamento nos lo revela, es necesario distinguir entre dos clases de amor: *eros* y *ágape*. El primero es el término generalmente usado para el amor y conlleva un marco de referencia personal, una búsqueda de satisfacción personal y auto-realización. El segundo es diferente. Es buena voluntad, es el amor que diligentemente busca y promueve el bienestar de los demás, aunque el precio sea el propio sacrificio. Esta es la clase de amor que está basado en Dios.

El Dios de la religión Cristiana es un Dios de santidad y amor, cualidades inseparables de Su naturaleza. Él es un Dios de **amor santo**. Este amor santo implica no sólo absoluta separación del pecado, sino también un inmenso interés por el pecador y una pasión por su salvación.

VI. UN DIOS TRINO

Es importante notar que hay dos aspectos esenciales que distinguen la perspectiva Cristiana acerca de Dios, en contraste con la perspectiva Judía y con los puntos de vista filosóficos. El primero de ellos es que Dios es “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”. El segundo es que Dios es una Trinidad, revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo. El concepto Cristiano de Dios destaca el sublime misterio de que Dios es Uno, y que Cristo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. El resultado es la convicción de que Dios es Dios en tres Personas. Teológicamente hablando, ésta es la doctrina de la Trinidad.

RESUMEN

En contraste con la simple afirmación de la existencia de Dios que encontramos en el teísmo, la fe Cristiana enriquece y profundiza en gran manera el conocimiento de Dios. La fe Cristiana ha descubierto en la Biblia importantes declaraciones de la soberanía, la suficiencia y la personalidad viva de Dios. Dios es conocido como un Padre Celestial- especialmente como “el Dios y Padre de nuestro Señor”. También es conocido como un Dios de santidad y amor. Un correcto entendimiento de la naturaleza y el ser de Dios es esencial dentro de la plenitud de nuestra fe Cristiana.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 6 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 6 - EL CONCEPTO CRISTIANO DE DIOS

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. Dado que en nuestros días casi todas las personas creen en Dios, en algún sentido, ¿cuál es y cuál no es la pregunta que se plantea?

2. ¿Qué le dijo Dios a Moisés que respondiera cuando los hijos de Israel le preguntaran el nombre de quien lo había enviado?"

3. De acuerdo con Grant, ¿cuál es la doctrina fundamental de toda la Biblia?

4. ¿Qué se entiende por monoteísmo ético?

5. ¿Cuál era el principal interés de los escritores bíblicos?

6. ¿Cuál es nuestra respuesta a las preguntas: (1) ¿Cómo creó Dios todas las cosas? y (2) ¿Cómo sustenta Dios todas las cosas?

7. ¿Qué significa el que Dios sea tanto trascendente como inmanente?

8. Defina: (1) Omnipotente; (2) Omnisciente; y (3) Omnipresente.

9. ¿Es Dios una persona? Explique por qué o por qué no.
10. ¿Cuál es la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento en relación al tema de la Paternidad de Dios?
11. Si creemos que Dios es nuestro Padre, ¿cuáles son cuatro cosas de las que podemos estar seguros?
12. ¿Cuáles conceptos bíblicos revelan la naturaleza de Dios?
13. ¿Cuáles son los tres significados básicos del término santidad, especialmente en el Antiguo Testamento?
14. ¿Qué se entiende por “la majestuosa trascendencia de Dios”?
15. ¿Cuáles aspectos constituyen la causa principal de la separación entre Dios y el hombre?
16. ¿Cuáles son los sentidos negativo y positivo de la santidad de Dios en su significado de separación del pecado?
17. En el Antiguo Testamento, ¿cuál era la disputa entre los sacerdotes y los profetas?
18. ¿De qué manera la santidad y el amor de Dios demuestran Su interés por lo que es correcto y por el bienestar de los hombres?

19. ¿Cuál es la diferencia entre las dos clases de amor del Nuevo Testamento: eros y ágape?

20. ¿Cuáles son los dos aspectos esenciales que distinguen la perspectiva Cristiana acerca de Dios, en contraste con la perspectiva Judía y los puntos de vista filosóficos?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 7 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 7 – DIOS Y EL MUNDO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

La cosmología es una fase importante dentro del entendimiento bíblico de Dios, la cual tiene que ver con Su creación y Su control providencial sobre el cosmos. Cosmología es el término que usualmente se utiliza para describir las doctrinas relativas al origen y la estructura del universo. La cosmología puede parecer fría y distante, sin embargo, deja de ser un grupo de teorías impersonales cuando se mira a través de la lupa de la teología Cristiana. Desde una perspectiva Cristiana, la cosmología se torna en una consideración de la relación de Dios con el mundo. Esta relación es personal y religiosa. En el mundo de Dios (la suposición básica de la cosmología Cristiana es que éste es el mundo de Dios), en realidad, no hay problemas impersonales o no religiosos.

Hay tres aspectos de la relación de Dios con el mundo que son de importancia para la teología: (1) el significado de la creación; (2) el significado de la providencia, o la continua actividad de Dios en el universo; y (3) el problema de la maldad, que es el mayor problema que surge de la doctrina de la providencia.

I. EL SIGNIFICADO DE LA CREACIÓN

Nunca ha existido una alternativa satisfactoria a las primeras cuatro palabras del Génesis. Algunos pensadores han oscurecido la personalidad de Dios con metafísica incoherente; algunos lo han confundido con el mundo físico; unos pocos han hecho co-eternos a Dios y a la materia; unos pocos han negado a Dios del todo. Sin embargo, si se elimina al Dios personal y creativo, la cosmología es imposible.

A. Lo que el Recuento de la Creación Niega. La historia de la creación es tremendamente significativa tanto por lo que niega como por lo que afirma. El materialismo, el panteísmo y el dualismo son claramente excluidos por el registro del Génesis.

1. Materialismo. Esta es la teoría que dice que la materia, o la naturaleza y sus leyes, son suficientes para explicar todos los acontecimientos. Dicha teoría puede ser resumida en el punto de vista según el cual todo lo que existe es materia y todo lo que ocurre es movimiento.

Para los Hebreos, tal teoría resultaría totalmente absurda. De hecho, los Hebreos afirmaban todo lo contrario, es decir, atribuían todas las cosas a la inmediata acción de Dios (Salmo 29). No había para ellos causas secundarias. Dios era la Fuente de todas las cosas: la luz, la oscuridad, el bien, el mal, la tormenta, el brillo del sol, el viento, la lluvia, la vida, la muerte. El materialismo falla en su incapacidad de dar cuenta del origen, no sólo del mundo físico, sino también de la vida y los valores, y sobre todo, del espíritu y las personas.

2. Panteísmo. Esta es la teoría de que Dios y el universo son idénticos o co-existentes. No hay Dios y el universo. Dios es el universo. Dios es la suma de todas las cosas; o la suma de todas las cosas es Dios.

Esta teoría no da lugar a trascendencia de Dios. Está muy claro en el Génesis que no importa cuánto Dios se involucra en la acción creativa, El está por encima de Su creación, es superior a la creación y no idéntico a ella. Aún si se aceptara que Dios ha estado creando universos durante toda la eternidad, El siempre precede a Su creación como el fundamento o causa sin la cual la creación no existiría.

3. Dualismo. Esta teoría tiene muchas formas, pero la idea básica es que Dios y la materia son existencias eternamente paralelas y ninguno es causa del otro.

No hay cabida para tal teoría en la cosmología bíblica. Desde el punto de vista de la explicación bíblica, el universo físico nunca se observa como una existencia paralela o colateral. Tal teoría violaría la acción creativa de Dios que precede y da origen a la creación. El libro de Génesis es inequívoco en su punto de vista de que la creación es derivada y no co-eterna. “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1). El salmista probablemente tenía esto en mente cuando escribió: “Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos” (Salmo 102:25).

B. Lo que el Recuento de la Creación Afirma. Por el lado positivo, las siguientes afirmaciones están firmemente arraigadas en las Escrituras, las cuales revelan la relación creativa de Dios con el universo:

1. **Un Relato Adecuado de los Inicios.** La debilidad básica de la mayoría de las teorías no es un asunto de lógica o gramática, sino de una falta de explicaciones adecuadas.
2. **Detrás de lo Físico está lo Espiritual.** Esta es una forma positiva de negar que la materia es la realidad suprema. Esto no significa que la materia no tiene importancia o que no es parte del mundo de Dios. Sólo buscamos afirmar la prioridad de la realidad espiritual.
3. **Dios es el Principio de Orden en el Universo.** Cualquiera que fuere la razón del caos original de la materia, fue el Espíritu de Dios quien transformó la situación, y cambió el caos por el cosmos, el desorden

por el orden, lo indefinido por lo definido.

Dios ha existido antes que el universo físico; Dios es el Gestor del universo; Dios es la Razón por la cual el universo existe.

II. EL SIGNIFICADO DE LA PROVIDENCIA

Mientras la doctrina de la creación trata acerca de la relación de Dios con el inicio del universo físico, la providencia es el término que usualmente se utiliza en teología para describir la relación presente de Dios con el mundo. La providencia es la doctrina que trata acerca del control, el cuidado y la preservación continuos de Dios sobre el universo.

A. Supuestos de la Creencia en la Providencia. ¿Cuáles son los supuestos de esta doctrina? Hay tres supuestos básicos, necesarios para poder sostener una adecuada doctrina de la providencia:

1. Inmanencia. En la doctrina de la divina providencia, tal como en la doctrina de Dios en general, el primer supuesto básico es que Dios es inmanente en el mundo. La forma extrema de trascendencia lleva al deísmo. La forma extrema de inmanencia lleva al panteísmo. Sin embargo, ninguno de estos dos extremos es necesario. Dios es superior a Su universo y a la vez está involucrado en los procesos de Su creación. Dios es trascendente como Creador e inmanente como Sustentador.

2. Preservación. El segundo de los supuestos básicos es que el poder de Dios es, en todo momento, la razón de la preservación de la naturaleza y sus procesos. El sostiene todas las cosas “con la palabra de Su poder” (Hebreos 1:3).

3. Uniformidad. El tercer supuesto es que Dios es el fundamento de la ley y el orden en la naturaleza. El origen divino de la regularidad de la naturaleza está implícito en la hermosa promesa que Dios hizo a Noé: “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche” (Génesis 8:22).

B. Providencia y Milagros. ¿Acaso la regularidad de la naturaleza elimina la posibilidad de milagros? Un milagro se define como cualquier acción que contraviene las leyes de los procesos de la naturaleza. Comúnmente se entiende por milagro un evento o acción que se desvía de las leyes naturales conocidas. Desde la perspectiva teísta, un milagro es una acción de Dios **que complementa** Su modo regular de actuar. El concepto de milagro de ninguna manera contradice el concepto de providencia. Más bien, la disposición y la posibilidad de Dios de actuar en formas que se salen del patrón ordinario, agregan riqueza a la doctrina de la providencia y revelan a Dios más en Su

carácter de Padre Celestial que como una austera Primera Causa.

C. Providencia y Oración. ¿Cómo se relacionan la providencia y la oración? La oración involucra una actitud total de compromiso y dependencia hacia Dios. Tiene un efecto subjetivo que se manifiesta en el aumento de la fe, el cambio de perspectiva y la restauración de la confianza. Sin embargo, la oración también conlleva el poder de la posibilidad. La oración es el canal del poder. Es una puerta abierta. Es una aventura espiritual. La oración es un trabajo en conjunto con Dios. Vista de esta forma, la oración de ninguna manera contradice la doctrina de la providencia.

La posibilidad de la oración contestada da fe de la validez bíblica de la providencia. La oración es la evidencia del aspecto personal del interés inmediato de Dios por Su creación. La oración es la llave a los milagros y a un gran número de las acciones sobrenaturales de Dios. La oración es, sin lugar a duda, una condición para desatar el poder de Dios, como un agente de cambio a nivel humano y en la naturaleza.

III. EL PROBLEMA DEL MAL

El “mal” aquí considerado se refiere a las experiencias sufridas por la naturaleza y por el cuerpo humano que no son consecuencia de una elección moral. La humanidad no desea un huracán o un cáncer. Por su parte, el pecado involucra una decisión moral.

Mientras más se insiste en la doctrina de la providencia, más difícil resulta explicar la presencia del mal. Mientras la solución filosófica al problema del mal es complicada por la doctrina de la causalidad divina, Dios es la única respuesta práctica al problema en la vida humana.

¿En qué consiste el problema del mal? El problema del mal se ha mencionado en múltiples ocasiones desde que Epicúreo planteó por primera vez el dilema entre el poder de Dios y la bondad de Dios. El problema surge cuando se trata de establecer un balance coherente del significado de la realidad. La experiencia es muy contradictoria, en cuanto que presenta ambas caras: el bien y el mal, abundancia y pobreza, deleite y dolor, creatividad y falta de creatividad, alegría y tristeza. La vida está llena de fe, esperanza, amor, heroísmo, sacrificio voluntario y salud; sin embargo, también está llena de desconfianza, desesperación, odio, cobardía, egoísmo y sufrimiento.

A. Intentos de Explicación al Problema del Mal. ¿Cuáles son algunos de los intentos de explicación al problema del mal? La historia de la filosofía y de la religión revela muchos intentos de “dar respuesta” al problema del mal. Los siguientes son los más conocidos:

1. El mal es una Ilusión. Los Budistas de antaño y, más recientemente, la Ciencia Cristiana, afirman que el mal es aparente, que no es una realidad final. Sin

embargo, sabemos bien que el mal es una experiencia muy real – dolor, tristeza, cáncer, tornados y destrucción.

2. El Mal en Realidad es Bueno. Se nos ha dicho que, por el hecho de tener un entendimiento limitado, no podemos comprender el papel del mal en la estructura total de la experiencia. Esta teoría básicamente está apelando a la ignorancia.

3. El Mal es el Resultado Natural de la Libertad Humana y el Pecado. Según este punto de vista, si el hombre no hubiera pecado no existiría el mal. Esto no es verdad, dado que no todo el mal es causado por pecado. Si el mal fuese efecto del pecado únicamente, entonces se podría establecer una conexión entre causa y efecto (por ejemplo Juan 9:2-3).

4. El Mal es Enviado por Dios Juntamente con el Bien. Esta perspectiva sostiene que Dios es la Fuente imparcial tanto del bien como del mal. No puede haber ningún otro poder creador en el mundo aparte de Dios, por lo tanto ambos, el bien y el mal, son parte del proceso creativo de Dios. Esta perspectiva tiene la debilidad de que convierte a Dios en la causa del mal.

5. El Mal es el Castigo de Dios por el Pecado de la Humanidad. Esto quiere decir que el Mal es “una condena penal”. Esta perspectiva declara que no sólo las personas que cometen el pecado son las que sufren las consecuencias del “castigo”, sino que muchas personas inocentes vienen a ser víctimas de las mismas malas circunstancias. Esta teoría no sólo viola el concepto bíblico de que “cada persona ha de cargar con su propio pecado”, sino que también coloca a Dios en una posición injusta al hacer que “paguen justos por pecadores”. Con frecuencia el castigo parece ser más grande y destructivo que el pecado mismo.

6. El Mal Se Debe a un Elemento Finito en la Naturaleza de Dios. Se dice que el mal es un “resultado” directo de limitaciones en la naturaleza de Dios, de modo que, cada vez que Él actúa, tanto los elementos finitos e como los infinitos aparecen en Su creación. Según esta teoría Dios es infinitamente bueno, pero Su voluntad está restringida por elementos irracionales que aparecen como males en Su creación. Este punto de vista es mejor que el que dice que el mal es parte de la voluntad de Dios; sin embargo, esta teoría se equivoca al atribuir a la naturaleza de Dios elementos finitos e irracionales que no forman parte de ella. Si bien es cierto que este punto de vista no despoja a Dios de Su buena voluntad, sí agrega un “elemento extraño” a la esencia misma de Dios, lo cual provee fundamento para una cosmología dualista.

B. Entendiendo el Problema. Al refutar los intentos de explicación al problema del mal, ¿se puede encontrar una clara respuesta bíblica? Con base en afirmaciones claras o implicaciones firmes del Libro de Génesis, emergen varios puntos de ayuda, a saber:

1. El Mal Existía Antes del Pecado de Adán. La palabra “mal” se encuentra desde Génesis 2:9, donde aparece claramente como una alternativa al bien. En Génesis 3:1, la presencia del mal se hace manifiesta en la serpiente. Lo relatado en estos pasajes sugiere con certeza que la existencia del mal precedió a la seducción de Adán y Eva. Por lo tanto, es un error afirmar que el mal es el resultado de la libertad humana.

2. El Mal Está Presente Como una Alternativa al Bien en una Esfera Distinta y Posiblemente Anterior a la Creación Física. Al parecer, las criaturas inteligentes de la esfera celestial estaban expuestas a la presencia del mal. Judas 1:6 habla de “ángeles que no guardaron su dignidad”. Por su parte, Jesús se refiere al diablo como aquél que “no ha permanecido en la verdad” (Juan 8:44). La implicación es que el maligno se separó del Reino de la verdad, dejándolo por todo lo opuesto.

3. Dondequiera que Existe Algo Creado, Existe la Posibilidad de Rebelión. Esto parece ser verdadero tanto para los seres celestiales, como para la raza humana y la naturaleza física. No obstante, en la Biblia no hay indicación alguna que sugiera que el mal, o incluso la posibilidad del mal, haya existido antes que ninguna cosa creada. El dualismo no es una doctrina bíblica. Dios siempre es antes del mal. Dios dio lugar a la posibilidad del mal en el acto mismo de la creación. Dios aceptó por completo el riesgo y la responsabilidad de la creación; la consideró de un valor tan grande que prefirió asumir el riesgo de crearla en vez de desistir de hacerlo. La coordenada de la creación es la redención. Cualquier intento de justificar los caminos de Dios para el hombre en relación con la creación debe ser visto a la luz de Su actividad redentora. El mal como posibilidad debía ser vencido en la esfera de la realidad. Ésta es la gloria de la redención y en ella descansa la respuesta práctica al dilema del mal.

C. Hacia una Respuesta Bíblica. Una hipótesis filosófica acerca del origen del mal, si bien constituye un esfuerzo bueno y loable, nunca será satisfactoria en el ámbito de la experiencia. Esto significa que el problema no es objetivo, sino subjetivo: la pregunta no es ¿cómo o cuándo ocurre el mal?, sino más bien ¿cómo debo enfrentar el mal? A este nivel, las Escrituras ofrecen una respuesta completa y satisfactoria al problema del mal. Tres aspectos del problema se presentan para consideración: (1) la respuesta al mal moral interior, (2) la respuesta a los males que provienen de causas externas y (3) la respuesta al problema del mal, que afecta la esperanza del Cristiano para el futuro.

1. El Mal Moral Interior. El perdón es la respuesta divina al angustiante sentimiento de fracaso personal y culpa. El perdón no sólo cambia el presente, sino que además reorganiza el pasado. La persona llega a ser verdaderamente libre de sus pecados pasados. La santificación es la limpieza del ser interior de todo egoísmo y rebeldía; la santificación conlleva también la dotación positiva de amor y de poder moral. La salvación es un asunto de un ajuste total de la persona para con Dios.

2. Los Males Naturales Externos. Las Escrituras proveen abundante ayuda para enfrentar los males externos que se presentan en el camino. Hay varias maneras de enfrentar el mal y resolver el problema que nos plantea:

a. La primera es aceptar el mal como una oportunidad de aprendizaje, aunque no es enviado por Dios. Al aceptar el mal como una oportunidad para aprender, las experiencias difíciles no son en vano. De este modo el mal se enmarca dentro de un propósito mayor y se transforma en una herramienta para el desarrollo del carácter y la perspectiva. Probablemente no existe forma alguna del mal que no se pueda convertir en un instrumento de instrucción.

b. Una segunda forma es enfrentar el mal en la vida con una fe que emerge de una visión de la suprema bondad de Dios. La certeza de que Dios es bueno desenmascara el mal y lo pone en perspectiva. El mal nunca fue la voluntad de Dios. El triunfo de Job se hizo realidad por su inquebrantable fe en que Dios no era la causa de su sufrimiento. Job buscó desesperadamente una causa para sus sufrimientos, pero no encontró una respuesta filosófica. La respuesta vino de su visión de Dios. La visión misma fue la respuesta. Job había visto a Dios y eso le bastó.

Dios no envía el mal, pero sí opera a través de él. Dios es abundante en recursos e infinito en su capacidad para tornar las situaciones difíciles en instrumentos para Sus propósitos. A nivel humano, la fe en Dios es el instrumento de la victoria (1 Juan 5:4 y Romanos 12:21). La fe y el amor son más básicos que el mal. Para el teísta, está escrito en la misma estructura del universo que lo bueno, lo bello y lo verdadero son superiores a sus contrapartes. La fe del Cristiano es que estas virtudes nunca fallarán.

3. La Máxima Redención. La tercera respuesta bíblica al problema del mal está orientada hacia el futuro y los aspectos cósmicos del mal. ¿Cuál es la base para la esperanza de que la bendición de Dios ha de alcanzar todo lugar en donde se encuentre el mal? La base de tal esperanza se encuentra en la obra redentora total de Cristo (Romanos 11:36). Su obra se completa cuando Él cumple el propósito para el cual fue manifestado: “Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo” (1 Juan 3:8).

El propósito de Cristo es de redimir a la creación sin importar hasta qué punto el mal le ha invadido.

El plan de redención total de Dios está bellamente expresado en la carta de Pablo a los Efesios. La clave de la epístola se encuentra en Efesios 1:9-10: “el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra”. Dios nos revela la redención final de Su creación en términos de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21:1). Este es el fin de la creación y la máxima

redención. Creación y redención, que desde la primera invasión del mal han estado en una relación dinámica, sin ser uno en naturaleza, se hacen idénticas en la visión de Juan en el Apocalipsis. La Nueva Jerusalén es sinónimo de una creación redimida. “Y ya no habrá muerte...y no habrá más maldición” (Apocalipsis 21:4 y 22:3).

La redención es el paralelo divino de la creación. La respuesta específica de Dios a los efectos físicos del mal son el cielo nuevo y la tierra nueva; la respuesta a la disolución del cuerpo humano es la resurrección; la respuesta al pecado personal es la libertad del pecado, tanto en el orden temporal como en el eterno. La respuesta a toda forma del mal es Cristo.

La cosmología comienza en la obra del Logos, quien creó el universo. La doctrina encuentra su propósito supremo en Él, que es “principio y fin”. Cristo es el Creador, el Sustentador y el Consumador de todas las cosas.

RESUMEN

Hay tres aspectos de la relación de Dios con el cosmos: Su creación, Su providencia en relación con la oración y los milagros, y el complejo problema del mal en un universo sujeto al gobierno de un Dios bondadoso. En cada uno de estos puntos la fe bíblica habla con claridad y firmeza. Las respuestas que la Escritura nos provee son una parte importante de la estructura de nuestra fe Cristiana.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 7 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 7 – DIOS Y EL MUNDO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Qué es la cosmología?
2. ¿Cuáles son los tres aspectos de la relación Dios – mundo que son de particular importancia para la teología?
3. ¿Cuál es la teoría del materialismo y en qué radica su fracaso?
4. ¿Qué es el panteísmo?
5. ¿Cuál es la idea básica del dualismo?
6. ¿Cuáles son los tres puntos que el recuento de la creación afirma?
7. ¿Cuál es la definición de providencia?
8. ¿Qué comparación se establece entre la doctrina de la creación y la doctrina de la providencia?
9. ¿Cuáles son los tres supuestos básicos de la doctrina de la divina providencia?
10. ¿Cuál es la definición de la palabra milagro?
11. ¿Cómo se relacionan la oración y la providencia?

12. ¿Cuál es la diferencia entre el pecado y el mal?
13. ¿En qué consiste el problema del mal?
14. ¿Cuáles son los seis intentos de respuesta más conocidos para “explicar” el problema del mal?
15. ¿Cuál es la interpretación significativa que ofrece la Biblia acerca del problema del mal?
16. ¿Cuáles son tres respuestas bíblicas que ofrecen soluciones satisfactorias al problema del mal?
17. ¿Cuál es la solución al problema del mal moral o el pecado personal?
18. ¿De acuerdo con las Escrituras, cuáles son dos formas de enfrentar el mal y resolver el problema que el mal nos plantea?
19. ¿Cuál es la respuesta a toda forma del mal?
20. ¿Cuáles son las soluciones específicas dadas por Dios a (1) los efectos físicos del mal; (2) la disolución del cuerpo humano y (3) el pecado personal?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 8 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 8 – CRISTOLOGÍA BÍBLICA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

La Cristología es el área de la doctrina que trata acerca de la persona de Jesucristo como Redentor.

La verdad de Cristo es de naturaleza tal que no puede ser probada ni descartada por la razón humana únicamente.

Aunque la Cristología es principalmente un asunto de enseñanza bíblica, no es posible comprenderla si no se considera su desarrollo dentro de la vida y el pensamiento de la Iglesia. Por lo tanto, al tratar de comprender lo más esencial de la Cristología bíblica, se necesita tener un panorama claro de la Historia del Pensamiento Cristiano.

I. EL EVENTO DE CRISTO

No se tiene ningún registro estrictamente objetivo acerca de Jesucristo; de hecho, no es posible que exista tal registro. Todo lo que sabemos acerca de Cristo ha sido registrado e interpretado por aquellos que creyeron que Él es el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Las narraciones de los Evangelios no son relatos biográficos, sino confesiones de fe (1 Juan 1:1 -3).

Sin embargo, se debe aclarar que el evangelio de Juan combina la historia con la confesión. La gloria del Cristianismo es su historia. Nuestro Señor y Salvador no fue un personaje mítico, sino un hombre de carne y hueso que vivió hace 19 siglos. Sin embargo, el Cristianismo no es solamente historia. Como toda la historia de la Biblia, es una historia **interpretada**. Los Evangelistas creyeron que su comisión divina era proclamarle a todo el mundo que “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19). Esto quiere decir que para los evangelistas y apóstoles, el Jesús de la historia había venido a ser el Cristo de la experiencia. “De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así” (2 Corintios 5:16).

Ciertos aspectos del evento de Cristo que tienen significativa importancia doctrinal son: el nacimiento virginal, la circuncisión, el desarrollo normal de Jesús, el bautismo, la tentación, la pasión y muerte de Jesús, la sepultura y resurrección de Jesús y

la ascensión.

A. El Nacimiento Virginal. El relato del nacimiento virginal de Jesús se observa en Mateo 1:18 – 25 y en Lucas 1:26 – 56. Mateo observa este milagro como el cumplimiento de la profecía dada por medio del profeta Isaías (Isaías 7:14), mientras que Lucas lo considera como un hecho fundamental de la historia en la obra redentora.

Esta doctrina salvaguarda dos verdades vitales concernientes a Cristo: Su deidad y la ausencia de pecado en Su persona.

1. **El Nacimiento Virginal y la Deidad de Cristo.** En Jesús el Verbo eternal se hizo carne. El Hijo de Dios **vino a la** historia, no **surgió de** ella.
2. **El Nacimiento Virginal y la Ausencia de Pecado.** Puesto que Jesús fue concebido del Espíritu Santo, Él era libre del pecado original. Jesús “nació del Espíritu”. En Él, como el último Adán, el don del Espíritu fue restaurado y la raza humana renovada a imagen de Dios.

B. La Circuncisión. Por Su nacimiento Jesús fue “nacido de una mujer” y por Su circuncisión fue “nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4). El significado pleno de este ritual se observa cuando consideramos que la circuncisión simbolizaba el abandono de la naturaleza carnal (Deuteronomio 30:6 y Colosenses 2:11).

C. El Desarrollo Normal. Jesús es presentado en los Evangelios como un niño normal que se desarrolló intelectual, física, espiritual y socialmente (Lucas 2:52). Por la razón de que Su vida estaba bajo la dirección del Espíritu Santo, Jesús creció como una persona centrada en Dios. El santificó cada etapa de la vida humana.

D. El Bautismo. El bautismo de Jesús fue la inauguración de Su ministerio Mesianico. La voz del cielo probablemente debe entenderse como el sello de la conciencia Mesianica de Jesús, mientras que el Espíritu reposando sobre El en forma de paloma, era una revelación para Juan de que Jesús era el Ungido del Señor (Juan 1:32 – 34).

Algunos estudiosos, a falta de discernimiento espiritual, todavía tropiezan cuando se trata del bautismo de Jesús; para ellos el bautismo sugiere que Jesús estaba consciente de culpa, cuando en realidad Él estaba haciéndose a Sí mismo pecado por nosotros. En las palabras de Crisóstomo, es como si Jesús dijera: “Tal como fui circuncidado para cumplir la ley, soy bautizado para ratificar la gracia. Si cumplo una parte y omito otra, dejo la Encarnación lisiada”.

E. La Tentación. Desde un punto de vista histórico, las tentaciones de Nuestro Señor fueron sugerencias satánicas para incitarlo a seguir el patrón del Mesianismo

popular. Teológicamente hablando, las tentaciones deben ser entendidas como un genuino encuentro con Satanás. Jesús fue verdaderamente tentado e incitado al pecado. Por lo tanto, Él está en una posición en la que puede comprender desde adentro **nuestro** encuentro con la tentación (Hebreos 2:18).

F. La Pasión y Muerte. La Cruz es el punto central de la fe del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento declara que la muerte de Jesús fue un logro que involucró tres aspectos: Efectuó **la propiciación** de la santidad y la justicia divinas (Romanos 3:21 – 26); **la liberación** del control de Satanás y del pecado (Juan 12:31 – 33; Hebreos 2:14 y Marcos 10:45); y **la reconciliación** entre Dios y el hombre (Colosenses 1:21 – 22 y 2 Corintios 5:18 – 21). El énfasis del Nuevo Testamento no está en la revelación sino en la redención.

G. La Sepultura y la Resurrección. La muerte, sepultura y resurrección de Jesús constituyen tres eslabones en una inquebrantable cadena en la tradición de los evangelios. Son tres fases de un solo evento.

La resurrección de Jesús no fue simplemente la resucitación de Su cuerpo terrenal, porque “la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios” (1 Corintios 15:50). Fue la transformación de Su cuerpo terrenal a uno celestial, de Su cuerpo natural a uno espiritual. Por consiguiente, representa el patrón de nuestra resurrección (Filipenses 3:20 – 21).

Teológicamente, la resurrección fue el sello de aprobación de Dios sobre Jesús como Su Hijo (Romanos 1:4 y Hechos 3:13 – 15), la ratificación del evangelio (1 Corintios 15:13 – 20) y la profecía de **nuestra** resurrección (1 Corintios 15:20 – 23).

H. La Ascensión. La Ascensión señala el cierre de la vida terrenal de nuestro Señor. Jesús fue “tomado...al cielo” (Hechos 1:11). La Ascensión significa que ahora nosotros tenemos “libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo” (Hebreos 10:19 – 20). A su vez, significa la exaltación de Cristo a la cabeza de la Iglesia y al lugar de supremacía en el universo (Efesios 1:21 – 23). Finalmente, la Ascensión significa la partida de Jesús en la carne con el fin de establecer las condiciones en que el Espíritu Santo sería dado a la Iglesia (Juan 7:19 y Hechos 2:33).

II. CONTROVERSIA CRISTOLÓGICA

“¿Qué piensan del Cristo?, ¿de quién es Hijo?” Al referirse al problema de la persona de Cristo, la Iglesia descubrió que hay algunas trampas peligrosas que deben ser evitadas si hemos de tener una cristología adecuada, acorde con las Escrituras.

El estudioso de la doctrina Cristiana debe entender estos errores para no tropezar con ellos. Existe sólo un cierto número de posibles respuestas, y muchas respuestas que

parecen nuevas y llamativas, al ser sometidas a un examen cuidadoso, resultan ser viejas herejías disfrazadas con terminología nueva.

Bajo el riesgo de simplificar demasiado, se ha dividido el tema en tres secciones principales: Errores en cuanto a la Humanidad de Jesús, errores en cuanto a la Deidad de Jesús y errores en cuanto a la Unidad de la Persona de Jesús.

A. Errores en Cuanto a la Humanidad de Jesús. Las doctrinas cristológicas que no hacen completa justicia a la humanidad de Jesús se clasifican generalmente como doctrinas Docéticas. De acuerdo con este punto de vista, la humanidad de Cristo no era genuina. Jesús aparentaba ser humano, pero un análisis detallado prueba que Su humanidad era sólo una ilusión. Jesús era un ser *cuasi* humano, no era genuinamente “hueso de nuestro hueso, carne de nuestra carne”. La iglesia fue tan rápida y decidida en su condenación del Docetismo, como lo fue en cuanto a las herejías que negaban la deidad de nuestro Señor.

Antes del siglo II, el Gnosticismo, o pensamiento Gnóstico, empezó a penetrar en la teología Cristiana. Uno de los supuestos básicos del Gnosticismo es la maldad de la materia. Un hombre de carne y sangre necesariamente sería pecaminoso por causa de su cuerpo material.

El Gnosticismo negó la Encarnación. Cristo solamente **aparentaba** ser humano.

Otra negación temprana de la humanidad de Jesús se encuentra en una herejía Trinitaria del siglo III llamada **Sabelianismo**. Sabelio sostuvo que Dios es una sola Persona que se ha manifestado de tres modos diferentes. Con esto niega la distinción personal entre el Padre y el Hijo. Este punto de vista violentaba las enseñanzas del Nuevo Testamento, donde Jesús aparece orando al Padre y cumpliendo la voluntad del Padre. La iglesia condenó esta posición como herética.

B. Errores en Cuanto a la Deidad de Jesús.

- 1. Gnosticismo.** El Gnosticismo negó la humanidad de Cristo y también rechazó Su verdadera deidad. Enseñaba que el Cristo celestial descendió sobre el Jesús humano en Su bautismo, permaneció sobre Él durante Su ministerio y ascendió al mundo espiritual en el momento de la muerte de Jesús. En efecto, Jesús y Cristo eran dos personas diferentes.
- 2. Ebionismo.** Los Ebionitas eran una secta Judía contemporánea a los Gnósticos. Extremadamente leales al Antiguo Testamento, sostenían un punto de vista apegado con rigidez al monoteísmo, por lo que no podían encontrar un lugar para Jesús dentro de la Deidad. Ellos

enseñaron que Jesús era el hijo natural de José y María, que cumplió de forma completa y perfecta la ley Judía, por lo que Dios lo escogió para ser el Mesías, y que está destinado a regresar y establecer un reino Judío.

3. **Arianismo.** Este grupo enseñó que “el Hijo tuvo un principio y Dios no tiene principio”. Si el Arianismo es verdadero, los Cristianos adoran “a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos”. (Romanos 1:25). Con esto se reducía al Cristianismo al nivel de idolatría pagana. El Concilio de Nicea en el año 325 D.C. condenó el Arianismo como herético.
4. **Unitarismo.** El unitarismo es un avivamiento del Ebionismo, con ciertas modificaciones. En general es el punto de vista de que Jesús fue simplemente un hombre bueno, un genio religioso con una percepción excepcional.

C. Errores en Cuanto a la Unidad de la Persona de Jesús.

1. **Apolinarianismo.** Apolinario de Laodicea fue el primer maestro Cristiano que erró en cuanto al difícil problema de la relación entre la naturaleza divina y la humana en la persona de Jesús. Él no comprendía como una persona divina (el Logos) podría estar unida a una personalidad humana y encontró la solución diciendo que la humanidad de Jesús era incompleta.
2. **Nestorianismo.** Nestorio, Obispo de Constantinopla del siglo cuarto, fue acusado de separar las dos naturalezas de Cristo en dos personas. Nestorio entendió la unión del Logos y el hombre en Cristo como una unión moral, en analogía a la presencia de Dios habitando en la vida del Cristiano. Jesús simplemente era una persona humana unida al Logos en una unión moral de amistad.
3. **Eutiquianismo.** Esta creencia enseñaba que la unión de la naturaleza divina y la humana no era posible y que sólo podía prevalecer una naturaleza, de modo que la humanidad de Cristo fue absorbida por Su deidad. Esto también se conoce como **monofisismo**. Antes de la Encarnación había dos naturalezas, el Logos divino y el óvulo humano en el vientre de la virgen María, pero en la unión de estas naturalezas el elemento humano fue divinizado. Así que Cristo tuvo sólo una naturaleza, la divina. Su humanidad solo era aparente.

4. **Monoteletismo.** El Monoteletismo declaró que en Cristo las dos naturalezas estaban unidas sin mezclarse, pero había solamente una voluntad, un modo de operar. Este es un punto sutil, pero el monoteletismo debe ser juzgado como un error porque niega la realidad de la voluntad humana de Jesús. Este punto de vista presenta una imagen incompleta de la humanidad de Jesús y un relato inadecuado de la relación entre las naturalezas divina y humana en una sola persona.
5. **Adopcionismo.** El adopcionismo enseñaba que Cristo naturalmente era el Hijo de Dios, pero solamente en cuanto a Su deidad; en cuanto a Su humanidad era un hombre como cualquier otro, quien fue hecho Hijo por Adopción. Su humanidad fue adoptada en Su divinidad por un proceso gradual perfeccionado por medio de la Resurrección.

D. Cristología Ecuménica. En su lucha contra estos errores concernientes a la persona de Jesús, la iglesia ha forjado una Cristología que se puede catalogar como ecuménica o católica. Ya sea que examinemos la Confesión de Augsburgo, la Confesión Helvética, la Confesión de Westminster, los Treinta y nueve Artículos de la Iglesia de Inglaterra, los Veinticinco Artículos del Metodismo, los Artículos de Fe de la Iglesia del Nazareno o los Artículos de Creencia de los Centros de Compañerismo Bíblico, encontramos esencialmente la misma posición:

“Creemos en Jesucristo, la Segunda Persona de la Trinidad; que Él es eternamente uno con el Padre; que se encarnó por medio del Espíritu Santo y fue nacido de la virgen María, para que dos naturalezas completas y perfectas, es decir, la divina y la humana, estén unidas en una persona que es totalmente Dios y hombre, el Dios – hombre.

Creemos que Jesucristo murió por nuestros pecados y que se levantó de la muerte, que tomó nuevamente Su cuerpo, junto con todas las cosas pertenecientes a la perfección de la naturaleza humana, que ascendió al cielo y está allí intercediendo por nosotros”.

-- Guía de Fe y Práctica
(Centros de Compañerismo Bíblico)

III. LA PERSONA DE CRISTO

En el Nuevo Testamento se nos presenta a Cristo como el Verbo hecho carne, Dios manifestado en forma humana. En Jesucristo el hombre no se hizo Dios, sino que Dios se hizo hombre. El Nuevo Testamento nos presenta a Jesús como un hombre: “Porque hay

un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5). En esta vida genuinamente humana Dios estaba presente de manera personal y redentora: “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo” (2 Corintios 5:19). Tan paradójico como pueda sonar, éste es el testimonio del Nuevo Testamento, confirmado por casi 2,000 años de experiencia Cristiana:

- A. La Humanidad de Cristo.** En primer lugar, **Jesucristo fue hombre**, en el pleno sentido psicológico, compartiendo verdadera y plenamente las condiciones de nuestra humanidad empírica, a excepción del pecado.
- B. La Deidad de Cristo.** El segundo hecho con que el que nos confronta el Nuevo Testamento es este: **En Jesús de Nazaret conocemos al Dios vivo.**

1. Los Evangelios Sinópticos. Los relatos de los Evangelios subrayan la completa humanidad de Jesús y también dan testimonio del hecho de que Jesús estaba consciente de que Él era más que un profeta.

Jesús habla con la autoridad de Dios, en forma deliberada y cuidadosa. El sobrepone Su autoridad a la del Antiguo Testamento (Mateo 5:21 – 48). El afirma que tiene el poder de perdonar pecados (Marco 2:5 – 12 y Lucas 7:47 – 50). Afirma conocer al Padre en una manera única (Mateo 11:27). Sobre esta base Él invita a la humanidad a acercarse a Él para descansar su alma (Mateo 11:28 – 30). Jesús provoca a Pedro a confesar que Él es el Cristo, el Hijo de Dios (Mateo 16:16 – 17). Acepta el homenaje de adoración (Mateo 14:33). Afirma el derecho de pronunciar juicio final sobre la humanidad (Mateo 7:21-23 y 10:32 – 33). Cuando Caifás le preguntó “¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?”, Jesús rompe Su silencio y contesta “Yo soy” (Marcos 14:61 – 62).

2. Las Epístolas Paulinas. Pablo se refiere a Jesús como el Hijo de Dios (Romanos 1:3 – 4), a quien el Padre envió al mundo (Romanos 8:3 y Gálatas 4:4). Esto claramente implica la convicción del apóstol sobre la preexistencia de nuestro Señor. La frase en Griego para la palabra preexistente significa que el Hijo participaba plenamente de la vida de Dios, que Él era la manifestación de la majestad divina. El Hijo de Dios se hizo el Hijo del Hombre para que los hijos de los hombres pudieran ser hijos de Dios.

3. El Cuarto Evangelio. El Cuarto Evangelio contiene el pasaje Cristológico más exaltado del Nuevo Testamento (Juan 1:18). Este versículo manifiesta claramente la Deidad de Cristo. El Dios invisible se ha manifestado en Jesús de Nazaret, de manera tal que puede decir “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

El clímax de la Cristología del Nuevo Testamento es el pronunciamiento del Cuarto Evangelio: “Señor mío, y Dios mío” (Juan 20:28).

C. El Dios hombre. Jesús es hombre; Jesús es Dios. Aquí hay una paradoja, que con frecuencia ha desestabilizado la experiencia Cristiana. La Iglesia Cristiana se levanta o cae con la convicción que la originó, es decir, que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo”. “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de de Dios; y este es el espíritu del anticristo” (1 Juan 4:2 – 3). Los numerosos intentos de los hombres para explicar el misterio de la persona de Jesús llevan, casi inevitablemente, a una pérdida de Su completa humanidad o a una reducción de Su deidad esencial. Jesús trasciende el poder de la lógica para sintetizar Sus cualidades. El gran mérito de los credos y las confesiones de la Iglesia consiste en que han dejado la paradoja como tal: “totalmente Dios y hombre”.

Un profundo instinto le ha dicho siempre a la Iglesia que nuestra elocuencia más segura concerniente al misterio de Cristo está en nuestra adoración. **Una Iglesia viva es una Iglesia que adora y canta; no una escuela de personas que sostienen todas las doctrinas correctas.**

RESUMEN

La Cristología del Nuevo Testamento es confesional: “Ningún hombre puede decir ‘Jesús es Señor’ excepto por el Espíritu Santo”. Los relatos de los Evangelios no son biografías sino confesiones de fe. De ellos podemos extraer aquellos eventos históricos importantes en la vida de Cristo que tienen relevancia teológica. Para poder comprender los límites de nuestro pensamiento en lo concerniente a Cristo, debemos estar familiarizados con la historia del pensamiento de la iglesia en cuanto a la persona de Cristo. Los errores cometidos por los hombres nos sirven de advertencia contra trampas para nuestra teología. Después de recorrer el desarrollo de la Cristología debemos regresar al Nuevo Testamento para definir nuestra posición. Descubrimos que el Nuevo Testamento nos presenta a Jesucristo como un hombre de carne y sangre en quien el Dios vivo está presente de manera personal y redentora.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 8 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 8 – CRISTOLOGÍA BÍBLICA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Qué es la Cristología?
2. Con el fin de comprender la Cristología bíblica, ¿qué más es necesario considerar?
3. ¿Cuáles aspectos del evento de Cristo en el Nuevo Testamento tienen significativa importancia doctrinal?
4. ¿Cuáles son dos verdades doctrinales que son apoyadas por el nacimiento virginal de Cristo?
5. ¿Cuál fue el comienzo del ministerio Mesianico de Jesús?
6. ¿Cuál era el significado de la voz desde el cielo y del descenso del Espíritu en forma de paloma durante el bautismo de Jesús?
7. ¿Cuál es el significado del bautismo de Jesús para los Cristianos y por qué algunos tropiezan a causa de este hecho?
8. ¿Cuáles son los tres aspectos involucrados en el logro alcanzado con la muerte de Jesús?
9. ¿Cuáles son los tres eslabones en la inquebrantable cadena de la tradición de los evangelios?
10. ¿Por qué el estudioso de la doctrina Cristiana debe comprender los errores

cometidos en relación a la Cristología bíblica?

11. ¿Cuáles son las tres principales áreas de error en cuanto a la controversia cristológica?
12. En relación a la humanidad de Jesús, ¿cuáles fueron los puntos de vista que enseñaron los Docéticos, los Gnósticos y los Sabelianistas?
13. ¿Cuáles eran cuatro grupos que enseñaban teorías erróneas en cuanto a la deidad de Jesús? ¿Qué afirmaba cada uno de ellos?
14. ¿Cuáles eran cinco grupos que enseñaban teorías erróneas en cuanto a la humanidad de Jesús? ¿Qué afirmaba cada uno de ellos?
15. ¿Cómo ha combatido la Iglesia estos errores en cuanto a la persona de Jesús al forjar una declaración Cristológica ecuménica?
16. ¿Cómo nos presenta el Nuevo Testamento la Humanidad de Cristo?
17. ¿Cómo nos confronta el Nuevo Testamento con la Deidad de Cristo?
18. ¿Cuál es el significado (en cuatro sentidos) del lenguaje que Jesús usó para referirse a sí mismo?
19. ¿Cómo demostró Jesús en los Evangelios Sinópticos que hablaba con la autoridad de Dios?
20. ¿Qué es y qué no es una Iglesia Viva?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 9 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 9 – EL ESPÍRITU SANTO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

En los tiempos del Antiguo Testamento el politeísmo tenía una influencia tan grande, que el principal énfasis del Antiguo Testamento era la unidad de Dios. En el Nuevo Testamento se establece con claridad que el Padre es Dios, Cristo es Dios y el Espíritu Santo es Dios. Ahora enfocaremos nuestra atención en la doctrina del Espíritu Santo.

En la Biblia encontramos menos referencias acerca del Espíritu Santo, en comparación con todas las referencias acerca de Dios Padre o Dios Hijo. Esta “actitud de reserva divina” se debe al hecho de que el Espíritu Santo “es el verdadero Autor de la Palabra escrita; y Su autoría se ocupa del tema principal y absorbente del Hijo de Dios, por lo que centra en Él su atención y no en Su persona”.

Sin embargo, nuestro entendimiento de la naturaleza y el ministerio del Espíritu Santo es de primordial importancia. Las creencias acerca del Espíritu Santo han sido señaladas de manera acertada como prueba básica de una teología bíblica vital.

A continuación se va a considerar la enseñanza bíblica concerniente al Espíritu Santo, así como la posición teológica en la cual la Iglesia ha reunido su creencia en la unidad de Dios y su convicción de la deidad de Cristo y de la personalidad y la deidad del Espíritu Santo.

I. EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En el Antiguo Testamento hay 86 referencias acerca del Espíritu Santo o el Espíritu del Señor. El término Hebreo que se refiere al Espíritu Santo también se usa para referirse al aliento o viento y al espíritu del hombre. El “Espíritu de Dios” se refiere al poder, la fuerza y la majestad del Dios Creador; mientras que el “Espíritu del Señor” señala el amor, el favor y la ayuda del Dios Redentor.

El Antiguo Testamento divide las referencias al Espíritu Santo en tres grupos: Aquellas que se relacionan con la actividad del Espíritu en el mundo en forma general; aquellas que hablan de Dios actuando de forma redentora en y a través de Su pueblo; y aquellas que hacen referencia a la venida del Mesías y a la era del Espíritu.

A. El Espíritu Santo y el Cosmos. El Espíritu Santo es un Espíritu personal, presente en Su creación, pero distinto de ella. No sólo está presente como el poder que sustenta el mundo, sino también como una influencia moral que afecta la vida de los seres humanos pecadores. El Espíritu de Dios es el Espíritu Santo.

B. El Espíritu de Dios en la Redención. Otro grupo de pasajes del Antiguo Testamento habla del Espíritu Santo en relación a la actividad redentora de Dios para con Su pueblo. Esto no solamente tiene que ver con la redención espiritual, sino que muchas veces se manifiesta en la liberación de la opresión y el peligro.

El término “Espíritu Santo” es usado tres veces en el Antiguo Testamento, en contextos en los que parece tener un significado moral y espiritual muy similar al del Nuevo Testamento.

No se puede decir que las Escrituras del Antiguo Testamento enseñan acerca de la obra regeneradora o santificadora del Espíritu Santo en este período, al menos no en el pleno sentido Cristiano de dicha obra. El Antiguo Testamento se refiere a la era del Espíritu que está por venir; y Juan comenta, acerca de la promesa de Jesús sobre la venida del Espíritu, que “aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado” (Juan 7:39). Las Escrituras del Antiguo Testamento dan testimonio del hecho de que la obra redentora de Dios a favor de los Suyos y los impulsos y respuestas del alma en adoración son de la competencia del ministerio del Espíritu en todas las edades, antes de Pentecostés y también después.

C. El Espíritu Santo y las Profecías Mesiánicas. Otro grupo de pasajes del Antiguo Testamento se refiere al Espíritu Santo en relación con el Libertador que pronto ha de venir. La Era Mesiánica sería la Era del Espíritu. Esta es “la promesa del Padre” de la cual habló Jesús (Hechos 1:4), una promesa que se cumplió en Pentecostés. La Era Mesiánica sería recordada por un derramamiento universal y santificador del Espíritu de Dios—primeramente sobre Israel y después sobre toda la humanidad. Dios pondría Su Espíritu dentro del corazón de Su pueblo, capacitándolo para completar Su santa y justa voluntad.

D. El Espíritu y las Escrituras. Fue la inspiración del Espíritu Santo lo que hizo que los hombres santos de Dios escribieran y hablaran (2 Pedro 1:21: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”). Dios habló por boca de David, como se indica en Hechos 4:25: “por boca de David tu siervo dijiste: ¿Por qué se amotinan las gentes, y los pueblos piensan cosas vanas?”; y el Espíritu Santo habló por medio de Isaías, como se indica en Hechos 28:25: “Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, al retirarse, les dijo Pablo esta palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros

padres, diciendo...”. El Espíritu Santo habló y testificó por medio de lo que fue escrito en el Antiguo Testamento, en las canciones de los Salmistas, en el libro de Levítico y en los mensajes de los profetas.

Otros ejemplos en los que se observa al Espíritu hablando por medio de las Escrituras son: Hebreos 3:7, que dice: “Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz”; Hebreos 9:8: “dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie”; y Hebreos 10:15: “Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho...”.

II. EL ESPÍRITU SANTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La totalidad del concepto bíblico del Espíritu Santo se clarifica por completo en el Nuevo Testamento, cuando la Era del Espíritu por fin se inicia. Entonces se manifiesta con claridad la personalidad del Espíritu Santo y la amplitud de Su ministerio en la Iglesia y en el mundo.

A. La Personalidad del Espíritu Santo. El Liberalismo Unitario argumenta que el Espíritu de Dios, tanto en el Antiguo como el Nuevo Testamento, es simplemente el poder, la influencia o la actividad de Dios Padre en el mundo. Algunas sectas modernas populares, tales como los Testigos de Jehová y la Ciencia Cristiana se adhieren a esta negación de la personalidad y la deidad del Espíritu Santo.

No es correcto referirse al Espíritu Santo como “él” o “eso”. Se debe tener el cuidado de usar los pronombres personales de “Él” o “Su” cuando se habla del Espíritu Santo.

Una experiencia Cristiana verdadera y vital se deriva en gran parte de un claro sentido acerca de la personalidad del Espíritu Santo. Fallar en este punto y pensar en el Espíritu de Dios simplemente como un poder o influencia divina es estar muy cerca del paganismo supersticioso, que busca poseer y manipular el poder sobrenatural con lo cual se glorifica el propio ego. Reconocer la personalidad del Espíritu Santo mantiene a Dios en el centro en la vida humana.

Fallar en el reconocimiento pleno de la personalidad del Espíritu Santo es limitar la adoración que El merece.

En el Nuevo Testamento podemos encontrar una riqueza de evidencia que sostiene la personalidad del Espíritu Santo, en las abundantes referencias sobre Él y Su obra. En los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos y Lucas) y en el libro de los Hechos hay 88 referencias al Espíritu Santo. En las Epístolas de Pablo hay 120 referencias. Las otras Epístolas agregan 14 referencias más. El Apocalipsis contiene 17 y el Evangelio de

Juan, uno de los libros más importantes del Nuevo Testamento en cuanto a la enseñanza acerca del Espíritu Santo, tiene un total de 16 referencias. Prácticamente, todas estas citas testifican del hecho de que el Espíritu Santo es un Persona divina.

1. Actos Personales. A lo largo del Nuevo Testamento se encuentran muchos actos personales que son atribuidos al Espíritu de Dios y hay muchas referencias en las Escrituras para cada uno de ellos.

- a. Él enseña
- b. Él habla
- c. El Espíritu Santo también guía
- d. Él testifica
- e. El Espíritu Santo intercede u ora por el pueblo de Dios
- f. Además, El Espíritu Santo envía, sella, dirige a los hombre por medio de la inspiración, convence de pecado, justicia y juicio, glorifica a Cristo y unge.

Estos actos son un claro testimonio del fuerte sentido que los autores del Nuevo Testamento tenían acerca de la personalidad del Espíritu Santo.

2. Cualidades de Pensamiento y Propósito. Todos los actos personales del Espíritu Santo son actos que requieren cualidades de inteligencia y propósito:

a. El Espíritu Santo considera que ciertos cursos de acción son mejores que otros, tal como se ejemplifica en Hechos 15:28, al decir “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias”.

b. Él conoce la mente de Dios, tal como lo indica 1 Corintios 2:11, cuando dice “Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.”. A su vez, 1 Corintios 2:16 dice “Porque ¿quién conoció la mente del Señor? ¿Quién le instruirá? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”.

c. Él escoge líderes para la Iglesia, tal como se indica en Hechos 20:28, cuando dice “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual ganó por su propia sangre.”

d. El ama, tal como lo indica Romanos 15:30 cuando dice “Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios.”.

e. Él tiene voluntad, tal como lo indica 1 Corintios 12:11, cuando dice “pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.”.

Los términos escoger, conocer, amar y tener voluntad, son términos que sólo pueden ser aplicados correctamente para referirse a personas.

3. El Espíritu Santo es Tratado como una Persona. En la Biblia se describen ciertos hechos y actitudes hacia el Espíritu Santo, que solamente pueden dirigirse a personas.

- a. Tal como Dios Padre y Jesucristo, así también el Espíritu Santo puede ser blasfemado (Mateo 12:31, Marcos 3:29 y Lucas 12:10).
- b. Se le puede mentir (Hechos 5:3).
- c. Se le puede resistir (Hechos 7:51).
- d. Se le puede insultar o tratar con desprecio (Hebreos 10:29).
- e. Se le puede contristar (Efesios 4:30).

4. El Testimonio de Juan. El Evangelio de Juan da testimonio de la personalidad del Espíritu Santo de forma singular e inequívoca. Dicho testimonio se encuentra en los cinco grandes pasajes clave acerca del Espíritu Santo, en el discurso de la Última Cena:

Juan 14:16-17: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”.

Juan 14:26: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”.

Juan 15:26: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”.

Juan 16:7-8: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio”.

Juan 16:13-15: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os

lo hará saber”.

En el Griego, el término para Espíritu es un sustantivo neutro, y las reglas normales de la gramática requieren el uso de un pronombre neutro, “él” o “su”. Sin embargo, haciendo caso omiso de las leyes de la gramática griega, Jesús siempre usa, de forma deliberada y consciente, los pronombres personales “Él” y “Su”.

Clemente de Alejandría escribió: “Siendo el suyo el último de los cuatro Evangelios, Juan, percibiendo que los hechos corporales ya habían sido establecidos en los otros Evangelios, y siendo alentado por sus amigos e inspirado por el Espíritu, escribió un Evangelio espiritual”.

B. La Deidad del Espíritu Santo. En estrecha relación con la evidencia de la personalidad del Espíritu Santo está la evidencia de Su deidad. Podemos aquí recordar las muchas ocasiones en que Padre, Hijo y Espíritu Santo son nombrados juntamente y en forma coordinada. Por ejemplo, la fórmula bautismal que encontramos en la Gran Comisión emplea “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19). A su vez, en 1 Corintios 6:11 dice: “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. En 2 Corintios 13:14 dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén”. En 1 Pedro 1:2 dice: “elegidos según la presencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas”.

En los Hechos de los Apóstoles, Pedro acusa a Ananías del pecado de mentir al Espíritu Santo y después dice: “No has mentido a los hombres, sino a Dios”. Resistir a Dios en el Antiguo Testamento, dice Esteban, es en realidad resistir al Espíritu Santo (Hechos 7:51). Pablo, en 1 Corintios 3:16 – 17 y 6:19, pone al Espíritu Santo y a Dios en el mismo plano cuando hace referencia a la presencia de Dios habitando en cada creyente. Las Escrituras demuestran plenamente y de muchas maneras, que las obras de la bendita Trinidad en la redención siempre conllevan una referencia profunda y continua a la eterna relación interna de las tres personas.

C. El Espíritu Santo y la Iglesia. Una y otra vez descubrimos el papel vital que el Espíritu Santo desempeña en nuestra salvación. Tanto individual como colectivamente, el Cristianismo es la creación del Espíritu de Dios que confronta al hombre con Dios a través de Cristo. Desde el día de Pentecostés hasta la aparición final de Cristo en Su segunda venida, el ser de la Iglesia está en la obra del Espíritu Santo.

III. EL ESPÍRITU SANTO Y LA HUMANIDAD DE JESÚS

Un elemento importante en la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto al

Espíritu Santo es el concerniente a Su relación con la humanidad de nuestro Señor, el cual se observa en tres áreas: el nacimiento de Jesús, Su bautismo y Su vida y ministerio.

A. Los Relatos de Su Nacimiento. Tanto Lucas como Mateo hacen especial énfasis en el nacimiento de Jesús y ambos destacan el papel del Espíritu Santo en las maravillosas circunstancias que produjeron la humanidad de nuestro Señor (Lucas 1:41-45, 68 – 69 y 1:15). Por su parte, el ministerio vital de aquél que preparó el camino para el Señor Jesús fue dirigido, desde el principio, por el Espíritu Santo.

La Encarnación en sí misma fue un acto directo del Espíritu divino. Tanto Lucas como Mateo dan testimonio del hecho de que la concepción de Jesús por la virgen María se dio por el poder del Espíritu de Dios. Aunque se debe reconocer que la Encarnación involucra un misterio fundamental, está claro que el Verbo fue hecho carne para habitar entre nosotros por la presencia sobrenatural de la tercera persona de la Trinidad. El ángel le dijo a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”. (Lucas 1:35). El ángel le dijo a José: “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mateo 1:20). Y Mateo 1:21 dice: “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”.

De esta forma fascinante escogió Dios dar testimonio de la ausencia del pecado en Su unigénito Hijo. Es inútil especular sobre qué otros medios pudieron haber sido usados. Ningún otro medio podría dar testimonio de la singularidad de la naturaleza de Cristo y de la unión de las naturalezas divina y humana en una sola personalidad. El principio de la humanidad de Jesús y la generación del Dios hombre fueron posibles gracias a la intervención directa del Espíritu Santo.

B. El Bautismo. Un significado especial se atribuye a la manifestación del Espíritu Santo en el bautismo de Jesús, practicado por Juan el Bautista en el río Jordán. Los cuatro Evangelios relatan el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús y el testimonio que se dio desde el cielo (Mateo 3:16 – 17; Marcos 1:10 – 11 y Lucas 3:21 – 22). El Evangelio de Juan registra este evento como la señal Mesiánica que se le había dado a Juan el Bautista como indicación de Aquél que había de venir (Juan 1:32 – 33).

El descenso del Espíritu sobre Jesús fue la revelación de que Jesús era el portador permanente del Espíritu Santo, lo cual quiere decir que Jesús no se convirtió en el Mesías en el momento de Su bautismo. La paloma que descendió y la voz desde el cielo simplemente lo identificaron como el Ungido del Señor.

En el momento de Su bautismo, Jesús también fue identificado como Aquel que

bautizaría con el Espíritu Santo (Mateo 3:11; Marcos 1:8 y Lucas 3:16). De modo que el Espíritu Santo identificó a Jesús como el portador del Espíritu Mesiánico y como Aquel que cumpliría la promesa del derramamiento de la Era Mesiánica. En este doble cumplimiento estaba la base del maravilloso anuncio de que “el Reino de los cielos se ha acercado”.

C. La Vida y el Ministerio de Jesús. Toda la vida y el ministerio de Jesús están íntimamente relacionados con la obra del Espíritu Santo. Es la enseñanza del Nuevo Testamento que la humanidad de Jesús “empezó y se mantuvo en santidad y poder perfectos por el Espíritu Santo, el Trabajador divino inmediato y personal. De la misma manera, es por el Espíritu Santo que el Señor Jesucristo es el Segundo Hombre”.

Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado (Mateo 4:1 – 11 y Lucas 4:1 – 13). Lucas 4:14 y 18 – 19 dice que “Jesús volvió en el poder del Espíritu a Galilea” y en la sinagoga leyó públicamente de la profecía de Isaías.

La solemne advertencia sobre el peligro de perecer si se blasfema contra el Espíritu Santo estaba en conexión directa con la manifestación del poder del Espíritu en el ministerio de sanidad del Señor. Atribuir las obras de Cristo a Satanás, cuando en realidad fueron hechas por el poder del Espíritu Santo, llevó a los culpables muy cerca del pecado que mata la capacidad del hombre de responder al llamado de Dios.

En resumen, este es el papel del Espíritu Santo en la vida y el ministerio de Jesús: Toda Su vida fue una manifestación del Espíritu Santo. Los frutos del Espíritu son las virtudes de Cristo. Él es el modelo perfecto de una vida llena del Espíritu. ¡No hablaba en lenguas, alardeaba de justicia! ¡Tan santo y al mismo tiempo tan humilde! El Espíritu nos susurra: “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”.

IV. LA DOCTRINA DE LA TRINIDAD

La doctrina de la Trinidad es, a la vez, la verdad más profunda de la fe Cristiana, la raíz de todo lo demás y la doctrina más difícil de explicar.

Teólogos y hombres de iglesia han intentado entender y explicar esta doctrina, y sus intentos no siempre han sido de utilidad. Sin embargo, es hasta que se comprende que las raíces de la doctrina de la Trinidad son fundamentalmente bíblicas y religiosas, que se puede observar esta verdad en su perspectiva correcta. Si existe un problema en relación con esta doctrina, éste ha sido planteado por los hechos de la revelación y la experiencia Cristiana. Los hombres que tenían conocimiento de Dios, el Creador y Padre de todo, llegaron a un conocimiento personal de Dios por medio de Su Hijo y descubrieron una profunda iluminación interna y poder a través del Espíritu Santo. El Cristiano no puede hablar de Dios sin recurrir a la doctrina de la Trinidad. Dios es uno,

pero se ha dado a conocer a los hombres en tres “Personas”: Padre, Hijo y Espíritu Santo (Efesios 2:18).

“La doctrina de la Trinidad, la cual atribuye al Espíritu Santo la existencia personal más explícita, fue el resultado, como se ha observado, del intento de la iglesia de unificar toda la información de la revelación, sin afectar la doctrina de la unidad o “singularidad” de Dios”.

La conclusión de la Iglesia en general, ha sido captada en las palabras de Tertuliano, un padre de la iglesia de principios del tercer siglo: “Dios es uno en su ser y Su naturaleza, y tres en personas”. A lo largo de los siglos las mentes Cristianas más renombradas se han asombrado por la verdad de esta doctrina y aunque en diferentes épocas ha sido relegada y considerada como de valor secundario, siempre ha vuelto con nuevo poder y significado. En nuestros tiempos se ha observado un resurgir de la creencia en la importancia y la necesidad del Cristianismo Trinitario. Es dudoso que la Iglesia Cristiana, como un todo, haya estado más convencida de la verdad de esta doctrina que en nuestros tiempos.

Los debates más recientes se dan en dos direcciones. Un grupo de pensadores Cristianos enfatiza la unidad de Dios y busca explicar la tri-unidad de Dios desde este punto de vista. Ellos usan la analogía de la persona individual como una explicación de la singularidad de Dios en tres personas. Un ejemplo sería el contenido de la conciencia humana, donde el ser piensa, siente y define su voluntad simultáneamente. Este grupo de autores se mueve en dirección al modalismo, el punto de vista según el cual Dios es uno en naturaleza y persona, pero muestra rostros diferentes en épocas diferentes.

Otro grupo enfatiza la tri-unidad de Dios. Estos pensadores insisten en que cada Persona de la Trinidad se debe considerar por separado, como personalidades distintas, pero cuya unidad intensiva excede cualquier experiencia humana. Estos pensadores se orientan en dirección al triteísmo, es decir, se refiere a tres Dioses.

En la Trinidad hay un solo Dios que tiene tres “modos de existencia” o “formas de ser”. Cada uno es, sin lugar a duda, Dios en naturaleza, distinguible pero inseparable de los otros dos.

Las mejores declaraciones sobre la Trinidad enfatizan los elementos básicos de la doctrina Cristiana de la Trinidad e intentan hacerlo de forma simple. Esto es precisamente lo que cada uno debe hacer en su pensamiento y en su propia vida religiosa. Dios es uno, Él se ha revelado como Padre, nuestro Creador; como Hijo, nuestro Redentor; y como el Espíritu Santo, nuestro Santificador. “Todavía no hemos visto a las tres Personas sentadas en el trono divino, el uno al lado del otro; sin embargo hemos observado el amor del Padre, revelado y dado por el Hijo a través del Espíritu Santo, como decir uno detrás del otro en el orden de Su relación con nosotros. Tenemos al

Padre, por medio del Hijo y a través del Espíritu Santo” (Brunner).

RESUMEN

Al fundamento establecido en el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento agrega un sentido claro de la personalidad y la deidad del Espíritu Santo, lo cual resulta en el concepto Cristiano del Dios Trino.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 9 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 9 – EL ESPÍRITU SANTO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuáles creencias han sido señaladas como prueba básica de una teología bíblica vital?
2. ¿Cuál es la diferencia entre las referencias al “Espíritu de Dios” y al “Espíritu del Señor”?
3. ¿Cuáles son los tres grupos en los que se dividen las referencias al Espíritu Santo en el Antiguo Testamento?
4. ¿Cuál es la obra del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento concerniente a la redención y santificación?
5. ¿Cuál hecho marcó el inicio de la Era Mesianica?
6. ¿Cómo hablaron y escribieron los hombres santos de Dios?
7. ¿Qué sucede cuando consideramos al Espíritu de Dios simplemente como un poder o influencia divina?
8. ¿Qué sucede cuando fallamos en reconocer la personalidad del Espíritu Santo?
9. ¿Cuáles son once actos personales atribuidos al Espíritu Santo en el Nuevo Testamento?
10. ¿Cuáles son cinco cualidades de inteligencia y propósito atribuidas al Espíritu Santo?

11. ¿Cuáles son cinco actitudes y hechos hacia el Espíritu Santo que demuestran que Él es tratado como una persona?
12. ¿Cuáles son los cinco grandes pasajes clave del Evangelio de Juan que se conocen como pasajes sobre Espíritu Santo en el discurso de la Última Cena?
13. ¿Cuáles son las tres áreas concernientes a la relación del Espíritu Santo con la humanidad de nuestro Señor en el Nuevo Testamento?
14. Al momento de Su Bautismo, ¿qué identificó a Jesús como el Ungido del Señor?
15. ¿Cuál es el doble cumplimiento que se observa en la forma en que el Espíritu Santo identificó a Jesús en el Bautismo?
16. ¿Cuál fue el papel del Espíritu Santo en el ministerio de Jesús?
17. La advertencia de perecer si se blasfema contra el Espíritu Santo ¿con qué estaba en conexión directa?
18. ¿Cuál es la conclusión de Iglesia en general en con respecto a la Trinidad?
¿Cuándo tuvo lugar esta creencia?
19. ¿Cuáles son las dos direcciones hacia las que se orientan algunos pensadores Cristianos con respecto a la Trinidad y qué significa cada una?
20. ¿Qué debemos hacer, como Cristianos, en nuestro propio pensamiento y vida religiosa?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 10 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 10 – ¿QUÉ ES EL SER HUMANO?

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W. T. Purkiser

Con frecuencia se ha dicho que los cuatro temas principales de la doctrina Cristiana son: Dios, el ser humano, el pecado y la salvación. El ser humano es el objeto del infinito amor de Dios. La perspectiva bíblica acerca del ser humano está totalmente opuesta a las perspectivas materialista y naturalista que se han extendido hoy día en los regímenes comunistas y totalitaristas. El Cristianismo cree en el ser humano, en el infinito valor del individuo humano y en el invaluable potencial que alcanza su realización por medio de la gracia redentora de Dios.

El propósito de este capítulo es estudiar las principales doctrinas de la antropología bíblica. La antropología bíblica tiene un significado tanto científico como teológico. La antropología científica abarca los aspectos que se relacionan con el hombre primitivo, la distinción entre las razas y los factores que influyen en desarrollo y progreso del ser humano. La antropología teológica se enfoca en los aspectos relativos a la constitución moral y religiosa del ser humano y en la historia y su relación con la doctrina Cristiana. Hay muchos aspectos de la antropología científica que son de vital interés para el teólogo; no obstante, nuestra preocupación en el presente estudio debe limitarse necesariamente a los aspectos éticos y religiosos de la existencia humana.

I. BOSQUEJO DE LA PERSPECTIVA BÍBLICA

Es importante hacer notar que el ser humano es poco menor que los ángeles (o talvez el término Hebreo indique “menor que Dios”). El ser humano no es poco mayor que los animales. Su evaluación viene de arriba, no de abajo. Se distingue radicalmente del resto de la creación.

De la mano con esta apreciación de la dignidad y el valor del ser humano, la perspectiva bíblica señala la debilidad del ser humano al estar separado de Dios, y su distanciamiento de la comunión con su Creador (Salmos 144:3 – 4 y 90:5 – 6; Isaías 40:6–7).

II. EL ORIGEN DEL SER HUMANO

La explicación más sencilla, profunda y satisfactoria del origen del ser humano que se haya podido ofrecer, se encuentra en Génesis 1 y 2. En Génesis 1:26 – 28 y 2:7 se menciona: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a

nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”.

A. La Ciencia y la Biblia. Al considerar el relato bíblico del origen del ser humano, el estudiante de hoy deberá recordar una distinción simple pero profunda. Esta es la distinción entre la ciencia y las explicaciones filosóficas y religiosas del universo.

La ciencia es el intento humano de buscar los principios (o leyes) unificadores que subyacen al mundo fenomenal (el mundo de cosas y eventos). La Ciencia es analítica y descriptiva, y se interesa por los procesos ordenados de la naturaleza. La filosofía es el intento de “ver la vida de forma constante y completa” para buscar el máximo propósito detrás de la razón de la existencia, el ¿cuándo?, el ¿por qué? y el ¿dónde? de nuestro ser. La filosofía es sintética y normativa, y se interesa por el reino de valores.

Hay que reconocer que es absolutamente imposible reconciliar la teoría de la evolución natural con la posición bíblica acerca de los orígenes. Se debe aclarar que la evolución natural es una teoría filosófica y no un hallazgo científico; sin embargo, algunos de sus defensores han intentado apoyar sus postulados sobre el prestigio legítimo de las ciencias naturales.

Debemos recordar que existen básicamente dos formas para tratar de explicar casi cualquier evento que sucede. Podemos buscar en el ámbito de las condiciones previas y causas eficientes; o podemos buscar en el área de los propósitos, fines, valores y causas finales.

B. La Creación del Ser Humano. Uno de los aspectos más valiosos en el relato bíblico del origen del ser humano es su insistencia en que el hombre es creación de Dios. El ser humano no se presenta como un “dios caído”, como en algunas mitologías antiguas; tampoco se presenta como el producto de una Naturaleza eterna. El ser humano se presenta como la corona de una serie de actos creativos. Aparece ante Dios como la criatura ante su Creador. De toda la creación, solamente al ser humano se le habla en términos de “tú”.

La creación del ser humano fue el resultado de un acto deliberado de la voluntad divina. En el caso del ser humano ya no se emplean las palabras “sea” o “haya”, las cuales implican la mediación de un acto creativo en conjunción con causas secundarias. Más bien se utiliza la expresión “Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a

nuestra semejanza”— expresión que revela el poder de la palabra creadora junto con una elección deliberada. Esta es la culminación de todos los actos creativos previos.

El ser humano está relacionado con el universo material, puesto que su cuerpo fue formado del polvo de la tierra. Por su parte, el haber sido creado a la imagen de Dios enfatiza principalmente su responsabilidad moral.

C. La Naturaleza Dual del Ser Humano. En la perspectiva bíblica, la dualidad de la naturaleza del ser humano se muestra en términos de naturaleza material y naturaleza inmaterial o espiritual. Por medio de su cuerpo el ser humano se relaciona con la tierra. Se describe al ser humano como carne. No hay ningún pensamiento en las Escrituras que indique que la materia es inherentemente mala, como creyeron los Gnósticos y muchos filósofos griegos. La perspectiva Cristiana involucra la totalidad del ser humano y por ende necesariamente incluye aquello que es físico.

Por otro lado, el ser humano es inmaterial. Por medio de su naturaleza superior el ser humano se relaciona con el mundo inmaterial. Dos posiciones se han sostenido en cuanto al lado inmaterial del ser humano. Una de ellas es que la naturaleza del ser humano es una dicotomía, siendo el cuerpo y el alma sus elementos combinados. Esta posición considera el alma y el espíritu como una sola entidad, que se manifiesta en relaciones diferentes. El espíritu se observa en la relación con Dios, como proveniente de Dios, adaptado a la comunión con Él y capaz de ser habitado por Él. El alma se manifiesta en relación con el cuerpo en el cual habita, y con el mundo que le rodea. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se puede encontrar un uso intercambiable de los términos “alma” y “espíritu”.

La otra posición sostiene que la naturaleza del ser humano es una tricotomía. Esta teoría sostiene que el ser humano consiste de tres partes – cuerpo, alma y espíritu – y que el alma y el espíritu son casi tan distintos como lo son el alma y el cuerpo.

A lo largo de los siglos de la era Cristiana, los teólogos han discutido en torno a la manera en que el alma o el espíritu del ser humano es propagado. Las posiciones más comunes se ha denominado: (1) Preexistencia, (2) Creacionismo y (3) Propagación. La teoría de la preexistencia sobre el origen del alma sostiene que el ser humano tiene una historia previa a su vida corporal en este mundo, así como una historia subsecuente. El Creacionismo sostiene que cada ego es una creación inmediata de Dios, mientras que el cuerpo es propagado a través de los padres. La Propagación es la posición que afirma que el alma se origina en conexión con el origen del cuerpo, como una unidad psico-física. De acuerdo con Wiley y Culbertson, “Esta teoría sostiene que las almas de los hombres así como sus cuerpos derivan de los padres. Implica que la raza fue creada inmediatamente en Adán, tanto con respecto al cuerpo como con respecto al alma, y que ambos elementos son propagados por la generación natural. Esta teoría parece

proporcionar la mejor explicación para la transmisión del pecado original o de la depravación”.

D. La Unidad de la Raza. La antropología científica y la antropología bíblica están sustancialmente de acuerdo en cuanto a la unidad de la raza humana. La especie es una, proviene de la misma descendencia, de la misma sepa. Todas las razas de la humanidad comparten una unidad de características físicas y de estructura genética a nivel de cromosomas. El cuerpo es uno en la estructura anatómica, uno en los elementos químicos, uno en la constitución psicológica y uno en las susceptibilidades patológicas. Sin importar el color de la piel y las particularidades fisonómicas, hay una identidad inconfundible manifiesta en huesos, dientes, temperatura, pulso y predisposición a enfermedades; a la vez, se afirma que la sangre de los seres humanos en todas partes se puede diferenciar fácilmente de la sangre de los animales.

No solamente las similitudes físicas dan testimonio de la unidad de la raza, sino también las similitudes psicológicas. Las diferencias mentales en la humanidad son el resultado de muchos factores, pero básicamente todos los grupos étnicos comparten una unidad de dotación psicológica. En todos ellos se encuentran las mismas facultades intelectuales que constituyen la racionalidad de la mente, las mismas sensibilidades con su maravillosa capacidad de adaptación a las múltiples relaciones de la vida.

El estudio de las lenguas del mundo apunta a un origen en común.

Todos los seres humanos provienen de un mismo origen y todos comparten una naturaleza común, porque todos descienden de un mismo linaje.

A pesar de cuán diferentes son los seres humanos en la actualidad, en lo que se refiere a circunstancias externas, todos comparten la misma naturaleza y poseen propiedades en común, desde la depravación y la idolatría, hasta la civilización y la restauración por medio del evangelio. Queda claro que la enseñanza de la Biblia establece que toda la raza humana, sobre “toda la faz de la tierra” proviene originalmente de un mismo parentesco y que “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres” (Hechos 17:26).

III. LA IMAGEN DE DIOS

En cuanto al tema del ser humano, las Escrituras enfatizan en gran manera la naturaleza de la raza humana en su carácter responsable y moral. Génesis 1:26 – 27 relata que el ser humano fue hecho a la “imagen de Dios”. La naturaleza de esta imagen divina ha sido descrita de diferentes formas. Se le ha considerado como el poder de entender la verdad, de crear lo bello y de hacer lo correcto que el ser humano comparte con Dios. Se ha considerado que reside en el hecho de que Dios le habla al ser humano y éste le responde como un ser que es responsable. Un concepto similar es que la imagen

de Dios en el ser humano consiste en la capacidad de éste de responder con gratitud al amor de Dios. H. Orton Wiley resume en dos aspectos la imagen de Dios en el ser humano: una imagen natural o esencial y una imagen moral. No es una imagen de forma o de figura, sino de la naturaleza espiritual del ser humano.

A. La Imagen Natural. La imagen natural de Dios en el ser humano se refiere a los elementos de personalidad —“el regalo más grande del Creador al hombre es el de su ser personal” (Eichrodt). Todo lo que distingue la vida personal del ser humano de la vida de un animal es la imagen natural de Dios. El intelecto, la conciencia, la capacidad para conducirse moralmente, para distinguir lo moral de lo inmoral, el poder racional de la inteligencia abstracta, son todos atributos que forman parte de la semejanza con Dios y constituyen un reflejo finito de lo que en el Creador es infinita verdad, belleza y bondad.

B. La Imagen Moral. Mientras que la imagen natural que Dios imprimió sobre el ser humano se puede resumir en la “personalidad”, la imagen moral se expresa en el término “santidad” o carácter ético. Este segundo término tiene que ver primordialmente con el uso de los poderes que Dios ha depositado en la criatura que es objeto de Su amor. Al poseer el poder de autodeterminación, el ser humano es responsable por el uso de su libertad. Al tener deseos que buscan alcanzar los objetos de su elección, el ser humano es responsable por la calidad sus deseos. Al poseer poder intelectual, el ser humano es responsable por el contenido de sus pensamientos y por el uso que da a su bagaje de conocimiento acumulado.

La imagen moral de Dios en el ser humano se refiere a las disposiciones y tendencias dentro de él. Es parte del carácter o calidad de su personalidad, el uso correcto o incorrecto que da a los poderes que se le han otorgado. Le da al ser humano su naturaleza moral y permite la posibilidad de un carácter santo.

Wiley define la santidad creada como una “inclinación o tendencia espontánea hacia lo bueno—una disposición subjetiva que siempre responde a lo correcto. Es más que inocencia. El ser humano fue creado no sólo negativamente inocente, sino positivamente santo, con un entendimiento iluminado de Dios y de las cosas espirituales, y una voluntad completamente inclinada hacia ellos”.

La santidad primitiva era una actitud positiva del alma, caracterizada por una tendencia espontánea a obedecer lo bueno y rechazar lo malo. No era una santidad ética. La santidad de Adán no fue el resultado de sus escogencias morales. Fue una santidad de naturaleza en vez de una santidad de carácter personal. Wesley observó que “el ser humano puede ser santo antes de hacer lo correcto, ser santo de corazón antes de ser santo en la vida”.

La presencia del Espíritu Santo fue para Adán (como puede serlo para cualquier ser humano) la fuente de la santidad. El caminó y habló con Dios en una íntima y bendita comunión del Espíritu. La presencia del Espíritu Santo fue un elemento original y activo en la santidad del ser humano. La caída del ser humano no sólo significó la pérdida del estado subjetivo de santidad, sino que también involucró la corrupción de la naturaleza del ser humano como resultado de la operación de influencias que llegaron a raíz del distanciamiento del Espíritu Santo.

IV. LA PSICOLOGÍA BÍBLICA

La psicología normalmente se identifica con la disciplina moderna de desarrollo comparativamente reciente. Las Escrituras están más interesadas en la ética, especialmente la ética religiosa, que en la psicología. Sin embargo, la Biblia sigue siendo el más grande y auténtico libro de texto acerca de la personalidad y los descubrimientos actuales tienden a confirmar lo dicho en ella en vez de contradecirlo.

A. La Naturaleza Física. Cuatro términos bíblicos son usados principalmente para describir el aspecto físico de la personalidad. Los dos términos del Antiguo Testamento son “polvo” y “carne” y los dos del Nuevo Testamento son “cuerpo” y “carne”.

Génesis 2:7 dice: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. Aquí los elementos materiales del cuerpo humano son mencionados como “polvo”. El polvo en conjunto con el aliento o espíritu se convierte en carne, materia viviente. Cuando el aliento o el espíritu abandonan el cuerpo entonces éste vuelve al polvo. Génesis 3:19 dice: “Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”. Job 34:14 - 15 dice: “Si él pusiese sobre el hombre su corazón, y recogiese así su espíritu y su aliento, toda carne perecería juntamente, y el hombre volvería al polvo”.

Carne y espíritu son usados como opuestos, la carne representando debilidad y el espíritu representando poder, tal como se observa en Isaías 31:3: “Y los egipcios hombres son, y no Dios; y sus caballos carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos ellos desfallecerán a una”. Se debe enfatizar que en ningún momento se considera que la carne es mala. Es creación de Dios, Él vio todo lo creado y lo llamó bueno: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto” (Génesis 1:31).

Muchos pensadores religiosos modernos identifican al pecado con la naturaleza física del ser humano y llegan a la conclusión de que nadie puede estar libre del pecado mientras viva en el cuerpo físico. Este argumento pierde todo fundamento al observar que ni en el Antiguo ni en el Nuevo Testamento se sugiere la idea de que la materia, o el

cuerpo humano o la naturaleza humana deban ser identificados con el pecado. Cualquier apoyo bíblico para tal posición sólo se podría obtener si se malinterpreta el significado ético ligado al término “carne” (sarx) en el Nuevo Testamento.

B. La Naturaleza Mental y Espiritual. Cinco componentes de la naturaleza mental y espiritual del ser humano son:

1. Espíritu. Los términos Hebreo y Griego utilizados para referirse al espíritu, son los mismos que se usan para viento o aliento; dado que mientras tenga vida el ser humano respira, por un proceso natural de extensión de significado, estas palabras llegaron a representar el principio vital en el ser humano. El término también se usa para referirse al Espíritu de Dios, y tiene especial importancia el hecho de que en el ser humano el espíritu es considerado un regalo de Dios, y ese aspecto de la persona a través de del cual puede relacionarse con Dios.

2. Alma. Los términos Hebreo y Griego para la palabra alma, frecuentemente se traducen también como “vida”. La palabra alma es usada para referirse al principio vital de la vida biológica y también a la vida consciente del individuo. Es el ser y todo lo que el ser abarca; es el centro de los sentimientos, los deseos y las inclinaciones del individuo, de los cuales se enfatizan mayormente los sentimientos y los deseos.

En el Nuevo Testamento la cuestión relevante en torno al alma no es su presente, sino su futuro. Se puede ganar o perder: “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” (Marcos 8:36); “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:19). Pablo describe el juicio de Dios sobre el alma de cada ser humano: “Tribulación y angustia, sobre todo ser humano que hace lo malo, el judío primeramente y también el griego” (Romanos 2:9). El autor del libro de Hebreos habla de un ancla del alma dentro del velo: “La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo” (Hebreos 6:19). Santiago afirma que la Palabra de Dios es capaz de salvar el alma cuando se recibe con mansedumbre: “Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (Santiago 1:21); y Pedro apunta a la salvación del alma como el fin de la fe: “obteniendo le fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas” (1 Pedro 1:9).

3. Corazón. En la Biblia, “corazón” es la palabra que mejor representa lo que generalmente entendemos por el término persona. Se puede usar para describir el ser interior, visto como un todo, con todas sus capacidades, pero enfatizando particularmente el intelecto y el poder de elegir. El corazón es el fundamento sobre el que descansan el conocimiento y la memoria: “Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos por muchos días de Jehová, y acordaos de Jerusalén” (Jeremías 51:50); “Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19). El corazón

hace planes: “Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo” (2 Samuel 7:3); “Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de Dios” (1 Corintios 4:5). El corazón también recibe sabiduría: “Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado” (2 Crónicas 9:23); “El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas” (Mateo 12:35). Los pensamientos del corazón son mencionados con frecuencia: “Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado” (Deuteronomio 15:9); “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (Salmo 19:14); “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos” (Salmo 139:23); “Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?” (Mateo 9:4). El corazón puede ser endurecido: “Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había dicho” (Éxodo 8:15); “Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana” (Marcos 3:5). El corazón es engañoso y perverso: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9); “Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido” (Romanos 1:21). El corazón se debe guardar con toda diligencia, puesto que de él provienen los asuntos importantes de la vida: “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23); “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10:22).

4. Mente. La palabra “mente” es principalmente un término del Nuevo Testamento, y no es usado con frecuencia. Su uso es muy general y representa el ser interior como sujeto de persuasión o voluntad. El énfasis está sobre la acción más que sobre el pensamiento abstracto, como cuando Pablo habla acerca de servir a la ley de Dios con la mente: “Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado” (Romanos 7:25); y ruega por una renovación de la mente para que el creyente pueda probar cuál es la buena, aceptable y perfecta voluntad de Dios: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2).

5. Conciencia. “Conciencia” es también un término del Nuevo Testamento; sin embargo, se cree que en el Antiguo Testamento existe al menos una

referencia indirecta a lo que hoy llamamos conciencia, cuando se habla de que Dios escudriña las “entrañas”. La enseñanza del Nuevo Testamento concerniente a la conciencia es: (a) Todo ser humano tiene una conciencia: “Antes bien renunciamos a lo oculto y vergonzoso, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a toda conciencia humana delante de Dios” (2 Corintios 4:2); “Mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos” (Romanos 2:15); (b) Obedecer en verdad a la conciencia es hacerlo porque se entiende que un determinado acto es correcto, y no para escapar de las consecuencias de la desobediencia: “Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia” (Romanos 13:5); (c) Aquel que hace lo que cree correcto tiene la aprobación de una conciencia buena o pura; en caso contrario, recibe la desaprobación de una conciencia mala: “Entonces Pablo, mirando fijamente al concilio, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia he vivido delante de Dios hasta el día de hoy” (Hechos 23:1); “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1 Timoteo 1:5); “Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura” (Hebreos 10:22); (d) Persistir en el pecado cauteriza la conciencia: “por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia” (1 Timoteo 4:2); (e) La conciencia tiene autoridad sobre el individuo, pero no es infalible: “Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina” (1 Corintios 8:7); observar también 1 Corintios 10:23 – 33; (f) La libertad de conciencia debe ser ejercida solamente en armonía con lo que es mejor para los demás así como para uno mismo: “Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias” (2 Corintios 5:11); “Y por esto procuro tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres” (Hechos 24:16).

V. LO QUE EL SER HUMANO DEBE SER

Lo que el ser humano es, bajo la maldición del pecado, está muy lejos de lo que debe ser. A la par del realismo presente en la descripción bíblica del ser humano esta un alto idealismo. Dios diseñó al ser humano para encontrar su plena realización en obediencia a la voluntad divina: “Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer” (Deuteronomio 5:33); “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8).

El plan de Dios para la familia humana encuentra su expresión ideal en Jesucristo, el cual nos enseña a la vez quién es Dios y lo que Él quiere hacer de nosotros.

La Biblia es absolutamente clara en que solamente la gracia divina puede lograr que el ser humano sea lo que debe ser. No considera al ser humano como un títere indefenso en las manos de fuerzas irresistibles. Las Escrituras afirman tanto la soberanía de Dios como la libertad del ser humano, y no hay contradicción entre estos dos términos. Solamente cuando la soberanía divina es interpretada de forma arbitraria e irrealista, haciendo de Dios un titiritero cósmico que tira las cuerdas de la acción humana, o que manipula robots, es que la soberanía de Dios parece atropellar la libertad del ser humano. De hecho, sería cuestionable si tal “soberanía” se podría considerar soberanía en realidad. Porque un soberano que gobierna súbditos rebeldes y gana su lealtad por gracia y amor, sin forzar sus voluntades, ilustra la única clase de relación a la cual el término soberanía se puede aplicar correctamente.

La libertad del ser humano está dentro de los límites establecidos por la naturaleza del universo en el que vive y por la voluntad del Creador moral al cual él está sujeto. El carácter, con todo lo que el término sugiere, también establece límites a la libertad humana. Las cadenas más pesadas de los seres humanos son aquellas que ellos mismos han forjado sobre el yunque de sus propias malas escogencias: “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” (Jeremías 13:23).

RESUMEN

El ser humano es grande y maravilloso, es la cima y la corona de la creación. Manchado por el pecado, pero todavía una criatura de posibilidades infinitas a través de la gracia redentora, el ser humano es una criatura de dos mundos, dividido entre el pulso del cielo y la tierra.

La antropología bíblica consiste en la naturaleza de la imagen divina en el ser humano. De gran importancia son los términos comunes usados para describir la naturaleza humana y el ideal para el ser humano descrito en las Escrituras.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 10 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 10 – ¿QUÉ ES EL SER HUMANO?

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuáles son los cuatro temas principales de la doctrina Cristiana?

2. ¿En qué cree el Cristianismo, acerca del ser humano, en oposición directa a las perspectivas materialista y naturalista?

3. ¿Cuáles son los dos significados de la antropología bíblica y en qué consiste cada uno?

4. ¿Cuál es la relación del ser humano con respecto a los ángeles y los animales?

5. ¿Cuál es la distinción entre la ciencia y las explicaciones filosóficas y religiosas del universo?

6. ¿Cuáles son las dos formas en las que se puede explicar casi cualquier cosa que sucede?

7. ¿Cuál es la diferencia en la creación del ser humano con respecto al resto de la creación de Dios?

8. ¿Qué se entiende por la naturaleza dual del ser humano?

9. ¿Cuáles son las dos posiciones concernientes al lado inmaterial del ser humano?)
10. Con respecto al origen del alma o el espíritu del ser humano, ¿cuáles son las posiciones más comunes y cuáles son sus definiciones?
11. ¿De dónde provienen todos los diferentes grupos étnicos?
12. ¿Cuáles son algunas de las formas en las que se ha descrito la naturaleza de la imagen de Dios en el ser humano?
13. ¿Cómo resume H. Orton Wiley la imagen de Dios en el ser humano?
14. ¿Qué se ha descrito como el regalo más grande del Creador para el ser humano?
15. ¿Cuáles son los atributos de la imagen natural de Dios con los que se ha dotado al ser humano y que lo separan de los animales?
16. ¿Cuál es la diferencia entre la imagen natural y la imagen moral de Dios en el ser humano?
17. ¿Cuáles son los cinco elementos de la naturaleza mental y espiritual del ser humano?
18. ¿Cuál es la enseñanza del Nuevo Testamento en cuanto a la conciencia?

19. ¿En quién se encuentra la expresión ideal del plan de Dios para la familia humana y que nos enseñó?

20. ¿Qué ilustra la clase de relación a la cual el término soberanía se puede aplicar correctamente?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223

LECCIÓN 11 – GUÍA DE ESTUDIO

CAPÍTULO 11 – LA CONDICIÓN HUMANA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Esta es la condición humana: Aunque el ser humano posee cualidades según la semejanza de Dios, así como un potencial ilimitado, se encuentra a sí mismo viviendo muy por debajo de sus posibilidades. Ningún pensador serio negará la presencia del pecado (o algo equivalente al pecado) en la raza humana. Todos los grandes dramaturgos han reconocido la existencia del pecado en sus relatos acerca del remordimiento, la desilusión, la culpa, el perdón y la reconciliación. Los historiadores describen la realidad del pecado al hacer sus recuentos de las luchas de la humanidad. Las estructuras de gobierno, basadas en la necesidad de leyes y protección, constituyen un reconocimiento de la presencia del mal. Los filósofos han luchado con el problema del mal en la existencia humana. La psicología moderna provee testimonios impresionantes del poder de las malas actitudes y las motivaciones sutiles como elementos destructivos en la vida de los seres humanos. Toda la adoración religiosa y el pensamiento teológico intentan ofrecer una solución a la condición humana.

La condición humana es, entonces, la realidad del pecado. Esto es fundamental en la teología Cristiana. Dentro de los cuatro grandes temas centrales de la Biblia y de la religión revelada- Dios, el hombre, el pecado y la redención- el pecado es visto como el ‘intruso desagradable’. H. Orton Wiley afirma que estas verdades están tan relacionadas entre sí que los puntos de vista básicos sostenidos en relación a cada una de ellas influyen profundamente las otras; y que cualquier tendencia a minimizar la seriedad del pecado tiene su consecuencia en una visión menos exaltada de la persona y la obra de nuestro Redentor.

Una comprensión adecuada del concepto del pecado involucra dos áreas básicas de discusión. La primera se centra alrededor del origen del pecado. La segunda tiene que ver con la naturaleza y la definición del pecado. Estos dos aspectos constituyen los apartados principales de este capítulo.

I. EL ORIGEN DEL PECADO

Varias teorías se han desarrollado para explicar el origen, y hasta cierto punto, la naturaleza del pecado o el mal moral en la raza humana. Estas teorías se pueden dividir en teorías seculares (no bíblicas) y teorías bíblicas.

A. Teorías Seculares (No bíblicas).

1. El pecado se origina en un Principio Eterno del Mal. Una de las teorías más antiguas acerca del origen del pecado consiste en la afirmación de que éste tiene su fuente en un principio del mal que ha existido eternamente en el universo.

De acuerdo con esta teoría, dos principios han existido eternamente, el principio del bien y el principio del mal. Estos principios estaban representados por dos espíritus independientes, que gobernaban de manera absoluta, cada uno en su propio dominio. Estos dos principios están en continuo conflicto entre sí y todos los seres creados están llamados a escoger uno de entre ellos.

La creencia de que el pecado surge de la existencia de un principio eterno del mal es inconsistente con el teísmo, ya que según este punto de vista Dios no es un Ser infinito y Soberano absoluto, y se ve siempre limitado por otro poder co-eterno, el cual no puede controlar. Esta teoría también destruye la naturaleza del pecado como un mal moral y espiritual, en el sentido de que hace al pecado prácticamente idéntico al cuerpo material. No existe la responsabilidad humana por el pecado, ya que éste aparece como inevitable e ineludible.

2. El Pecado como la Limitación del Ser Finito. La segunda teoría secular atribuye el origen del pecado a la naturaleza finita del ser humano. El pecado es una mera negación o limitación del ser. El ser, o la sustancia, es bueno. Dios, como el Ser Absoluto, o la sustancia absoluta, es el bien supremo; y toda negación o limitación del ser es mal y es pecado. Dado que los seres humanos son finitos y limitados, el pecado es el resultado inevitable. Pero el pecado sólo es negativo. No tiene una existencia o una fuerza positiva, y no necesita una causa de origen.

Esta teoría, que identifica al pecado con la naturaleza finita y limitada del ser humano, tiene varios aspectos objetables. Primero, está basada en una visión panteísta de la realidad, y confunde lo moral y espiritual con lo físico e intelectual. Segundo, esta teoría hace imposible eliminar el pecado del universo: si el pecado es un resultado necesario de la naturaleza finita del ser humano, y éste nunca llegará a ser infinito, entonces el pecado ha de permanecer por siempre, no sólo en el individuo sino también en el universo.

En tercer lugar, esta teoría contradice el concepto esencial del carácter moral del pecado. No todos los pecados pueden ser considerados como meros actos negativos cometidos por ignorancia o debilidad. Existen actos de clara depravación, de transgresión consciente y que revelan una elección voluntaria y desafiante del mal. Por último, esta teoría contradice tanto la conciencia como la Escritura, al negar la responsabilidad humana por el pecado y transferir dicha responsabilidad de la criatura al Creador.

3. El Pecado como la Contraparte Necesaria del Bien. Un tercer intento secular de explicar el origen del pecado consiste en la teoría que lo atribuye a lo que denomina la ley de oposición necesaria o de antagonismo. Afirma que todo hecho en la vida implica acción y reacción y que esta ley gobierna el mundo material.

Según esta teoría, no puede haber bien sin el mal. El bien es la resistencia o la derrota del mal. En el área de la actividad humana, esta teoría sostiene que la personalidad individual se desarrolla por antagonismo, por la acción de fuerzas o principios opuestos. Por ende, un mundo moral sin pecado es imposible. Así, se afirma que el pecado es la condición necesaria para la existencia de la virtud.

Al igual que las teorías anteriores, esta teoría elimina toda responsabilidad personal, haciendo del pecado una ley impersonal del ser. En consecuencia, el pecado no posee significado moral y no tiene implicaciones para la conciencia. En la Biblia no existe fundamento alguno que respalde un punto de vista como éste; de hecho esta teoría es una negación de la esencia del evangelio, al hacer del mal una necesidad para la existencia del bien.

4. El Pecado Surge de la Naturaleza Sensual del Hombre. La cuarta teoría secular ubica el origen del pecado en la naturaleza sensual del ser humano. El hombre es visto como un dualismo de cuerpo y alma, los cuales son dos aspectos de su naturaleza que están en lucha y en oposición continuas. La carne es el medio de interacción con el mundo, mientras que el alma es la vía de comunicación con Dios. Por causa de la carne, el ser humano tiene deseos, apetitos y afectos que encuentran su satisfacción en el mundo material. Pero también posee otros instintos, afectos y poderes que están orientados al mundo espiritual.

La falacia de esta teoría se observa con facilidad. Las criaturas que aparecen en la Biblia como las más pecaminosas son espíritus caídos, que no tienen cuerpo ni apetitos sensuales. A su vez, los pecados más perversos no necesariamente son los asociados con la carne o el cuerpo. Orgullo, malicia, envidia, ambición y sobre todo incredulidad y rebelión hacia Dios constituyen verdaderos actos pecaminosos.

Esta teoría tiende a considerar el mal moral, tal como lo hacían los Griegos, como simple debilidad, como la sumisión de una débil voluntad del espíritu a los deseos más poderosos de la carne. Por otra parte, si esta teoría fuera verdadera, entonces las personas de más edad, cuyas pasiones carnales tienden a ser cada vez menos intensas, serían automáticamente más piadosas que las personas jóvenes, que están en la plenitud de la vida.

5. La Teoría Socrática-Deweyana. Muchos estudiosos, desde Sócrates en la antigua Atenas hasta el renombrado John Dewey en el siglo XX, han atribuido el origen del pecado a la ignorancia. Sócrates, y Platón después de él, enseñaron que una vida buena es ética y moral. Es posible lograr una vida buena por medio del desarrollo racional del ser interior.

Dos doctrinas contienen la esencia del punto de vista socrático. En primer lugar, la tarea primordial del individuo es el auto-conocimiento, resumido en la frase “Conócete a ti mismo”. En segundo lugar, el conocimiento es equivalente a la virtud, porque “aquél que conoce es bueno; aquél que habitualmente es bueno, conoce”. De estas dos doctrinas se puede deducir que ningún hombre erra o peca excepto por ignorancia. La ignorancia es entonces la esencia del pecado, mientras que el conocimiento es la esencia de la virtud.

Dewey, por su parte, hizo de la experiencia, y no del razonamiento lógico, la fuente de todo conocimiento. Dewey insistió en que el conocimiento que se gana a través de las experiencias de la vida, a través de ensayos y pruebas en situaciones problemáticas, tiene un efecto directo en la conducta. En otras palabras, el hombre actúa en formas que él cree le darán placer y satisfacción. Para Dewey, al igual que para Sócrates, el pecado es en realidad ignorancia, falta de conocimiento, una deficiencia del proceso de pensamiento en cuanto a los resultados finales de una acción.

Hay serias dificultades en el concepto Socrático-Deweyano sobre el origen y la naturaleza del pecado. La primera es la afirmación de que la asimilación intelectual de una verdad o idea objetiva cambia el carácter moral. Una segunda debilidad es la creencia de que el entendimiento o la experiencia pueden dar como resultado el dominio propio. El supuesto de que aquellos que poseen los mayores niveles de conocimiento o aquellos que tienen el más amplio rango de experiencia, son también quienes consistentemente exhiben el más alto grado de moral, es totalmente contrario a los hechos concretos de la experiencia humana. Por último, los pensadores Cristianos rechazan la teoría Socrática-Deweyana porque es evidentemente humanística, y atribuye al hombre un poder inherente de redención personal. En contraste directo con esta teoría, la religión bíblica basa la redención del ser humano directamente en la gracia de Dios.

6. La Teoría del Rezago Evolutivo. Muchos de quienes aceptan la teoría de la evolución como recuento del origen del hombre, afirman que lo que se conoce como pecado es en realidad un residuo de cualidades animales propias de etapas evolutivas anteriores. Esta teoría considera al ser humano como la consumación del desarrollo de la naturaleza física. El ser humano es visto como un organismo en el cual lo humano no ha escapado todavía de lo animal, y el pecado es la herencia salvaje que toda persona arrastra consigo. Un autor describe el pecado como “una reliquia del animal aún no superada, un resultado del mecanismo de apetito, impulso y acción refleja para

el cual aún no se han desarrollado inhibidores apropiados. Muy lentamente avanza el proceso hacia una conciencia de este aspecto como mal”.

La teoría del rezago evolutivo encuentra muy poco apoyo en la teología Cristiana. Ver el pecado como una remanente inevitable de tendencias animales no sólo implica negar que el pecado verdaderamente es pecado, sino también negar que el hombre es verdaderamente hombre. Se necesita relacionar el pecado con la libertad, de otro modo no es pecado. Explicar el pecado como el resultado natural de bajos instintos es hacer de la naturaleza animal, y no de la voluntad, la causa de la transgresión.

La revelación bíblica señala al hombre como una criatura que surge de la mano del Creador, no como un animal que emerge del regazo de la naturaleza.

7. Teorías Sociales Acerca del Pecado. Un punto de vista persistente en la historia de las ideas es que el origen del pecado se encuentra en la sociedad. Esta teoría está ampliamente ilustrada en los escritos de Rousseau y de Marx. Rousseau, el filósofo francés, afirmó que “Dios hace todas las cosas buenas, pero el hombre las estropea y se convierten en malas”. Más aún, Rousseau afirma que el progreso de las artes y las ciencias no ha añadido nada a la felicidad del hombre, y que en realidad ha corrompido la moral. Para Rousseau, el estado primitivo del hombre era el más cercano a la perfección, al cual llamó reverentemente el “salvaje noble”. Pero al someterse gradualmente a costumbres y tradiciones el hombre perdió su libertad natural y su nobleza original; se enredó en cadenas forjadas por la civilización. La cultura y la civilización proveen el contexto en el cual el pecado es inevitable.

Para Karl Marx el pecado en realidad no es otra cosa que la desigualdad o la injusticia que se revelan en la sociedad. Para los fundadores del comunismo, el pecado tuvo su origen cuando por primera vez los hombres produjeron un excedente que sobrepasó sus necesidades inmediatas, con lo cual su labor dejó de ser sólo el medio de ganarse la vida, y se convirtió en el medio para acumular bienes. Marx declaró: “En el campo de la economía política, esta acumulación primaria juega un papel semejante al del pecado original en el campo de la teología”.

El intento de explicar el origen del pecado desde un punto de vista social o cultural falla al no poder explicar por qué hay algo en el individuo que sucumbe ante y coopera con el mal que es definido como “inadaptación social” o “explotación social”. También falla al no explicar, en primer lugar, cómo los individuos y las sociedades llegan al estado pecaminoso, y falla al no poder dar una respuesta adecuada de por qué la gente permanece en ese estado. En resumen, ¿cómo podría el mal social establecerse y permanecer en la sociedad a menos que haya algo en los individuos, de generación a generación, que provee un terreno fértil para las semillas del pecado?

A pesar de que existe el acuerdo de que en la vida del ser humano existe algo contrario a la felicidad y el bienestar, hay muchos puntos de vista divergentes acerca de su origen.

B. Enseñanzas Bíblicas sobre el Origen del Pecado. Desde el punto de vista bíblico, el pecado tiene su origen en un abuso de libertad por parte de la voluntad creada. La libertad de la voluntad es la esencia misma de la personalidad racional, e incluye libertad consciente en cuanto al origen de la actividad humana, así como la posibilidad de elegir el fin de la acción. El principio divino que operó en la creación de seres morales e inteligentes implica la libertad del ser humano de elegir su destino voluntariamente. La acción moral y la libertad de escoger demandan una ley por la cual se determine el carácter. De otro modo no habría un estándar moral, y no existiría recompensa ni castigo para la obediencia o la desobediencia.

El hombre fue tentado por un ser sobrenatural, descrito en la Biblia como la serpiente. Esto indica que el mal moral existía con anterioridad a su primera aparición en la raza humana y en un ámbito externo a ella. La Biblia da a entender que en la esfera puramente espiritual había ángeles que se rebelaron y perdieron su estado original: (2 de Pedro 2:4: Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. Judas 1:6: Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día). De modo que hubo una caída en la orden angelical antes de la caída de la raza humana. Había un tentador entre los ángeles, quien guió la rebelión. Es en este tentador que la perspectiva Cristiana acerca del mal encuentra su primera causa. Satanás, un espíritu sobrenatural creado por Dios, era originalmente bueno, pero cayó de una posición de jerarquía y santidad, y se convirtió en el enemigo de Dios. El pecado es, por lo tanto, personal en su origen. Como ya se ha mencionado, no es posible ir más allá de esta razón, ya que no hay una revelación anterior a ésta sobre el origen del mal.

El relato bíblico revela que a pesar de haber sido creado en inocencia y santidad, en el ser humano existía la posibilidad de pecar. Es evidente que nuestros primeros padres no estaban exentos de tentación por parte del orgullo intelectual, de los sentidos y de la pasión. Hay cuatro elementos que se identifican en la caída:

1. Había deseos físicos. Esto indica que los sentidos estaban involucrados y que los apetitos físicos fueron instrumentos en la tentación.

2. Había un deseo intelectual. Este era el impaciente deseo de examinar las experiencias de la vida con la irresponsabilidad y las técnicas propias del niño irracional.

3. La tentación incluía la tendencia individual a la auto-expresión. La insinuación hecha al hombre era que debería negarse a ocupar una posición subordinada a cualquier forma de autoridad superior.

4. Había un elemento de influencia social, ya que después que Eva desobedeció, “dio también a su marido, el cual comió así como ella”.

Las consecuencias inmediatas del pecado del hombre fueron la separación de Dios y la esclavitud a Satanás, junto con la pérdida de la gracia divina, razón por la cual el hombre quedó sujeto a la corrupción física y moral. En ningún sentido es Dios el autor del mal. Los dos factores básicos que dan cuenta del origen del pecado en la raza humana son la existencia previa de Satanás, quien tentó al hombre a pecar, en conjunto con la libertad del hombre para escoger ante la presencia de distintas alternativas morales. Se concluye entonces que las enseñanzas bíblicas claramente identifican el origen del pecado en el hombre con el abuso de libertad por parte de criaturas inteligentes y responsables.

Santiago indica que el pecado ocurre sólo si el deseo “concibe”- lo cual involucra el consentimiento de la voluntad para realizar una acción contraria a la ley de Dios (Santiago 1:14-15: “sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte”). En este pasaje se encuentra la respuesta a la objeción que con frecuencia se escucha contra la posibilidad de un corazón puro- que una persona que tuviera un corazón puro no estaría sujeta a tentación. La tentación puede venir a una persona que ha sido santificada, a través de deseos que son humanos y naturales y que en sí mismos no constituyen pecado en ningún sentido.

Aquí también se encuentra una clave acerca de la naturaleza de aquellos actos que las Escrituras describen como actos de pecado. Tales acciones no son el resultado de las debilidades, limitaciones, defectos o errores de juicio del ser humano. Son actos de rebelión cometidos a pesar del conocimiento explícito de la voluntad de Dios. No es una falla inevitable, sino la desobediencia, la naturaleza esencial de los actos o elecciones que la Escritura condena como pecado.

II. LA NATURALEZA DEL PECADO

El pecado definitivamente implica la sustitución del yo en lugar de Dios como el fin último de la vida. El pecado consiste en transgredir la ley de Dios.

A. Definiciones de Pecado.

1. El pecado ha sido definido como egoísmo. Esta definición es parcialmente correcta, pero el término egoísmo es demasiado general.

2. El pecado es el apartarse de la conformidad a la ley divina o estándar de excelencia. El pecado es necesariamente un acto, no un defecto.

3. R. Niebuhr plantea una tercera definición de pecado: “La definición bíblica del pecado básico como orgullo constituye un resumen admirable de toda la doctrina bíblica del pecado”. Este concepto de pecado está basado en un comportamiento manifiesto más que en un subjetivo poder de escogencia.

4. La condición humana es el distanciamiento, pero este distanciamiento es pecado. La objeción a esta definición radica en que de nuevo, se ofrece una definición parcial. Además, el elemento de culpa es reducido o eliminado, ya que el distanciamiento puede resultar de factores externos al individuo.

5. De acuerdo con Juan Wesley: “El pecado es una transgresión voluntaria de una ley conocida”. Por legítima extensión, el pecado también incluye aquellas actitudes, inclinaciones y tendencias que guían a la transgresión voluntaria, las cuales se discutirán más adelante bajo la noción de pecado original. Esta definición involucra la libertad de personalidad y da significado a las advertencias y mandamientos bíblicos en cuanto al pecado.

B. El Pecado en el Antiguo Testamento. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, el pecado es visto principalmente como una brecha o una ruptura de relaciones entre el individuo y el Dios personal, un distanciamiento debido a la desobediencia. En el relato de la caída, el pecado es visto como desobediencia directa al mandato de Dios.

C. El Pecado en el Nuevo Testamento. El uso más frecuente que se da al término pecado conlleva el significado básico de perder el objetivo.

En los evangelios sinópticos, Jesús describió el ideal de la vida humana como una vida de comunión con el Padre. El pecado es la falta de esa comunión. En el cuarto evangelio, el pecado es representado de varias maneras. Es oscuridad en oposición a la luz (Juan 9:41: “Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece”). Es esclavitud en oposición a la libertad (Juan 8:34: “Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado”). El pecado también es visto como incredulidad (Juan 16:9: “De pecado, por cuanto no creen en mí”). Cristo también contrastó la carne y el espíritu y enseñó que el nuevo nacimiento espiritual es necesario para todos los hombres (Juan 3:3: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no

naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”; Juan 3:5-8: “Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”). El mundo, como la esfera de operación del pecado y de Satanás, es visto como pecaminoso y corrupto (Juan 18:36: “Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí”).

La enseñanza del apóstol Pablo acerca de la naturaleza del pecado es profunda e incisiva. El señala que la mentalidad de la carne está en antagonismo con Dios. (Romanos 8:6-9: “Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”). Pablo también describe a los hombres como muertos en delitos y pecados, y expuestos a la ira de Dios (Efesios 2:1-3: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”). Según Pablo, el meollo del pecado es la voluntad. El pecado entró en el mundo por la elección del hombre. El pecado en sí es una perversión de la voluntad y es por lo tanto ajeno a la verdadera naturaleza del ser humano.

El pecado es más que una acción, es una condición (1 Juan 5:17: “Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte”). Para Juan el pecado consiste no sólo en actos perversos, sino también en una condición de injusticia o desorden de la naturaleza moral que subyace tras dichos actos.

Las consecuencias del pecado son la culpa y el castigo. La culpa es la condenación personal, el sentimiento de alienación y falta de valor que sigue al acto de pecado. Incluye la idea de responsabilidad personal por el acto cometido y la aceptación del castigo por causa del mismo. El principal resultado del pecado es la muerte como consecuencia para toda la raza humana.

D. El Pecado Original. Hay una perversidad profunda y permanente en el doctrina Cristiana acerca de la naturaleza humana. Tal perversidad es llamada “pecado original” por los teólogos Cristianos. La doctrina del pecado original no es un apéndice al pensamiento Cristiano, sino una de las bases fundamentales de su estructura. Sólo a la

luz de la esclavitud del hombre por el pecado es que el plan de redención se torna comprensible. Si el hombre fuera capaz de resolver sus problemas sin la ayuda divina, entonces la encarnación de Dios en Cristo no tendría significado alguno.

1. La Naturaleza del Pecado Original. La doctrina del pecado original afirma que el hombre caído está sujeto a una condición de maldad que es esclavizante. Juan Wesley dijo: “El pecado original es la corrupción de la naturaleza de cada hombre, por la cual el hombre está inclinado al mal por su propia naturaleza, de modo que los deseos de la carne son contrarios al Espíritu”.

El efecto de la caída sobre la raza humana es descrito en las Escrituras como la realidad universal de la muerte, junto con una predisposición de la naturaleza humana hacia el mal.

Pablo enseña que a través de un hombre el pecado entró en el mundo (Romanos 5:12-18), trayendo con él los desastres del pecado universal y la condenación de la muerte universal. La muerte es una consecuencia del pecado, transmitido a todos los seres humanos al multiplicarse la humanidad. Por lo tanto, pecado original y depravación heredada son términos equivalentes.

En la Biblia, las inclinaciones y los actos pecaminosos de los seres humanos son asociados a y explicados por una naturaleza corrupta.

2. La Transmisión de la Depravación. Hay que admitir que la manera en que la depravación se ha transmitido en la raza humana es un punto difícil. Probablemente, la teoría más aceptada es simplemente una aplicación de la ley de la herencia al ser total del hombre. Esta es la ley de la vida orgánica de que cada ser procrea otros de su misma clase. Esta ley no se refiere únicamente a las características biológicas de la existencia humana, sino que abarca también atributos psicológicos. La ley de transmisión genética determina la semejanza del nuevo ser con respecto a sus padres. El hecho de que nos asemejemos a nuestros padres y a la totalidad de la familia humana en el ámbito moral y psicológico no constituye un misterio mayor al hecho de que nos asemejemos a ellos físicamente.

El pecado original no es físico. Más bien es la corrupción de la naturaleza que resulta de la pérdida de la justicia original. Los padres de la humanidad no podían transmitir a su descendencia una cualidad de santidad que ellos mismos ya no poseían. Ellos sólo podían transmitir aquello que era parte inherente de su propia naturaleza. Tal como una rama cortada de una viña se marchita y se estropea, la humanidad privada de su justicia original se torna depravada y moralmente corrupta (Juan 15:1-2,6: “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto...El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en

el fuego, y arden”; Efesios 4:22: “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos”; 2 Pedro 1:4: “...por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huído de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”).

RESUMEN

La trágica situación, la lamentable condición del ser humano es el pecado. El ser humano fue creado para ser una noble criatura, a semejanza de Dios, pero por el pecado se tornó en un ser sin nobleza, con una inclinación natural al mal. El fracaso del hombre en alcanzar el desarrollo de su potencial se conoce, teológicamente hablando, como pecado.

Muchos de los intentos para proveer una explicación al origen del pecado son humanistas y racionalistas. Cada una de estas teorías presenta aspectos objetables desde el punto de vista de la teología bíblica, la cual explica el origen del pecado en la caída del hombre.

La última palabra en cuanto al pecado ya fue dicha, no por el hombre, sino por Dios, a través de la gracia redentora que Él ha provisto como el remedio para la condición humana.

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA, TH 223
LECCIÓN 11 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
LA CONDICIÓN HUMANA

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuál es la condición humana?

2. ¿Cuáles son los cuatro grandes temas centrales de la Biblia y la religión revelada?

3. ¿Cuáles son las dos áreas básicas de discusión que se involucran en un adecuado entendimiento del concepto de pecado?

4. ¿Cuáles son las teorías seculares sobre el origen del pecado, cuál es su significado y cuáles son las objeciones que se plantean a cada una de ellas?

5. ¿Cuál es el origen del pecado desde el punto de vista bíblico?

6. ¿Cuáles son cuatro elementos involucrados en la caída de Adán y Eva?

7. ¿Cuáles fueron las consecuencias inmediatas del pecado del hombre en el Jardín del Edén?

8. ¿Cuáles son los dos factores básicos que dan cuenta del origen del pecado en la raza humana?

10. ¿Qué implica el pecado y en qué consiste?

11. ¿Cuáles son cinco definiciones del término pecado?
12. Según la definición de Wesley, ¿qué incluye el pecado por legítima extensión?
13. ¿Cómo era visto el pecado en el Antiguo y el Nuevo Testamentos?
14. ¿Cómo es visto el pecado en el relato de la caída?
15. ¿Cómo describió Jesús el ideal de la vida humana en los Evangelios Sinópticos?
16. ¿Cómo se representa el pecado en el cuarto Evangelio, el Evangelio de Juan?
17. ¿Qué se entiende por pecado original?
18. ¿Cuáles son los dos desastres que el pecado trajo al mundo, según la predicación del apóstol Pablo?
19. ¿Cuál es la teoría más aceptada acerca de la transmisión de la depravación?
20. ¿Cuál es la última palabra dicha acerca del pecado y por quién ha sido dicha?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 12 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 12 – LA EXPIACIÓN: LA MUERTE Y RESURRECCIÓN
DE CRISTO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

La expiación es la forma de Dios de tratar con el pecado del ser humano y Su provisión para reconciliar a la humanidad con El. La perspectiva completa de la expiación tiene que ver con la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Sagrada en su intención y significado para el corazón humano, la expiación es uno de los temas más profundos que la revelación divina ha propuesto para la contemplación de la mente humana.

La doctrina de la expiación siempre ha sido un punto medular dentro de la enseñanza de las iglesias evangélicas. Esta doctrina provee la clave que abre o conecta todas las otras grandes doctrinas de la Biblia. Llamada por algunos “el ancla de la fe”, por otros “el refugio de la esperanza”, esta doctrina ha sido considerada por todos los pensadores conservadores como “el corazón del evangelio” y “la piedra angular de la religión Cristiana”.

La preeminencia de la doctrina de la expiación se manifiesta en el énfasis que la Biblia le da a ella y a sus factores o elementos esenciales. Si se eliminan de las Escrituras los símbolos, las profecías, las proclamaciones y las exhortaciones que giran en torno al tema de la expiación, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se vendrían abajo por falta de un principio de integración. Lo mismo se puede decir de todos los grandes sistemas de la teología Cristiana. Es de sorprenderse, por lo tanto, que un tema tan misterioso en su naturaleza, tan intenso en sus relaciones y tan crucial en su importancia, reciba un trato más variado que cualquier otra doctrina en el campo del pensamiento teológico.

I. TÉRMINOS BÍBLICOS RELACIONADOS A LA EXPIACIÓN

A. Las Palabras Hebreas. Los estudiosos del Antiguo Testamento generalmente están de acuerdo en que la principal palabra original usada es el verbo *kapar*, que generalmente se traduce como “hacer expiación”. Este verbo, que se usa más de 100 veces en el Antiguo Testamento, conlleva la idea primaria de “cubrir”.

En las Escrituras, el acto de cubrir no puede ser separado de la sustancia con la que se cubre. Por lo tanto, la atención se centra repetidamente en la “sangre” del animal sacrificado, como la que provee la cobertura (Levítico 16). En el Nuevo Testamento, esto se cumple en “la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19) y “por quien hemos recibido ahora la reconciliación” (Romanos 5:11).

En adición a este significado primario o explícito de la palabra *kapar*, hay varios significados secundarios o implícitos. Estos, tal como han sido traducidos en nuestra Biblia en español, incluyen los verbos “purificar”, “limpiar” y “perdonar”: “Y tocando con él sobre mi boca, dijo: he aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isaías 6:7); “Para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza, cuando yo perdone todo lo que hiciste, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 16:63); “anular” y “abolir”: “Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis de él pisoteados” (Isaías 28:18); “apaciguar” y “pacificar”: “Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le seré acepto” (Génesis 32:20); “remediar”: “Vendrá, pues, sobre ti mal, cuyo nacimiento no sabrás; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y destrucción que no sepas vendrá de repente sobre ti” (Isaías 47:11); “hacer expiación”: “Y una cordera del rebaño de doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice Jehová el Señor” (Ezequiel 45:15). Además de los verbos anteriores, están los sustantivos “precio de rescate” y “precio”: “Si le fuere impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le fuere impuesto” (Éxodo 21:30); “rescate”: “Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado” (Éxodo 30:12); y “satisfacción”: “Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá. Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote” (Números 35:31-32). Estos sustantivos son correlativos al sustantivo hebreo *kopher*. En la raíz de estos significados se puede observar el germinar de las verdades que después se desarrollaron en las variadas teorías de la expiación.

B. Los Términos Griegos. El primer término del Nuevo Testamento equivalente al hebreo *kapar* del Antiguo Testamento, es la palabra que significa “reconciliar” o recuperar el favor de otro: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación” (Romanos 5:10-11). El Nuevo Testamento le agrega contenido redentor al término, lo que marca un avance distintivo en el pensamiento Cristiano. Así como “reconciliación” no es una palabra del Antiguo

Testamento, “cubrir” tampoco es el significado de la palabra expiación en el Nuevo Testamento.

Otro término Griego estrechamente relacionado con la expiación es el que significa propiciar, expiar o tener misericordia: “Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mi, pecador” (Lucas 18:13). Otra palabra cercana significa la sustancia o el contenido de la propiciación.

Un tercer verbo Griego importante significa liberar tras recibir un rescate: “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata” (1 Pedro 1:18). Dado que la idea prominente es “volver a comprar” o recuperar de un estado de cautiverio, el sustantivo derivado connota la obra total de “redención” o “liberación” efectuada a través de Cristo: “Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo” (Lucas 1:68); “Ésta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén” (Lucas 2:38). Este concepto de redención requería de dos nuevas figuras para completar la escena. Una era la naturaleza más que humana de la palabra *letrotas*, el Redentor, el que pagó el precio: “sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:18). La segunda era el poder más que humano del Espíritu liberador: “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Romanos 8:2).

C. Los Términos Equivalentes en Español.

1. **Expiación.** El vocablo expiación es usado en teología para referirse a “la restauración de relaciones amistosas entre Dios y los pecadores”. Las implicaciones de la palabra están completamente de acuerdo con el original, porque la idea subyacente a la palabra expiación claramente sugiere la restauración de la armonía entre personas enemistadas.

2. **Reconciliación.** Las ideas comprendidas en este término tienen implicaciones tanto personales como judiciales. La implicación personal ya se indicó como la eliminación del distanciamiento en la relación entre Dios y el ser humano a causa del pecado. Sin embargo, nuestra hoja de registro, como personas que han quebrantado la ley, todavía está en contra nuestra y Dios, como Juez justo, debe hacer algo al respecto. Dios tomó cartas en el asunto y en Su gracia anuló “el acta de los decretos que había en contra de nosotros” por medio de Su Hijo.

3. **Propiciación y Expiación.** En la palabra “propiciación” se da la introducción de una expresión latina que significa “tener misericordia”. El amor de Dios

por el pecador no hace que desaparezca Su odio hacia el pecado del ser humano. La culminación de tal odio, tal como se observa en los sufrimientos de Su Hijo en el Calvario, es nada menos que el rechazo del pecado por parte del carácter santo. En Cristo, como el punto de encuentro de la ira santa contra el pecado y el amor santo hacia las víctimas del pecado, se encuentra la verdadera “propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2).

Tal como la propiciación se enfoca en las demandas de la naturaleza divina, la expiación se enfoca en los requerimientos de la ley divina. Así como al violar la ley se incurre en culpa y se es merecedor de castigo, el pecado debe tener sus consecuencias y su culpa debe ser suprimida del registro. Alrededor del siglo XVII algunos teólogos comenzaron a hablar de la “propiciación a través de la expiación”, y ambas se logran a través de la obra redentora de Cristo.

4. **La Redención.** Vista desde el lado humano, la expiación no sólo incluye la idea de reconciliación, sino también la idea de redención. Porque el ser humano no sólo está enemistado con Dios a causa del pecado; también está atado a un poder extraño por el pecado, ya que “todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (Juan 8:34). De modo que el pecado le hace más daño al ser humano de lo que éste imagina; lo convierte en enemigo de Aquél que lo ama, y a la vez lo convierte en esclavo de aquél que lo odia. Mientras que por una parte, la reconciliación remueve la enemistad, por otra parte, la redención viene a abolir el cautiverio.

Cuando se emplea la categoría de redención, uno o más de tres aspectos de la expiación están presentes: (a) el estado o condición del cual el ser humano debe ser redimido; es decir, esclavitud o cautiverio del pecado, en el cual el ser humano se encuentra incapaz de liberarse sin la ayuda de Otro. (b) El precio o costo para el Redentor, el cual siempre debe ser tomado en consideración. La redención no se puede tomar como equivalente de liberación. (c) El estado resultante del creyente, traído a la libertad de los hijos de Dios, una libertad que paradójicamente se puede llamar esclavitud a Dios.

II. TEORÍAS REPRESENTATIVAS DE LA EXPIACIÓN

Los escritores bíblicos no intentaron formular un sistema completo de teología. En primer lugar, los libros de los distintos autores fueron escritos en tiempos diferentes y en lugares completamente distantes el uno del otro. Como resultado, ningún autor, al momento de escribir su epístola, tenía disponible lo que los otros habían escrito acerca del mismo tema. Así que su enseñanza no podía ser “sistemática”, en el sentido de una “presentación científica y conectada de la doctrina Cristiana”.

En segundo lugar, los autores del Nuevo Testamento escribieron primordialmente desde la perspectiva del avance del impulso evangelístico original de la Iglesia. Su

pensamiento no era “dogmático” ni “sistemático”, sino que era más bien una “teología misionera”. Este estilo apostólico, distinto del posterior estilo “dogmático” de los concilios de la Iglesia, era “inductivo” en vez de “deductivo” en su lógica, conversacional en su forma y evangelístico en su propósito. Una vez que las Escrituras estuvieron completas y se el canon fue establecido, se hizo necesario coordinar y armonizar la enseñanza de diversos líderes y escuelas. Algunas de estas teologías se conocen como “Confesiones y Credos”, incluyendo el de los Apóstoles, el de Nicea y los credos de Atanasio.

Los teólogos difieren en sus interpretaciones de la expiación. No difieren sobre el **hecho** de la expiación, sino sobre el **cómo** la muerte de Cristo nos salva; éste es un tema que ha sido discutido a lo largo de la historia del pensamiento Cristiano. **El hecho** de que la muerte de Cristo nos salva está más allá de toda discusión para aquellos que aceptan el registro de las Escrituras. No hay “teoría de la expiación que sea tan satisfactoria como las sencillas declaraciones de la muerte vicaria de Cristo en los evangelios”.

A. Perspectivas Cristianas Tempranas Sobre la Expiación. Para el inicio del siglo III, se habían establecido tres centros teológicos bien definidos. Estos centros se encontraban: (1) en Asia Menor, con Ireneo como su líder, (2) en Alejandría, con Orígenes como su figura principal y (3) en África del Norte, con Tertuliano como su principal representante.

1. **La Teoría de la “Recapitulación” de Ireneo.** Ireneo (125–200 D.C.) ha sido llamado “el primer escritor de la Era Post-Apostólica que se merece el título de teólogo”. Era fundamentalmente bíblico en su aproximación teológica a cada doctrina Cristiana, y se oponía por completo a la especulación filosófica en asuntos de religión. Su pensamiento era Cristocéntrico en vez de Logos-céntrico.

Ireneo ve a Cristo como el segundo Adán, que “reúne” en Sí mismo todo lo que el primer Adán debió haber encarnado. Usando como idea clave la expresión que se encuentra en Efesios 1:10, “de reunir todas las cosas en Cristo”, Ireneo enseñó que “Dios en Cristo volvió a unir consigo mismo a aquellos quienes habían estado separados de Él por causa del pecado”. Por lo tanto Dios, a través de Su obra de recapitulación, ha reunido todas las cosas, librando una guerra en contra de nuestro enemigo y aplastando a aquél que en el principio nos llevó cautivos en Adán – para que, así como nuestra especie fue a la muerte por un hombre vencido, así también pueda ascender a la vida nuevamente por medio de un hombre victorioso.

2. **La Teoría del “Rescate” de Orígenes.** A Orígenes (185–254 D.C.) se le ha dado el honor de ser considerado el más grande representante de la Escuela de Alejandría. Discípulo del aclamado Clemente de Alejandría, llegó a ser “célebre filósofo, filólogo y polemista”.

Famoso también por su método alegórico de interpretar las Escrituras, se dio a conocer en un sentido menos envidiable como el padre de la siguiente teoría:

A través del pecado el alma de los seres humanos vino a estar bajo la soberanía del diablo. Así que Jesús ofreció su alma para morir a cambio o en rescate, para que la humanidad fuese redimida del diablo. Pero el diablo no estaba conciente de que era incapaz de soportar la presencia de un alma libre de pecado. Fue engañado para aceptar el rescate, porque no poseía el modo de retener la posesión del rescate. Él reinaba sobre nosotros hasta que el alma de Jesús le fue entregada como rescate – a aquél que se engañó a sí mismo, pensando que podría gobernar sobre ella, sin darse cuenta de ésta no sufrió la agonía que él le impuso para retenerla.

A pesar de todas las debilidades de esta teoría, tanto por “omisión” como por “comisión”, la misma incluye la necesidad de una propiciación delante de Dios, y el hecho de que nuestra consecuente reconciliación con Él se dio en virtud de que Cristo llevó el castigo que nos correspondía enteramente a nosotros.

B. Teorías Medievales Significativas. Aunque tuvieron influencia en el pensamiento de muchos, los sistemas propuestos por Ireneo y Orígenes nunca recibieron la aprobación exclusiva de la Iglesia Católica. Algunos aspectos de sus teorías se retuvieron, mientras que otros fueron refinados para obtener formas más aceptables. Por ejemplo, la teoría de la “deuda con Satanás” fue modificada por Atanasio (323 – 373 D.C.) por una idea de la “deuda con Dios”, que fue a su vez endosada por Agustín (354 – 430 D.C.). Ninguna nueva perspectiva revolucionaria perturbó las aguas teológicas hasta los días de Anselmo (1033 – 1109 D.C.) y Abelardo (1079 – 1142 D.C.).

1. La Teoría de la “Satisfacción” de Anselmo. San Anselmo, arzobispo de Canterbury y el primero de los grandes teólogos escolásticos, es conocido por su “argumento ontológico” de la existencia de Dios y por su singular posición acerca de la expiación, conocida como “satisfacción”. Verdaderamente filosófico y a la vez profundamente piadoso, él creía que tanto la fe como la razón debían ser empleadas en la tarea de entender los misterios de la redención.

Su teoría expresa que, dado que Dios ha sido deshonrado universalmente por el pecado del ser humano, Él debe actuar ya sea en castigo o en satisfacción a Su propio honor. Dios no puede dejar pasar el pecado, pues eso “traería desorden a Su Reino”. Y si Él castiga al hombre con la condenación eterna que su pecado merece, habrá derrotado Su “propio plan eterno para la salvación del ser humano”. Sólo queda entonces la alternativa de la “satisfacción”.

2. La Teoría de la “Influencia Moral” de Abelardo. En los escritos de Abelardo una nueva y distinta variación es agregada al tema de la expiación. Según su

punto de vista, la expiación no cumple los requerimientos de la ley divina o de la naturaleza divina como sí lo hace la naturaleza psicológica del ser humano.

Al subestimar las implicaciones legales y judiciales del pecado, esta posición oscureció el verdadero significado de la Cruz así como la naturaleza de Dios como amor santo. Sin embargo, esta teoría tiene su aporte en el cambio de la motivación del temor por la motivación del amor como la verdadera base de la devoción a Dios. Las posiciones de Abelardo fueron posteriormente adoptadas y fervientemente promulgadas por las teologías Sociniana, Unitaria y Bushnelliana.

C. Teorías Dominantes de la Edad Moderna. La teología, como una función de la Iglesia, toma forma del estado y la condición de la Iglesia. La creencia doctrinal del “nuevo hombre” de la Reforma Protestante estaba en contraste con la creencia del “viejo hombre” del Catolicismo medieval. Las mentes involucradas en esta transición fueron Lutero, Calvino y Arminio. De ellos, o de sus descendientes doctrinales, surgió una serie de teorías nuevas e importantes acerca de la expiación. A continuación se mencionan cinco de estas teorías:

1. **La Teoría de la “Satisfacción Penal” de Juan Calvino.** Una de las mayores influencias dentro de la teología Reformada fue el gran teólogo y reformador francés, Juan Calvino (1509 – 1564). No era tan dinámico o creativo como Lutero, pero superaba a Lutero en agudeza de análisis lógico y en habilidad para sistematizar la nueva concepción del Cristianismo que surgió a partir de la Reforma Protestante. Él fue el padre de la famosa “teoría de la satisfacción penal” de la expiación.

El nombre de esta teoría se deriva del papel singular que le asigna al castigo inflingido sobre el pecado dentro del esquema de la redención. La razón principal por la que Cristo vino a este mundo como Sustituto del hombre fue para recibir este castigo. La teoría de la Satisfacción sostiene que el fin inmediato y principal de la obra de Cristo era satisfacer ese principio esencial de la naturaleza divina que demanda el castigo del pecado.

Sin embargo, el castigo del pecado no es un acto arbitrario de parte de Dios ni un gesto diplomático para indicar que El sostendrá Su gobierno moral. La necesidad del castigo surge de tres consideraciones distintas. Primero, el pecado, siendo intrínsecamente malo, merece el castigo por mérito propio. Segundo, Dios, como un ser eterno y esencialmente santo, demanda el castigo por derecho propio. Tercero, la ley, que es inmutablemente justa y buena, demanda castigo por derecho propio por haber sido violada.

Limitando la expiación a los “elegidos” de acuerdo con los Calvinistas, se afirma que la motivación detrás del proceso redentor fue “el amor asombroso de Dios para con Su pueblo, el cual determinó que Él, en perfecta consistencia con Su verdad y justicia,

tomara sobre sí mismo, en la persona de Cristo, la responsabilidad de llevar el castigo y satisfacer la justicia.

La posición Arminiana Wesleyana haría extensivo a todo el mundo el motivo del “amor asombroso” por el cual Cristo murió (Juan 3:16).

La teología Arminiana iría más lejos al establecer un énfasis central sobre la misericordia de Dios, en vez de la justicia, pensando en la naturaleza divina como amor santo. Esta teoría conlleva la mayor atracción posible para el ser humano (1 Juan 3:16), y a la vez sostiene en pleno los principios del gobierno moral de Dios y relaciona armoniosamente los hechos bíblicos de la propiciación, expiación, reconciliación y redención con el carácter y las demandas de la majestad divina.

2. La Teoría “Gubernamental” de Hugo Grocio. Hugo Grocio (1583 – 1645), uno de los teólogos y juristas más eminentes que Holanda ha producido, ha sido reconocido por su tratado fundacional de derecho internacional y por su “teoría gubernamental de la expiación”. La idea central de esta teoría es que Dios no debe ser considerado como la parte ofendida o “deshonrada”, sino como el Gobernador Moral del universo. Como tal, Su negocio supremo no es asegurar ninguna “satisfacción” personal, sino “sostener la autoridad de Su gobierno en interés del bien común”.

Los teólogos metodistas agregaron a esta teoría la satisfacción de la naturaleza moral de Dios como un punto esencial, juntamente con el sostenimiento de Su gobierno. Más tarde, en los círculos metodistas, la teoría se refinó para incluir los siguientes conceptos: (a) el principio de la sustitución, (b) el principio de la salvación condicional, (c) la reivindicación de la justicia pública y (d) la verdadera remisión del castigo por el pecado.

3. La Teoría “Ética” de A. H. Strong. En los escritos de Augusto Strong, teólogo y estudioso Bautista, encontramos un cambio significativo en el centro de atención. Esta vez el enfoque se traslada del ser humano, sea que se considere en forma individual o colectiva, y se centra en el carácter de Dios. Si pensamos en la “teoría ética” de Strong como una elipse teológica, podemos señalar sus dos enfoques como (a) la santidad de Dios y (b) la humanidad de Cristo.

El mejor resumen de esta teoría – así como su mejor defensa – es dado por Strong mismo. Sus muchos puntos fuertes, junto con sus debilidades ocasionales, deben ser pasados por alto en esta explicación breve; sin embargo, sus principios esenciales pueden ser expuestos brevemente en las propias palabras del autor:

La expiación entonces, desde la perspectiva de Dios tiene su fundamento en (1) la santidad de Dios, quien debe visitar el pecado con condenación, aunque esta condenación traiga muerte a Su Hijo, y (2) en el amor de Dios, que provee el sacrificio, por medio del

sufrimiento de Su Hijo por los pecados de la humanidad, pero a través de ese sufrimiento se abre un camino y un medio de salvación.

La expiación, desde la perspectiva del ser humano se logra por medio de (1) la solidaridad de la raza; de la cual (2) Cristo es la vida, y por lo tanto es su representante y seguridad; (3) llevando su propia culpa, vergüenza y condenación justa y voluntariamente.

4. La Teoría “Racial” de Olin A. Curtis. Esta interpretación enfoca su atención sobre una nueva humanidad como el objetivo final de la expiación. Curtis declara: “La muerte de nuestro Señor fue un evento completamente racial. El sufrió, como el Hombre de la Raza, por toda la raza. El cargó la raza en Su conciencia”. Curtis identifica a Cristo con la humanidad en todas sus necesidades y aspiraciones físicas, intelectuales, morales, sociales y espirituales.

5. El Motivo “Clásico” de Gustaf Aulen. Como el representante más sobresaliente de la teología sueca, Gustaf Aulen presenta lo que él llama la perspectiva “clásica” de la expiación. Su obra constituye un examen histórico de las tres categorías principales de teorías de la expiación – el “rescate”, la “satisfacción” y la “influencia moral” – y apunta hacia la recuperación de las ideas bíblicas completas de la doctrina tal como aparecen en la enseñanza apostólica original, resumidas particularmente por Ireneo (135 – 202 d.C.) y redescubiertas para el Protestantismo por Martin Lutero.

En esta posición, la expiación tiene una nueva dimensión, la de un conflicto cósmico entre las fuerzas de la justicia y los poderes de la oscuridad y el mal. Consecuentemente, esta posición involucra los intereses supremos de Dios: el ser humano y el diablo – aspectos en los cuales se debe obtener la victoria, sin importar el costo para el Todopoderoso.

Principios de Evaluación. Hay un criterio para la evaluación de las varias teorías concernientes a la expiación. Existen algunos principios generales por los cuales se debe juzgar cada teoría para ver si es adecuada o no. Estos principios se pueden resumir en cuatro proposiciones básicas:

1. La expiación es el único método revelado en las Escrituras para tratar con el problema multifacético del pecado. Es la forma de Dios de enfrentar la emergencia causada por la caída de la raza humana y la única forma.

2. Concebida en sabiduría infinita, motivada por amor infinito y revestida con poder infinito, la expiación provee recursos inagotables para la solución de cada faceta del problema del pecado. “Donde abundó el pecado...”, expresa Pablo jubilosamente, “...sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20).

3. La expiación debe ser observada como una doble revelación de la naturaleza de Dios – Su carácter como santo y Su naturaleza como amor. En la Cruz, Dios dice dos cosas: primero, que Él odia el pecado y segundo que Él ama al pecador (Juan 3:16).

4. Cualquier perspectiva de la expiación, para ser adecuada, debe abarcar la naturaleza completa del problema, revelar la plenitud de la solución y descubrir en ella el amoroso propósito de un Redentor santo.

Con respecto a las dos primeras proposiciones hay muy poca diferencia. Sin embargo, con respecto a la tercera y cuarta proposiciones, hay grandes diferencias entre las teorías. Cada una debe ser evaluada según el grado en el que cumple con los requerimientos de la santidad de Dios y de Su amor, y según el grado en que considera el significado completo del problema del pecado y la competencia de su solución divina. Es posible que ninguna explicación por sí sola contenga toda la verdad; y a la vez todas brindan alguna contribución a nuestro entendimiento humano limitado y necesario de la Cruz “en la que en Príncipe de Gloria murió”.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 12 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 12 – LA EXPIACIÓN: LA MUERTE Y RESURRECCIÓN DE
CRISTO

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿En qué consiste la expiación?
2. ¿Cuál es el panorama completo de la expiación?
3. ¿Cuáles son las palabras en Español equivalentes a los términos Hebreos y Griegos relacionados a la expiación y qué significan?
4. ¿Cuáles son los tres aspectos de la expiación que están presentes en el concepto de redención?
5. ¿Porqué los autores bíblicos no intentaron formular un sistema completo de teología?
6. ¿Cuál es la diferencia entre una “teología misionera” y una teología “dogmática”?
7. ¿Cuáles fueron las teologías embrionarias conocidas como “Confesiones y Credos” y por qué fue necesario formular estas teorías?
8. ¿Cuáles fueron los tres centros teológicos establecidos en la primera parte del tercer siglo?

9. ¿Cuáles son las dos teorías teológicas más distintivas establecidas por los teólogos del tercer siglo?
10. ¿En qué consisten la Teoría de la Satisfacción y la Teoría de la Influencia Moral del siglo XII y cuáles fueron sus defensores?
11. ¿Cuáles fueron las mentes que moldearon la nueva doctrina teológica durante la Reforma Protestante?
12. ¿Cuáles son las cinco teorías de la expiación que surgieron de los líderes de la Reforma o de sus descendientes doctrinales y cuál es la idea central de cada una?
13. De acuerdo con Calvino, ¿cuáles son las tres consideraciones para el castigo del pecado?
14. En contraste con la Teoría de la “Satisfacción Penal” de Juan Calvino, ¿cuáles son las ventajas de la posición teológica de Arminio de enfatizar la misericordia de Dios por encima de Su justicia?
15. ¿Cuáles características agregó John Miley, teólogo metodista (Arminiano) a la teoría “Gubernamental”?
16. ¿Cuáles son los cuatro principios básicos para la evaluación de cualquier teoría concerniente a la expiación?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 13 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 12 – LA EXPIACIÓN: LA MUERTE Y RESURRECCIÓN
DE CRISTO (2)

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

Ninguna teología apegada y fiel al Nuevo Testamento puede excluir la obra redentora de Cristo en la Cruz. De igual importancia es el hecho y el significado de la tumba vacía. “No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor” (Mateo 28:6). Los discípulos estaban incrédulos al oír esta noticia. Las palabras de las mujeres “...a ellos les parecían locura...y no las creían” (Lucas 24:11).

El impacto de la resurrección tornó a unos discípulos desesperados en apóstoles valientes que “...con gran poder...daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús” (Hechos 4:33). Su proclamación tuvo un impacto que ha sacudido al mundo a lo largo de los siglos. Su certeza de la resurrección de Cristo creó la Iglesia Cristiana, inspiró el Nuevo Testamento y dio lugar a un nuevo amanecer en la adoración. Hoy Jesús es confesado como Señor por el mayor número de adoradores en todo el mundo.

A. La Celebración de la Resurrección en el Nuevo Testamento.

De forma central, el Nuevo Testamento abraza la revelación de que Dios ha exaltado a Jesús como Señor y Cristo al levantarlo de la muerte. Todo el Nuevo Testamento fue escrito a la luz de la resurrección. Para sus autores, Jesús es la figura central de la historia, y ellos comprendieron e interpretaron Su vida y misión a la luz de Su resurrección. Todo avanza hacia y procede de este evento central.

1. **Los Evangelios.** A lo largo de los cuatro evangelios se encuentran numerosas predicciones acerca del sufrimiento, muerte y resurrección de Jesús.

Los evangelios llegan a su clímax con la tumba vacía y las repetidas apariciones de Jesús. De diferentes maneras cada evangelio documenta la victoria del Maestro sobre la muerte y Su presencia continua entre la comunidad de creyentes. Un aspecto asombroso de la historia de Jesús es que no tiene fin. Él no es un simple recuerdo. Él es una presencia continua.

2. **La Predicación Apostólica.** Cincuenta días después de la resurrección, la promesa del Espíritu Santo desató las lenguas de los discípulos para comunicar la mejor historia de todos los tiempos. Desde ese día en adelante, la

proclamación apostólica se centró en el Cristo crucificado y resucitado: “Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos” (Hechos 4:33). “El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero” (Hechos 5:30).

3. **El Apóstol Pablo.** En el camino a Damasco, lo que hizo que Saulo de Tarso cambiará de dirección, no fue el Cristo crucificado, sino el Cristo vivo: “El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón” (Hechos 9:5). Para la mentalidad judía de Saulo, la muerte de Jesús en la cruz era sin lugar a duda, la prueba de que Jesús no era el Mesías prometido, sino más bien un engañador fraudulento. Nada menos que una revelación personal del Cristo resucitado podría haberle enviado, en el poder del Espíritu Santo, a proclamar que Jesús “era el Hijo de Dios” (Hechos 9:20).

Después de citar las apariciones del Cristo resucitado a muchos testigos, Pablo establece la centralidad absoluta del evento de la resurrección para la vida y la fe Cristianas. “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe... y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:14, 17).

B. La Historicidad del Evento de la Resurrección. Cuando Pablo predicó a los atenienses sobre el Cristo crucificado y resucitado, ellos reaccionaron con escepticismo: “Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez” (Hechos 17:32). Estos filósofos no fueron ni los primeros ni los últimos en cuestionar la asombrosa afirmación de la resurrección de Jesús de Nazaret. Muy temprano en la mañana del primer domingo de Resurrección, unos aturcidos soldados, encargados de cuidar la tumba de Jesús, regresaron a los sacerdotes principales con la noticia de la tumba vacía. Fueron entonces sobornados y aconsejados para esparcir la primera mentira con respecto a la resurrección: “diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos” (Mateo 28:13).

Desde esta mentira hasta la fecha, no han faltado críticos que rechacen la resurrección corporal de Jesús – tanto fuera como dentro de la iglesia.

Puesto que la resurrección corporal de Jesús es afirmada de modo contundente en el Nuevo Testamento y ha asumido el rol central en el desarrollo de la teología Cristiana, es imperativo examinar los ataques a la veracidad de esta doctrina fundamental.

Las objeciones más significativas son aquellas basadas en los mismos registros del Nuevo Testamento. A continuación se examinan las más prominentes de éstas.

1. **Nadie Vio a Jesús Resucitar de la Muerte.** No hubo testigos oculares del evento de la resurrección. Los evangelios guardan silencio en cuanto a la hora y la forma precisas en que Jesús resucitó.

Esta objeción se refuta cuando se considera el gran número de personas que testificaron que Jesús resucitó y que se les apareció: “A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3). Nadie ha visto la electricidad, sin embargo, pocas personas negarían que existe.

2. **Los Evangelios Fueron Escritos Décadas Después de los Hechos.** La mayoría de los estudiosos admiten que al menos toda una generación (30 años) transcurrió antes de que apareciera el libro de Marcos, el primer evangelio que se escribió. Los autores de los evangelios recolectaron y editaron la tradición acerca de Jesús que se había transmitido en la iglesia durante varias décadas por medio de predicaciones, enseñanzas, canciones y de los sacramentos. Ninguno de los evangelios fue escrito en primera persona, sino en tercera persona, como registrando el testimonio de testigos oculares. El escepticismo moderno en torno a la historicidad de los eventos relatados en los evangelios se basa en la forma en que tales eventos fueron transmitidos antes de que fueran organizados de forma escrita por los evangelistas. Los críticos afirman que, dado que el evangelio fue transmitido oralmente durante muchos años, fue objeto de una inevitable distorsión e invención.

Para refutar esta posición, podemos aseverar con confianza que esta distancia de tiempo entre los Evangelios y los eventos que en ellos se relatan, más bien **fortalece su credibilidad**. Los evangelistas estaban en posición de examinar cuidadosamente las tradiciones orales y escritas con el fin de elaborar un relato acerca de Jesús que evidenciara gran objetividad. Los historiadores afirman que deben transcurrir por lo menos treinta años antes de poder establecer una perspectiva verdadera con respecto a cualquier fenómeno histórico. Resultaría inconcebible que, una vez escritos, los cuatro Evangelios hubieran sido aceptados como autoridad de forma inmediata y universal por la iglesia, si hubieran estado llenos de afirmaciones falsas e inadecuadas. Una de las razones por las cuales estos cuatro Evangelios fueron adoptados como autoridad por la Iglesia, y no otros como el Evangelio de Pedro, es precisamente que la historia que en ellos se relata correspondía sustancialmente con el testimonio de un gran número de testigos oculares que estaban vivos al momento de su primera circulación. La prueba del tiempo sólo sirvió para profundizar la convicción de los Evangelistas de que “en la vida, muerte y resurrección del hombre Jesús, Dios entro a la vida del ser humano de manera decisiva” (Hordern).

3. **Hay Muchas Discrepancias Entre los Diferentes Relatos de la Resurrección.** Cuando la tradición citada por Pablo en 1 Corintios 15:3 – 8 se coloca a la par de los Evangelios, está claro que tenemos cinco relatos distintos y a veces

conflictivos de lo que ocurrió. ¿Cuántas mujeres fueron a la tumba? ¿A qué hora llegaron? ¿Cuántos ángeles vieron? ¿Dónde estaban los ángeles cuando hablaron con las mujeres? ¿A quién se le apareció Jesús primero? ¿Dónde y cuándo ocurrieron las apariciones?

Las diferencias entre las distintas fuentes con respecto a los detalles son en sí evidencia de la autenticidad de los escritos del Nuevo Testamento y de la veracidad de la historia que en ellos se cuenta acerca de la resurrección de Jesús. Si se producen cinco firmas exactas, cualquier banquero testificará que cuatro de ellas podrían ser fraudulentas. Cinco testigos de un accidente seguramente rendirán cinco relatos diferentes de lo que vieron. Sin embargo, no habrá duda en sus mentes, o en las mentes de quienes lean sus informes, del hecho de que el accidente en realidad ocurrió. Así tampoco deben dudar los Cristianos acerca de la resurrección corporal de Jesús, solamente porque los relatos de los primeros testigos difieren en cuanto a los detalles. Un hecho quedó impregnado en la mente de ellos: “A éste levantó Dios al tercer día, e hizo que se manifestase; no a todo el pueblo sino a los testigos que Dios había ordenado de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos” (Hechos 10:40 – 41).

4. Las Apariciones de Jesús fueron “Ocurrencias Subjetivas de la Fe”. Esta idea se apoya en el hecho de que hay una marcada diferencia entre el Señor Resucitado y Jesús tal como los discípulos lo habían conocido anteriormente. No es el mismo de antes. Los discípulos tienen dificultad para reconocerlo. Yo no está limitado por el tiempo o el espacio. Aparece y desaparece sin previo aviso. Llega donde están Sus discípulos sin necesidad de abrir las puertas cerradas. Hay un elemento de misterio, de asombro y reticencia en la respuesta de los discípulos hacia él: “Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban” (Mateo 28:17).

Este mismo carácter etéreo de las apariciones del Señor Resucitado le da credibilidad a la afirmación de que para el Cristianismo lo importante no es la resurrección del cuerpo, sino la convicción que se estableció en el corazón y la conciencia de los discípulos de Jesús, de que en efecto Él ha conquistado la muerte y que vive para siempre.

El hecho de que la fe de los discípulos estaba basada en una obra portentosa de Dios dentro de la historia humana, cuando levantó a Jesús de entre los muertos, se apoya en al menos tres hechos relevantes:

a. **La existencia de la Iglesia.** En menos de cincuenta días después de la resurrección de Jesús, los discípulos fueron transformados dramáticamente, de seguidores desmoralizados, desalentados y desanimados a testigos dinámicos.

b. **La existencia del Nuevo Testamento.** ¿Quién podría concebir la idea de que se hayan escrito veintisiete libros, con el impacto histórico del Nuevo Testamento, si su tema principal tuviera que ver únicamente con un criminal que fue crucificado y nada más?

c. **La Observancia del Domingo como el Día de Adoración de los Cristianos.** Jesús era judío. También lo eran Sus discípulos. Aunque Jesús ignoró algunas de las tradiciones de los ancianos concernientes a la observancia del Sabbath, Lucas relata que “en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre” (Lucas 4:16). ¿Qué otra explicación se puede dar para un giro tan radical— y para los judíos ortodoxos, blasfemo— con respecto al mandato de Dios (Éxodo 20:8 – 11), sino un evento histórico del orden mismo de la creación? No hay registro de controversia en el Nuevo Testamento en cuanto a este giro gradual pero permanente, por el cual, de observar el Sabbath judío como día de adoración, se pasó a observar “el día del Señor” el primer día de la semana— el día de la resurrección de Jesús y el día en que Él se apareció a los Suyos en repetidas ocasiones. Los primeros Cristianos debatieron sobre muchos asuntos; sin embargo, el día domingo como día de adoración no fue uno de ellos.

La historicidad de la resurrección de Jesús no puede ser presentada como una creencia demostrada por completo con pruebas y señales; si así fuera, la fe sería innecesaria. Pero la fe en la resurrección de Cristo no está desprovista de contenido histórico objetivo. La fe bíblica está basada en hechos históricos, sobre todo en lo que concierne a la resurrección corporal de Jesús. Otra vez encontramos que las palabras de Pablo son decisivas: “Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe” (1 Corintios 15:14).

C. La Centralidad de la Resurrección. La resurrección de Jesús fue la poderosa obra salvadora de Dios, consumada en el plano de la historia humana, la cual irrumpe en el centro de nuestra existencia, determina nuestro destino y habla a aquello que constituye nuestra máxima preocupación— la vida y la muerte.

Puesto que la teología Cristiana tiene que ver con todo lo que en realidad nos preocupa, es importante destacar observar la posición central que ocupa la doctrina de la Resurrección en el entendimiento de la fe bíblica.

La Resurrección es el “punto axial” dentro de la totalidad del esquema de la verdad divinamente revelada. A continuación se examinan algunas de las mayores preocupaciones de la teología a la luz de la resurrección.

1. **La Doctrina de Dios.** La auto-revelación de Dios es total y finalmente completada en la resurrección de Jesús. Hasta ese momento, el entendimiento del ser humano acerca de Dios era parcial y limitado. Este entendimiento parcial se resume en lo declarado por Job: “y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá.

Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito” (Job 1:21). Dios es el Autor de la vida, pero Él es el Ejecutor de la muerte también. Es Aquél que “saca” a las personas de la tierra de los vivos. De modo que, en todos los pueblos y culturas, todo pensamiento acerca de Dios había estado influenciado por el temor y el terror.

Con la resurrección de Jesús, surge una revelación nueva y radical acerca de Dios. Dios no es el Autor de la muerte. Tampoco es una divinidad demoníaca que disfruta atormentando a la humanidad con enfermedades, desastres y dificultades. Más bien, el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es un Dios que levanta a los muertos. La muerte nunca fue parte del propósito original de Dios para la humanidad. La muerte es la consecuencia natural de la rebeldía del ser humano contra de Dios y contra las leyes por las cuales el mundo se gobierna.

No tenemos por qué seguir estando temerosos bajo la tiranía de la muerte. Ahora somos libres para regocijarnos en la revelación de Dios como Aquél que “levantó de los muertos a Cristo Jesús” (Romanos 8:11). La gloria del Padre se revela final, plena y perfectamente en Su gran obra salvadora, lograda por medio de la muerte expiatoria y la resurrección victoriosa de Jesús. Ahora podemos celebrar “el amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:39).

2. La Doctrina del Hijo. La Resurrección es la clave para entender a Jesús. Pablo aclara el asunto cuando declara que Jesús “fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos” (Romanos 1:4).

Observando en retrospectiva a través de la tumba vacía, la Cruz ya no se ve como una tragedia causada por la naturaleza pecaminosa del ser humano, sino como la **demonstración triunfante del sufrido amor de Dios**. Aparte de la Resurrección, hay muy poco que pueda distinguir la muerte de Jesús de la de cualquier otro líder religioso. Si Dios no hubiese levantado a Jesús de la muerte, nunca hubiésemos escuchado de la Cruz. Sin embargo, porque Dios levantó a Jesús, podemos mirar a la Cruz por una eternidad sin agotar su riqueza redentora.

La vida y el ministerio de Jesús aparecen bajo una luz enteramente diferente desde la perspectiva de la Resurrección. Por causa del **milagro supremo** que se completó cuando Dios lo levantó de los muertos, Sus milagros se convierten en señales que atestiguan de la irrupción del Reino de Dios entre los hombres.

Es difícil imaginar como alguien podría tropezar con la doctrina del Nacimiento Virginal o de la preexistencia del Hijo, si, en obra y en hecho, Dios levantó a Jesús de la muerte.

Observando hacia adelante a través de la tumba vacía, la Ascensión, el derramamiento del Espíritu Santo, el inicio de la Iglesia, la *parusía* (Segunda Venida) y el juicio final son movimientos totalmente lógicos en la exaltación del Hijo por parte de Dios Padre.

3. **La Doctrina del Espíritu Santo.** Jesús le prometió a Sus discípulos: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). El don del Espíritu Santo está enlazado con el evento de la Resurrección. No sería hasta que Jesús fuera crucificado, resucitado y exaltado a la diestra del Padre, que la promesa del Espíritu se cumpliría.

El derramamiento del Espíritu Santo es precedido por la Resurrección y seguido por la proclamación de la Resurrección. Constituye el **segundo movimiento** en la exaltación del Hijo. El **primer movimiento** fue la Resurrección. El **movimiento final** será la revelación de Jesús en las nubes de gloria, señalando el fin de la era presente. El Espíritu Santo es el Regalo de Dios para Su Iglesia entre la primera y la segunda venida de Jesús, haciendo real la persona de Jesús a todos aquellos que profesan la fe.

Examinar las muchas afirmaciones relativas a la persona y obra del Espíritu Santo nos ayuda a entender esta unidad inherente entre el Hijo y el Espíritu. Con el propósito de animar a los creyentes a ser “llenos del Espíritu Santo”, con frecuencia surge una falsa dicotomía entre creer en Jesús para el perdón de pecados y recibir el Espíritu Santo en toda Su plenitud. La implicación inevitable de tal énfasis es que el Espíritu es mayor que el Hijo, y aquél que ha sido lleno del Espíritu es superior a aquél que “solamente” tiene la fe salvadora en Jesús.

No hay dos clases de Cristianos, los hijos y los super-hijos. Ser lleno del Espíritu es ser lleno de la presencia de Jesús y de toda la plenitud de Dios (Efesios 3:16 – 19). El Espíritu revela al Hijo, el Hijo exalta al Padre, y el Padre envía al Espíritu. No hay competencia en la Trinidad. La doctrina Wesleyana de las dos obras de gracia no procede de una división inherente dentro de la Trinidad, sino de la naturaleza del ser humano, o más específicamente, de la naturaleza dual del pecado. La pregunta no es **si tenemos** al Espíritu cuando creemos en Jesús, sino más bien si el Espíritu **nos tiene** bajo el control y señorío de Cristo. Esta es la distinción apropiada que se debe hacer entre la **inicial** y la **entera** santificación.

4. **La Doctrina de la Salvación.** Conocer y confesar que Dios levantó a Jesús de la muerte es la clave para la salvación personal en la Iglesia del Nuevo Testamento: “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo” (Romanos 10:9). Este énfasis del Nuevo Testamento en la resurrección difiere del mensaje evangelístico del Protestantismo de nuestros días. La mayor parte de los llamados evangelísticos se

centran en el sacrificio expiatorio de Cristo en la Cruz y minimizan o ignoran las buenas nuevas de la Resurrección.

Es importante considerar el orden del *kerygma* o proclamación apostólica: primero, las “buenas nuevas” de Dios, que ha exaltado a Jesús como Señor y Cristo, levantándolo de la muerte; después, el ofrecimiento de la reconciliación con el Padre, ya lograda a través de la sangre de Jesús derramada en la cruz. Este “evangelio” de la Resurrección “es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree” (Romanos 1:16).

5. La Doctrina de la Esperanza Cristiana. El Cristianismo espera la consumación final de todas las cosas en la *parusía* - revelación- de Jesús en gran poder y gloria en Su segunda venida. Esta esperanza es más que un anhelo: es una certeza basada sobre la resurrección de Jesús de la muerte. Pablo aclara este punto cuando dice: “Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:14 - 17).

¿Cómo sé que Jesús vendrá otra vez? Porque ya ha venido. En Su primera venida derrotó a la muerte para nunca volver a morir. El mismo Jesús que se levantó de la muerte está presente y activo en mi corazón por medio del Espíritu Santo. Jesús **ya** ha venido. **Ahora** es manifestado como Señor Vivo. El **vendrá** otra vez tal como lo prometió. La segunda venida no está tangencialmente fija a la estructura principal de la verdad Cristiana: está centrada en el corazón del Cristianismo como la compleción lógica y necesaria de la victoria ya ganada cuando Dios levantó a Jesús. La esperanza Cristiana se basa en la historia— la historia de Jesús, quien fue levantado de la muerte por el poder de Dios.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

7. Si observamos en retrospectiva a través de la tumba vacía, ¿cómo se ve la Cruz?

8. ¿Cuáles son los tres movimientos de la exaltación del Hijo por parte de Dios?

9. ¿Cuál es la distinción apropiada entre la *inicial* y la *entera* santificación?

10. ¿Cuál es la clave para la salvación personal en la Iglesia del Nuevo Testamento?

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 14 – GUÍA DE ESTUDIO
CAPÍTULO 12 – LA EXPIACIÓN: LA MUERTE Y RESURRECCIÓN
DE CRISTO (3)

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

D. La Resurrección como Poder para Liberar del Pecado y para Vivir la Vida en el Espíritu

La muerte y resurrección de Jesús es más que un hecho asombroso de la historia. Es más que la explicación de cómo inició la vida de la Iglesia. Es más que una forma de entender la teología Cristiana.

La resurrección de Jesús es la obra poderosa de Dios que anuncia que Satanás ha sido destronado, el poder del pecado ha sido quebrantado y el terror a la muerte ha sido dominado. Es la increíble proclamación de que las puertas de la prisión espiritual se han abierto y los cautivos han sido liberados. Es la gran “proclamación de emancipación” de Dios. Señala la infusión de vida nueva para que seamos “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4).

La Libertad en Cristo gira en torno a tres ideas principales.

1. **No Sólo Somos Liberados de Nuestros Pecados, También Somos Liberados del Poder del Pecado.** El perdón es un entendimiento parcial, pero inadecuado, de la amplitud de la gran obra salvadora de Dios. El perdón se enfoca en las obras del pecado, pero no puede tratar con la naturaleza pecaminosa de la cual se originan tales pecados. De modo que el perdón implica una postura negativa hacia el pecado: se presume que el pecador seguirá pecando, porque está bajo el poder de la naturaleza pecaminosa, y por ende necesitará continuamente el perdón.

Hay un mejor camino para aquellos que están en Cristo: ser liberados de la naturaleza pecaminosa y así ser hechos libres del poder del pecado.

2. **Por Medio de la Muerte y Resurrección de Jesús, el Poder del Pecado fue Quebrantado.** Aquí observamos un suceso asombroso: cuando el pecado destruyó a Jesús, se destruyó a sí mismo. Agotó toda su fuerza y todo su terror. Se vació de todo su poder. Habiendo dado muerte a Jesús, no había nada más que pudiera hacer. La muerte no puede ser un poder amenazante para un hombre muerto. Pablo dice: “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (Romanos 6:7).

El tercer día Dios levantó a Jesús de la muerte para vivir por siempre. Jesús vive totalmente libre del poder opresivo del pecado: “Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive” (Romanos 6:10). Vivir en la libertad de la victoria de Cristo es existir más allá de los límites del control irresistible del pecado.

Cuando estamos unidos a Cristo en Su muerte a través de una rendición total de nuestra vida a Su señorío, todo lo que formaba parte de nuestra existencia previa, separada de la vida de Dios, muere. Deja de existir. Y llegamos al gran descubrimiento personal de que el pecado no tiene poder sobre alguien que ha muerto.

Aquél que ha rendido todo al señorío de Jesús y ha muerto a todo es libre de nuevo.

La muerte al pecado no significa que la presencia del pecado de pronto desaparece de nuestra existencia y que estamos exentos de toda tentación. El potencial para pecar siempre está cerca. Seguimos siendo personas moralmente libres, con la capacidad de escoger entre el bien y el mal. No estamos libres de la posibilidad de pecar, sino del impulso de pecar.

3. Somos Liberados del Pecado para Vivir una Vida Nueva. Lo que muere junto con la vida antigua no es el ser, sino la corrupción pecaminosa que impregnó, pervirtió y distorsionó el verdadero ser creado por Dios. Liberado del poder del pecado, el verdadero ser ahora puede surgir en toda la pureza, plenitud y belleza que lo caracterizan como creación de Dios y hecho a Su imagen. Observemos las metáforas que usa Pablo para describir nuestra nueva vida en Cristo.

a. “Andemos en vida nueva” (Romanos 6:4). En nuestra vida antigua bajo la atadura del pecado, cada paso nos llevaba aun más lejos de Dios.

b. “Juntamente con él” (Romanos 6:5). ¿Qué significa ser llenos del Espíritu, ser enteramente santificados? Simplemente significa estar “juntamente con él”. Es estar en casa en la presencia de Jesús. “Juntamente con él” significa una vida libre de la tiranía opresiva del pecado, una vida en la cual no hay condenación, no hay culpa, no hay desobediencia, no hay separación, no hay distanciamiento, no hay desasosiego. Es estar “cómodo en la presencia del Hijo de Dios”.

c. “Crucificado juntamente con él” (Romanos 6:6). Nuestra vida humana en Cristo se vive de este lado del límite final que separa el tiempo de la eternidad.

Mientras vivamos en este mundo experimentaremos repetidas crucifixiones con Cristo. Seremos crucificados sobre cruces de rechazo, ridiculización, persecución, fracaso, debilidad, sufrimiento corporal, desasosiego de corazón y finalmente la muerte física. Sin embargo hay buenas nuevas: ¡nunca tenemos que caminar solos!

d. “Vivos para Dios en Cristo Jesús” (Romanos 6:11). La muerte que sufrimos bajo el poder del pecado siempre lleva a la ruina, la desintegración y la destrucción. En cambio, la muerte que experimentamos en Cristo nos libera para vivir una vida más rica y auténtica. Ser crucificados con Cristo, inicialmente en la experiencia de una entrega total y luego a lo largo de un discipulado fiel, no nos destruye, más bien nos libera.

IV. EL ALCANCE DE LA EXPIACIÓN

Antes de concluir nuestro estudio de la expiación, es importante considerar el tema de su alcance. En el capítulo 4 observamos las agudas diferencias de opinión acerca de este punto entre

Calvinistas y Arminianos. La teología Calvinista originalmente sostuvo una expiación limitada en vez de universal. La teoría de la satisfacción penal de Juan Calvino demanda lógicamente la conclusión de que Cristo murió solamente por los elegidos. Francis Turretin escribió: “La misión y la muerte de Cristo están restringidas a un número limitado – a Su pueblo, Sus ovejas, Sus amigos, Su Iglesia, Su cuerpo; y de ninguna manera se extiende a todos los hombres ni individual ni colectivamente”. Se debe aclarar que actualmente muchos de los que se dicen Calvinistas no aceptan esta doctrina particular.

Por el contrario, los teólogos Arminianos han sostenido de manera uniforme la creencia del alcance universal de la expiación. Cristo murió por todos y Su muerte asegura para todos una medida de gracia preveniente que hace posible una fe personal cuando el evangelio es predicado. El hecho de que no todos se salvan no se debe a una limitación impuesta por Dios, ya sea en el valor de la Cruz o, como veremos cuando consideremos la predestinación, en el llamado que Él hace por medio de Su Espíritu.

Todas las teorías que limitan el alcance de la muerte de Cristo a los elegidos solamente deben ser juzgadas a la luz de cuatro grandes clases de referencias bíblicas:

a. Aquellos pasajes que hablan de la muerte de Cristo a favor de todas las personas, o del mundo, o de los incrédulos, sin limitación: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos” (Romanos 5:6). “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron” (2 Corintios 5:14). “El cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo” (1 Timoteo 2:6). “Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos” (Hebreos 2:9). “Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (1 Juan 2:2). “El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). “Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación” (2 Corintios 5:18). “Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley” (Gálatas 4:4). “Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17). “Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo” (Juan 12:47). “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Romanos 5:18). “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo” (1 Juan 4:14).

b. Aquellas referencias que representan la voluntad de Dios, la cual incluye la salvación de toda la humanidad. Sería inconcebible que Dios amara y deseara la salvación de todos y que no lo hiciera posible a través de la expiación. En las Escrituras se habla de Jesús como “el Salvador del mundo” (Juan 4:42). “Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen” (1 Timoteo 4:10). “Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo” (Juan 6:51). “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:3-4).

“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9).

c. Aquellas declaraciones que hablan de la proclamación universal del evangelio a toda la humanidad. ¿Sería acaso concebible que Dios extendiera Su invitación a toda la humanidad, a través de la predicación, si muchos (quizás la mayoría) estarían excluidos de los beneficios de la expiación y por ende, bajo ninguna circunstancia podrían ser salvos? La predicación misma de Cristo estaba dirigida a todos: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28). “En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37). “Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado” (Joel 2:32). “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:21). “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17). “Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo” (Lucas 2:10). “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). “El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan” (Hechos 17:30). “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación” (1 Corintios 1:21). “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre” (Colosenses 1:28). “Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres” (Tito 2:11).

d. Finalmente, hay versículos que afirman claramente que aunque Cristo murió por todos, hay algunos que, a pesar de la provisión hecha para ellos, se perderán. Una actitud irresponsable por parte de los Cristianos en asuntos de libertad personal da lugar al peligro del cual Pablo advierte en Romanos 14:15: “Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No hagas que por la comida tuya se pierda aquel por quien Cristo murió”. El escritor a los Hebreos retoma esta idea en una advertencia solemne: “Y por el conocimiento tuyo, se perderá el hermano débil por quien Cristo murió” (1 Corintios 8:11). “La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?” (1 Corintios 10:29). “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 Pedro 2:1).

Al reunir todos estos versículos se llega a la ineludible convicción de que el valor de la muerte expiatoria de Cristo es igual para toda la humanidad. El hecho de que algunos sean salvos y otros no nunca se debe explicar sobre la base de una limitación de la Cruz o de la voluntad selectiva de Dios.

RESUMEN

La base bíblica para el hecho de la expiación ha sido establecida firmemente, de modo que nadie debe perder esta gloriosa y misteriosa verdad: “Cristo murió por nuestros pecados” (1 Corintios 15:3). Jesús fue “entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación” (Romanos 4:25). Las mentes más brillantes de la Iglesia han buscado la manera de explicar cómo la vida eterna emana del Calvario. Al final, uno tiene que admitir que el cómo nunca será tan claro como el hecho en sí mismo, ni la teoría tan profundamente satisfactoria como el hecho mismo. La fe acepta la realidad al tiempo que busca entender su misterio.

(SE DEJÓ EN BLANCO INTENCIONALMENTE)

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA I, TH 223
LECCIÓN 14 – PREGUNTAS DE ESTUDIO
CAPÍTULO 12 – LA EXPIACIÓN: LA MUERTE Y RESURRECCIÓN
DE CRISTO (3)

TEXTO: Explorando Nuestra Fe Cristiana, Editor: W.T. Purkiser

1. ¿Cuáles son las tres cosas que anunció el hecho poderoso de Dios de resucitar a Jesús de la muerte?

2. ¿Cuáles son las tres ideas principales en torno a las cuales gira la libertad en Cristo?

3. ¿Qué muere junto con la vida antigua?

4. ¿Cuáles son las cuatro metáforas (lenguaje simbólico) que Pablo usa para describir nuestra nueva vida en Cristo?

5. ¿Cuál es la diferencia de opinión entre Calvinistas y Arminianos concerniente al alcance de la expiación?

6. ¿Cuáles son las cuatro clases de referencias bíblicas que refutan las teorías que limitan la muerte expiatoria de Cristo sólo a los elegidos?

7. ¿Cuál es la convicción ineludible a la que se llega al reunir todos los versículos enumerados en la pregunta 6?

8. ¿Cuál es la base bíblica firmemente establecida para el hecho de la expiación?

9. ¿Qué han tratado de explicar las mentes más brillantes de la Iglesia y cuál debe ser nuestra respuesta?

(Este curso fue escrito por Dr. H.C. Emmert y fue desarrollado, compilado y editado por Dr. Charles y Dra. Lottie Tryon, Bible Fellowship Colleges).